COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

6

Henry T. Mahan



TITO • FILEMÓN • 1&2 PEDRO
1, 2 & 3 JUAN • JUDAS

C O M E N T A R I O B R E V E A L A S E P Í S T O L A S

TITO, FILEMÓN, 1 & 2 PEDRO, 1,2 & 3 JUAN, JUDAS

Henry T. Mahan

Un comentario explicativo, versículo por versículo, de las epístolas de TITO, FILEMÓN, 1 & 2 PEDRO, 1, 2 & 3 JUAN, JUDAS. De gran utilidad para los que necesitan una ayuda en sus devociones personales pero no tienen tiempo para estudiar comentarios más extensos; para los cristianos que necesitan una presentación clara del mensaje de las epístolas; para los que necesitan una explicación rápida de un pasaje o versículo; para los que enseñan en clases bíblicas, Escuela Dominical o grupos de jóvenes.

Henry T. Mahan preparó estos comentarios motivado por su interés pastoral hacia su propia congregación y los dirigentes de la misma. El autor tiene una amplia experiencia en el ministerio pastoral, habiendo permanecido en su pastorado actual durante más de treinta años. También se le conoce ampliamente en diversos lugares como conferenciante y evangelista.

EDITORIAL PEREGRINO, S.A.
Apartado 65
13600 Alcazar de San Juan (C. Real)
España

Titulo original de la obra:
Bible Class Commentary.
Titus; Philemon; 1 & 2 Peter; 1, 2 & 3 John; Jude

Traductor: Demetrio Cánovas Moreno

Edición electrónica preparada por Joseph D. Murphy: 2012

Imagen de la portada:
El Muro de las Lamentaciones, Jerusalén
por Gustav Bauernfeind (1848-1904)

ISBN 84-86589-10-X

Impreso en Gran Bretaña por *Cox & Wyman Ltd*.

TITO

La salutación

Tito 1:1-4

Pablo estableció una iglesia en Creta y dejó a Tito allí para acabar lo que él había comenzado: poner orden en las iglesias, procurando que tuviesen pastores, dirigentes, doctrina y práctica adecuados; refutar a los falsos maestros y predicadores judaizantes, quienes hacían consistir la santidad en ciertos alimentos y ceremonias; y exhortar a los creyentes a cumplir con sus responsabilidades mediante argumentos basados en la gracia de Dios y el Evangelio de Cristo (v.9; Tito 2:6,9,10).

Tito era un griego incircunciso dotado de mucha gracia y dones, que era muy querido al apóstol. Se le menciona frecuentemente en los escritos del apóstol (2 Co. 2:13; 8:6,16,23; Gá. 2:1-3).

Esta no era una epístola privada a Tito, sino una epístola pública a los cretenses, ¡y, por tanto, a todos los creyentes! (2 Ti. 2:15-17.)

v.1. **“Siervo de Dios”**: un título humilde, pero elevado, por el que deseaban ser conocidos Pedro, Santiago y Pablo. Pablo fue en otro tiempo siervo del pecado (Tito 3:3), pero siendo llamado por gracia, vino a ser un siervo voluntario y amante de Dios y de la justicia (Ro. 6:16).

“Apóstol de Jesucristo”: llamado, cualificado y enviado por Cristo para predicar su Evangelio; alguien que había recibido su doctrina, comisión y dones especiales (para confirmar su misión y ministerio) directamente del Señor Jesús (He. 2:3,4).

"Conforme a la fe de los escogidos de Dios". Su mensaje era el mensaje de Moisés, Abraham, Isaías ¡y de todos los elegidos de Dios en toda dispensación! El fundamento de los profetas y apóstoles es la redención y resurrección por la gracia de Dios a través de los méritos y la sangre de Cristo (Ro. 1:1-3).

"Y el conocimiento de la verdad". Esta cláusula explica la naturaleza de la fe de los elegidos de Dios. ¡Se apoya y confía en la verdad de Dios revelada en la Escritura, y se aferra a ella! La fe no puede hallar fuerza, consuelo o seguridad en los sentimientos, las ceremonias, o la tradición: ¡sólo en la verdad de la Escritura! (Jn. 16:13; 17:17; Col. 1:5; Jn. 8:32.)

El Evangelio es "una doctrina de **piedad**". La verdad y experiencia del mismo tienen una influencia que promueve la piedad interna y externa, conduce a la adoración y el temor de Dios, y produce como resultado una conducta y estilo de vida sobrio, honesto y sincero (2 Co. 5:17).

v.2. **"La esperanza de la vida eterna"**: descansando en la esperanza de la vida eterna. Nuestra esperanza no está en algo que veamos o poseamos ahora (física o materialmente), ¡sino en algo futuro! Nuestra esperanza es la vida de Cristo, engendrada en nosotros por el Espíritu Santo, guardada en las manos de Cristo y reservada en los cielos para nosotros (Col. 1:5; 1 P. 1:3,4).

1. La vida eterna es una promesa y, por tanto, por libre gracia, no es una recompensa o un salario, ¡sino una promesa!

2. La vida eterna es la promesa de Dios, quien es fiel a su Palabra y no puede mentir (por ser el Dios de la verdad).

3. La vida eterna fue prometida antes que comenzara el mundo. La vida y la redención fueron dadas en Cristo desde el principio (2 Ts. 2:13; 2 Ti. 1:9; Ef. 1:3,4).

v.3. Ahora, en el tiempo determinado por Dios, Él ha dado a conocer su Palabra: bien sea Cristo, su Palabra esencial; o la Palabra de la verdad, el Evangelio de nuestra salvación; o la Palabra de la promesa de vida eterna en Cristo; o las tres: ¿pues no son todas ellas una? Cristo es la Palabra; Cristo es nuestra vida; ¡Cristo es el Evangelio! Dios ha revelado el mensaje de vida eterna en Cristo a través de la predicación del Evangelio que fue encomendado a Pablo y a otros fieles apóstoles y predicadores (Mr. 16:15,16; Ro. 10:13,14; 1 Jn. 1:1-3). La Palabra es la semilla mediante la cual se da la vida (Stg. 1:18; 1 P. 1:23).

v.4. Tito no era un hijo natural de Pablo, pero Pablo (al ser el instrumento de su conversión, su maestro y su dirigente espiritual) le llama su **"hijo"**.

"En la común (o general) **fe"**. Pablo añade inmediatamente que esta fe es común a ambos y a todos los que conocen al Redentor; pues aunque Pablo era un gran apóstol y dirigente de los hombres, en sí mismo nada era y nada podía hacer. Nuestra suficiencia es Cristo (1 Co. 3:4-9).

Aquí tenemos la salutación habitual de Pablo: "Que hagáis un nuevo descubrimiento de la gracia, el amor y el libre favor de Dios en Cristo. Que experimentéis una nueva aplicación de la misericordia perdonadora de Dios a través de Cristo. Que tengáis paz de corazón a través de la sangre de Cristo." Sea esta nuestra sincera oración por todo creyente.

Retén la Palabra fiel

Tito 1:5-9

v.5. Se desconoce cuánto tiempo estuvo Pablo en Creta, pero había pasado algún tiempo allí. Cuando tuvo que partir, dejó a Tito allí para continuar lo que él había comenzado. La edificación de una iglesia y el crecimiento de los creyentes individualmente no es una obra que pueda madurar o perfeccionarse de una vez (Jn. 16:12,13; Ef. 4:11-13; 1 P. 2:2). Tito se quedó para enseñar a los nuevos convertidos las doctrinas de Evangelio; para instruir a la iglesia en el orden adecuado de las ordenanzas, la disciplina, los oficiales, la conducta y las formas; para responder y tratar a los falsos maestros y entremetidos; para ordenar pastores en cada ciudad (Hch. 14:23).

Pablo sabía que las iglesias no podían permanecer por largo tiempo sin el ministerio de los pastores. Donde hay una congregación de creyentes, se les debería designar un pastor. Por lo que dice en 1 Timoteo 5:16, algunos piensan que había dos clases de ancianos; sin embargo, es seguro que este texto se refiere a aquellos que enseñaban la Palabra, pues inmediatamente después les llama "obispos".

vv.6-9. Pablo indica las cualificaciones necesarias de los pastores aparte de ser llamados a ese oficio y dotados para esa obra por el Espíritu de Dios (Hch. 13:2,3).

"Irreprensible". Nadie está completamente libre de pecado o es irreprensible a los ojos de Dios, pero lo que significa es que debiera tratarse de un hombre con una reputación excelente entre los hombres, ¡un hombre honesto e

íntegro y de conducta recta!

“Marido de una sola mujer”. No se requiere que esté casado (Pablo no lo estaba) o que no tenga una segunda esposa tras la muerte de la primera, ¡sino *una esposa al mismo tiempo*! La poligamia y el divorcio prevalecían en aquel tiempo. ¡El anciano debe estar casado con una mujer solamente!

“Y tenga hijos creyentes”. Esto no puede significar que sus hijos estén todos convertidos, pues nadie tiene la capacidad necesaria para conseguirlo (2 S. 23:5). La frase sólo quiere decir que sean criados en los principios y las doctrinas de Cristo, y que todo el tiempo que permanezcan en el hogar han de ser moderados, disciplinados y obedientes a sus padres (1 Ti. 3:4,5).

“Irreprensible, como administrador de Dios”. Esto se refiere a su fidelidad en el desempeño de su oficio, fidelidad a su Señor y a la responsabilidad que le ha sido encomendada (predicar el Evangelio y alimentar a las ovejas, y a las personas bajo su cuidado).

“No soberbio”: que no haga las cosas según su propia voluntad, sino que busque solamente la voluntad y la gloria de Dios. No debe ser terco, obstinado e inflexible.

“No iracundo”, sino lento para la ira, lo cual pone de manifiesto que alguien es compasivo y comprensivo. Un hombre airado no es apto para enseñar a otros ni para dirigir la iglesia.

“No dado al vino”. El pastor no es intemperante en el uso del vino ni adicto a su consumo.

“No pendenciero”: ya sea con la lengua o con las manos. No es un hombre camorrista ni áspero, sino amable y considerado.

“No codicioso de ganancias deshonestas”: no avaricioso en cuanto al dinero o las posesiones. La codicia y la

avaricia son desagradables en cualquier creyente, pero especialmente en un ministro del Evangelio (1 Ti. 6:6-10).

"Hospedador". Los ancianos ministran a la gente; por tanto, deben amar a las personas y preocuparse por ellas. Sus corazones, manos y hogares deben estar abiertos a todos los hombres, especialmente a la familia de la fe.

"Amante de lo bueno": amante de la bondad, de las cosas buenas y de la buena gente, lo cual muestra la sinceridad de su carácter.

"Sobrio", o con dominio propio y moderación.

"Justo", recto y justo en su trato con los demás.

"Santo", devoto hacia Dios y la Palabra, y en su vida personal y privada.

"Dueño de sí mismo": en la comida, la bebida, las aficiones y en todas las cosas relacionadas con la carne.

"Retenedor de la palabra fiel". Este es el principal don y requisito en un pasto. Se le escoge principalmente por causa de la enseñanza, ¡pues la iglesia no puede ser gobernada o enseñada en ninguna otra manera que por la Palabra de Dios! A la Palabra se la llama "la palabra fiel" y la Palabra que "ha sido enseñada".

1. **"La palabra fiel"**. Se la lama así porque es la Palabra de Dios, ¡es verdadera y ha de ser creída! No contiene sino la verdad y no engaña ni en su doctrina ni en sus promesas (1 Ti. 1:15).

2. La Palabra que **"ha sido enseñada"**: conforme a los profetas, Cristo y los apóstoles. No debemos enseñar ninguna otra cosa como doctrina o de forma teórica excepto la Palabra de Dios (Is. 8:19,20). Las opiniones, la especulación y la lógica humana no tienen cabida en el púlpito.

La sana doctrina y la verdadera predicación bíblica no solamente edifican, exhortan e instruyen al verdadero

creyente, sino que al mismo tiempo subyugan, convencen y responden a los que están en el error y niegan la verdad (2 Co. 2:15,16).

Es cierto que los pastores, ancianos y obispos (cualquiera que sea el nombre con que se les llame) son maestros y supervisores en la iglesia y deben dirigir a la congregación no sólo mediante la instrucción, sino por el ejemplo; pero estas cualificaciones, con la excepción de "apto para enseñar", deben caracterizar a todo creyente. No sólo nuestros pastores han de ser hombres piadosos, honestos y testigos de la verdad, sino que todo creyente tiene, primeramente, la responsabilidad de glorificar a Dios en palabra y obra, adornado de esta manera la doctrina de Dios nuestro Salvador y, en segundo lugar, un ministerio que cumplir.

Las dos voces de un pastor

Tito 1:10-16

v.10. Los pastores deben dos voces: una para congregar a las ovejas y la otra para proceder contra los lobos y los ladrones y ahuyentarlos. ¡Las Escrituras le proveen de los medios para hacer ambas cosas! Al retener la Palabra fiel, puede llamar a los hombres a Cristo y, al mismo tiempo, corregir a los falsos maestros.

Hay muchos **"contumaces"**, que son desobedientes e incorregibles, que no se sometan a los apóstoles, a la Palabra, o a aquellos que les gobiernan. No están dispuestos a implicarse en la unidad y enseñanza de la iglesia.

"Habladores de vanidades", que hablan cosas vacías, frívolas, antibíblicas e insustanciales, y sólo tienden a perturbar y dividir.

Los **"engañadores"** se descarrían a sí mismos y a otros; mediante sus buenas obras e ingeniosas palabras engañan a los sencillos.

"Mayormente los de la circuncisión." Estos eran judíos que profesaban el cristianismo, pero que trataban de mezclar a Moisés y a Cristo, ¡la ley y el Evangelio, las obras y la gracia!

v.11. Los buenos pastores, ancianos y dirigentes de la iglesia deben estar en guardia contra los errores en doctrina o espíritu, de manera que no los aprueben o toleren con su silencio, lo cual permitiría que el error progresara gradualmente y daría a los inicuos la oportunidad de esparcir su veneno. Siléncialos con la Escritura y, si persisten, ¡destiérralos de la congregación!

Al enseñar cosas contrarias a las Escrituras y ajenas al

Evangelio de Cristo, pueden corromper no sólo a las personas individualmente, sino a familias enteras. Estos maestros no tienen interés alguno en la gloria de Dios o el bien de la iglesia, sino que buscan obtener el aplauso popular y la honra de los hombres e incrementar sus posesiones mundanas.

v.12. Uno de sus propios poetas y portavoces, Epiménides, dijo: **"Los cretenses, siempre mentirosos"**. La mentira parecía ser un vicio prevaleciente, un pecado nacional, característico de ellos. Era un pecado al cual eran especialmente adictos.

"Malas bestias". Eran gente salvaje, cruel y engañosa.

"Glotones ociosos": intemperantes, glotones y borrachos. Este es el testimonio de uno de sus propios dirigentes, y el apóstol advierte a Tito acerca de lo que tiene que afrontar en su trato con ellos.

v.13. ¡Esta afirmación acerca de los cretenses (v. 12) es ciertamente verdadera! Pablo sabía que esto era un hecho por su propia experiencia entre ellos mientras estuvo en la isla. Por tanto, habían de ser reprendidos duramente, en primer lugar, por estos malos principios y, en segundo lugar, por enseñar cosas que no debían enseñar y, en tercer lugar, por las inmoralidades. Reprender y censurar severamente a los que están en el error no es tarea agradable, pero debe hacerse para que sean sanos en la fe de Cristo.

v.14. Si la verdad de Dios con respecto a la creación, la providencia, la redención y la resurrección penetra en nuestros corazones, y si hemos de estar plenamente persuadidos acerca de la ruina de la Caída, la redención todas las **"fábulas judaicas"** del ritualismo, el legalismo, el ceremonialismo y los mandamientos y tradiciones de los hombres resultarán tan insípidas y vacías que no atraerán a nuestras mentes. Los

hombres son librados del error y guardados de prácticas pecaminosas mediante la verdad de la Palabra (Sal. 119:9; Jn. 17:17).

v.15. Los maestros judíos insistían en que los cristianos estaban aún bajo la ley con respecto a ciertas clases de alimentos, juntamente con ciertos lavamientos y purificaciones ordenados por Moises (Col. 2:20-22). Pablo afirma que ninguna clase de alimento es ilegítima a los ojos de Dios. Para los que aman a Cristo y son hechos justos por su mérito y sangre, toda comida y bebida es recibida con acción de gracias, y no son contaminados por lo que entra por la boca (Mt. 15:11). Para **"los corrompidos e incrédulos"**, nada es puro, pues pecan en todo lo que hacen. Nada consiguen con guardarse contra la inmundicia en ciertas comidas y bebidas, porque su contaminación es interna, de la mente y el corazón y, por tanto, aun lo que es puro es contaminado por ellos. "Su mente" denota el entendimiento, y la "conciencia" se refiere al corazón (Is. 1:5).

v.16. Estos miembros judaizantes de la iglesia profesaban que hay un Dios, y que este Dios es Padre, Hijo y Espíritu, como lo creían los apóstoles. Pero este conocimiento consistía solamente en teoría y profesión. No tenían un conocimiento espiritual y experimental de Dios en Cristo, que es el único que trae salvación y vida eterna (Jn. 17:2; Mt. 11:27).

Se jactaban de conocer a Dios, pero sus vidas, palabras y obras mostraban que no le conocían. Revelaban al mezclar las obras y la gracia que no conocían a Cristo en su carácter redentor. Revelaban por su codicia, mentiras y desobediencia que no conocían a Cristo en su obra santificante. Revelaban por su interés en ceremonias y ciertos alimentos, y sus esfuerzos para establecer una justicia, que nada sabían acerca de la justicia de Cristo (Ro. 10:1-4). No hay bien alguno en ellos, sino que son totalmente reprobados.

Comportamiento propio de creyentes

Tito 2:1-5

En este capítulo Pablo exhorta a Tito en cuanto a la plena responsabilidad de su oficio pastoral hacia todos los miembros de la congregación con respecto a la conversación, el comportamiento general, la piedad y los deberes mutuos. La naturaleza del Evangelio de Cristo (v. 11), el poder y la eficacia del Evangelio (v. 12) y la expectación del Evangelio de la esperanza (v. 13) producen una vida piadosa (2 Co. 5:17; 1 Jn. 3:10,11).

v.1. “Proclama con todo denuedo” (sin temer a los hombres ni buscar agradarles) “que hay una *vida* que vivir, una *actitud* que mostrar y *deberes* que realizar que son propios del Evangelio de la gracia de Dios, y son el fruto del Espíritu de Dios, que habita en cada creyente” (Gá. 5:22; 1 Jn. 3:17,18).

v.2. Los **“ancianos”** son hombres en la iglesia que son mayores en años. “Exhórtales a ser **sobrios**” (vigilantes, especialmente en cuanto a sí mismos: su conducta, conversación y fidelidad en doctrina y espíritu), puesto que son dirigentes y ejemplos a los miembros más jóvenes. “Deben ser **serios**” (acerca de las cosas espirituales y eternas). La necedad, la frivolidad y la inestabilidad son impropias de los creyentes mayores. “Deben ser **prudentes** en la comida, la bebida y todas las cosas relacionadas con la carne.” A veces la edad hace que la gente se dé por vencida y se vuelva más preocupada por el cuerpo y menos por el alma. “Exhórtales, aunque les falte salud en el cuerpo y fuerza en el alma, a que sean **sanos en la fe** y en la mente, fuertes **en** su **amor** por Cristo y su

pueblo, y ejemplos de **paciencia**, no sólo para sobrellevar las debilidades de la ancianidad, ¡sino también las debilidades de los demás!"

v.3. "Exhorta a las mujeres mayores en la iglesia a comportarse en cuanto al vestido, el lenguaje, la conducta y el espíritu como es propio de su carácter y del nombre de Cristo que profesan."

"No calumniadoras". Las mujeres mayores que no conocen a Cristo son propensas al chismorreo (el hablar demasiado acera de los demás), y al hacerlo suscitan a menudo informes y falsas acusaciones que causan divisiones y malentendidos.

"No esclavas del vino". La intemperancia es escandalosa en cualquier creyente, pero especialmente en las mujeres.

"Maestras del bien": tanto por el ejemplo como por la instrucción, pero en privado en sus casas, pues no es responsabilidad de las mujeres enseñar e instruir públicamente en la iglesia. Que enseñen el **"bien"**, no fábulas de viejas, supersticiones y tradiciones que no están en armonía con la Escritura.

vv.4,5. ¡La mujer mayor debe enseñar a las mujeres jóvenes a ser buenas esposas, buenas madres y mujeres piadosas!

"A amar a sus maridos". Muchas madres y mujeres mayores han sido causa de divorcio, división e infelicidad en los hogares de sus hijas y amigas por su mal ejemplo, malos consejos y un espíritu rebelde contra los maridos de ellas y todos los hombres en general (1 Co. 7:1-5; Ef. 5:22-25). "Enseña a las mujeres jóvenes a respetar, obedecer, asistir y someterse a sus maridos."

"A amar... a sus hijos": no con un afecto necio e incontrolado que los convierta en ídolos y rebeldes, sino con un amor piadoso que les guíe en la disciplina y amonestación del Señor, con una firme educación e instrucción (Pr. 13:24).

"A ser prudentes". Las mujeres no son hombres, ni han de tratar de ser o actuar como ellos. Que sean femeninas y

tiernas, sin vestirse como los hombres ni asumiendo el papel de dirigente y portavoz.

"Castas": en cuerpo, palabras y acciones, manifestando sus favores y afectos a sus propios maridos.

"Cuidadosas de su casa". Si bien el marido es la cabeza del hogar, el proveedor y el dirigente espiritual, la mujer es quizá el factor y la figura más importante en un hogar. La felicidad y unidad del hogar dependen en gran parte de su amor, su buena administración, su cuidado y preocupación por cada miembro de la familia y su presencia allí en todo momento. No puede cumplir este importante papel ¡y ser una mujer callejera!

"Buenas": amables para con sus maridos, hijos, amigos e invitados que pasen por sus hogares.

"Sujetas a sus maridos", como el Señor y en el Señor, puesto que el marido es la cabeza de la mujer y la voz y autoridad de Dios en el hogar.

"Para que la palabra de Dios no sea blasfemada." Cuando los que profesan ser creyentes en Cristo e hijos de Dios se comportan de forma contraria a la gracia y el Evangelio de Cristo, ello hace que los incrédulos no solamente pongan en duda su profesión y ridiculicen su religión, sino también que cuestionen la verdad del Evangelio. "¿Es esto lo que Cristo ha hecho de ti? ¿Es esto lo que enseña tu Biblia? Entonces no quiero saber nada de ello, ¡pues debe ser una broma!"

Una conducta que concuerda con nuestra doctrina

Tito 2:6-15

v.6. Al igual que es adecuado y propio que las mujeres ancianas enseñen a las jóvenes cómo deben comportarse y conducirse, así también el pastor y los ancianos deben instruir a los jóvenes para que se comporten prudente, moderada y sabiamente, ¡tomándose con seriedad la vida y la fe! Tanto en las acciones como en las palabras, ¡vivamos vidas que concuerden con nuestra predicación!

v.7. La doctrina e instrucción en la gracia de Dios conllevan poca autoridad e influencia si los frutos de la gracia no son visibles en la vida del instructor. No es suficiente que comuniquemos sana doctrina y verdad; nuestras palabras, obras y actitud deben ser un modelo de lo que predicamos. En **"obras"**, un **"ejemplo"**. **"En la enseñanza"**, ¡teniendo la máxima consideración por la verdad, con pureza de motivos, dignidad y seriedad!

v.8. Nuestras palabras deben ser sanas y libres de corrupción, tanto en el púlpito como en la conversación privada, en el culto público y en el contacto personal. **"Palabra sana"** en el ministerio de la Palabra es indispensable, pero también se refiere a la vida cotidiana y a la conversación familiar. Todo aquello a lo que los incrédulos y los inicuos puedan aferrarse, que para ellos sea impropio e insano en uno que profesa ser creyente, lo utilizarán maliciosamente contra Cristo y el Evangelio. El resultado es que mediante nuestras faltas y descuidos el Señor Jesús es insultado.

vv.9,10. Aquí tenemos cinco palabras de consejo e instrucción para los que trabajan para otras personas y empresas:

1. Sed sumisos y obedientes a vuestro patrono, tanto si es un creyente como si es un incrédulo. Se os contrata y paga para hacer un trabajo. Hacedlo con todo vuestro corazón, como para el Señor.

2. Buscad agradar a vuestro patrono y satisfacerle en todos los sentidos. No se debe condenar el orgullo en el trabajo y la producción; la pereza y la indiferencia son una deshonra para el Evangelio.

3. No repliquéis ni contradigáis. No respondáis a las órdenes de forma sarcástica, insolente o quejumbrosa. Puede que el jefe no tenga siempre razón, ¡pero es siempre el jefe!

4. No robéis en vuestra empresa ya sea tiempo, dinero o cosas que consideréis de poco valor. No os apropiéis para vuestro propio uso, sin permiso, lo que pertenece a la empresa.

5. Demostrad ser leales, fiables y fieles. No es lealtad ni fidelidad criticar y difamar a vuestro patrono detrás de sus espaldas. Guardad los encargos y confidencias que se os hayan encomendado.

Al cumplir la responsabilidad de un buen siervo y un empleado leal, podéis adornar el Evangelio que creéis. Hacéis ese Evangelio atractivo para otros al ver ellos que andáis como es digo del mismo.

vv.11,12. **“La gracia de Dios”**: su gracia soberana, libre, inmutable y eterna para con los pecadores en Cristo, a través de Cristo y por los méritos de Cristo. Su Evangelio de gracia que proporciona salvación, perdón, justicia y vida eterna no sólo nos ha sido entregado por Cristo, ¡sino que nos ha sido revelado a todos nosotros por el Espíritu Santo!

Este Evangelio de gracia y salvación nos enseña a desechar toda idolatría, impiedad y deseos mundanos, ¡y vivir de una manera íntegra, moderada y piadosa en este mundo! La gracia y la misericordia de Dios para con nosotros presentan el argumento y motivo más fuerte para la obediencia. “Si Dios

nos amó de tal manera, nosotros debemos amarnos los unos a los otros." Ningún motivo es más fuerte que el amor (Jn. 15:14).

v.13. "Esperando y **aguardando** el cumplimiento, la realización de nuestra **esperanza bienaventurada**". ¿Cuál es la bendita esperanza del creyente? Cristo es el objeto y fundamento de nuestra esperanza. Cristo es nuestra esperanza de gloria. Su manifestación es, en un sentido, nuestra esperanza bienaventurada, pues es al tiempo de su manifestación cuando nuestra plena redención, tanto del cuerpo como del alma, será revelada (Ro. 8:18,19,22,23). ¡Nuestra esperanza bienaventurada es también una esperanza de bienaventuranza! (Sal. 17:15; Col. 1:5; 1 Jn. 3:2,3.)

v.14. Aquí tenemos otro argumento para la piedad de carácter y conducta y una exhortación a la misma deducidos del designio y efecto del sacrificio y la muerte de nuestro Señor. El se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de la iniquidad y santificar para sí a un pueblo que le amase, que anhelase con entusiasmo agradarle y glorificarle, que desease vivir para su gloria y que, mediante el milagro de la regeneración, estuviese formado por nuevas criaturas en Cristo. Los que son aún esclavos del pecado niegan y se quedan sin las bendiciones de la redención.

v.15. "Tito" (y todo maestro), "¡diles todas estas cosas! Apremia a los creyentes; aconseja, advierte y reprende con la plena autoridad del Evangelio. **Nadie te menosprecie** por haber descuidado tu responsabilidad o haberla llevado a cabo de forma desconsiderada. Nadie te menosprecie por haber sido fiel a su alma al reprenderle por su pecado. Que el hecho de que algunos te menosprecien no te impida reclamar la autoridad y el respecto al enseñar esta cosas."

Los creyentes aman y son amados

Tito 3:1-6

v.1. Es evidente, por éste y otros pasajes, que el apóstol pensaba que lo más importante para los creyentes es observar las leyes, ser pacíficos y someterse a los que están en autoridad. Por naturaleza, todos deseamos tener poder y estamos inclinados a nuestros propios caminos. Requiere mucha gracia ser un siervo obediente, una esposa o hijo sumisos, un ciudadano apacible, especialmente si aquellos que ostentan autoridad se oponen a Cristo (Ro. 13:1-3; 1 P. 2:13-18).

"Estad preparados y dispuestos a hacer cualquier obra que sea recta y honorable." Que nuestras vidas se caractericen por la bondad y la amabilidad hacia todos (Ro. 13:7,8). La gracia de Cristo no se limita a las afiliaciones religiosas, sino que controla la totalidad de nuestras vidas.

v.2. El buen ministro de Cristo recordará a los creyentes **"que a nadie difamen"**. ¡Esta es la manera de mantener la paz y la amistad con todos los hombres! ¡El nombre, la reputación y el carácter de una persona son puntos sensibles que deben ser tratados cuidadosamente! El desprecio por los demás es seguido generalmente por el insulto. Un pensamiento despectivo generalmente da lugar a palabras ásperas. No difamemos a los ostentan poder y autoridad.

"Que no sean pendencieros". El significado es: "No seáis contenciosos, ni querellosos ni estéis siempre peleando." Hay otras maneras de pelear aparte de con los puños y las armas; ¡el creyente no debe verse envuelto en ninguna de ellas! Los miembros de la iglesia, los casados, los padres y los hijos y los vecinos que están siempre peleándose, luchando y

riñendo son totalmente indignos de Cristo y generalmente revelan por su actitud su ignorancia de la gracia. Seamos amables y compasivos, mostrando verdadera cortesía y amabilidad a todas las personas (Ef. 4:32).

v.3. Nada puede subyugar el orgullo de un hombre, moderar su severidad hacia otros y hacerle ser amable y perdonador ¡como el recordar lo que era por naturaleza antes que Cristo le perdonara y le hiciera una nueva criatura! ¡La ignorancia en cuanto a nuestros pecados pasados y nuestras faltas actuales es la única razón por la que somos implacables, despiadados y críticos! Con objeto de que seamos más amables y amantes hacia los demás, Pablo nos exhorta a recordar lo que éramos: **“Insensatos, rebeldes** hacia Dios, **extraviados** en el corazón y la mente, esclavos de nuestras **concupiscencias** carnales, **viviendo en malicia y envida”**. Este conocimiento de lo que éramos y de lo que a Dios le ha agradado hacer por nosotros por su sola gracia debería producir gracia y amabilidad hacia aquellos que consideramos estar equivocados. Puesto que nuestro Señor, mediante estas marcas, distingue a los hijos de Dios de los incrédulos, debemos amar y ser amados (1 Jn. 4:7,8).

v.4. **“La bondad de Dios nuestro Salvador”** se dio a conocer a todos los santos del Antiguo Testamento en promesa, profecía y bendiciones. Se dice que la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador **“se manifestó”** cuando nuestro Señor Jesús vino a la Tierra en la carne. El demostró palpablemente que no hizo vanas promesas de salvación a los hombres. Estos versículos se refieren a la manifestación de su bondad y amor a nosotros personalmente y de manera especial por su Espíritu. ¡La gracia y el amor de Cristo “se manifestaron” a nosotros cuando fuimos iluminados en el conocimiento del Evangelio!

v.5. El Señor nos salvó no a causa de obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino total y completamente a causa de su misericordia y gracia (2 Ti. 1:9). El motivo y la razón de nuestra redención se encuentran en Dios, no en nosotros. Es necedad pensar que alguien venga a Dios por sus propios méritos, obras o hechos. Por naturaleza, nos apartamos más y más de Dios hasta que Él extiende su mano y nos atrae hacia sí por el **"lavamiento de la regeneración"** (esto es, la obra regeneradora del Espíritu Santo). Somos nacidos de agua y del Espíritu. La causa de la regeneración es el Espíritu, y el medio es la Palabra de Dios, por la cual somos lavados y limpiados. Nuestros corazones son limpiados por la fe y nuestras conciencias son purificadas por la sangre de Cristo. **"La renovación en el Espíritu Santo"** se refiere a la nueva criatura, el nuevo hombre, el nuevo corazón y la novedad de vida y conducta bajo la influencia del Espíritu de Dios. No tenemos motivos para jactarnos de nosotros mismos o de los demás (1 Co. 4:7). ¡Mostremos misericordia de la manera en que hemos recibido misericordia!

v.6. El amor y la bondad de Dios el Padre vinieron a través de Cristo. La misericordia de Dios es a través de Cristo. La salvación misma es a través de Cristo. La gracia que se comunica en la regeneración y la renovación procede de la plenitud de Cristo, al ser dado el Espíritu mismo a través de Cristo. Todo suministro de la gracia de Cristo, mediante el cual se lleva a cabo la obra, es obrado en nosotros por las manos de Cristo (Ef. 2:8-10).

Herederos, esperanza, santidad y herejes

Tito 3:7-15

v.7. El propósito de Pablo en los versículos 5-7 es atribuir a la gracia y misericordia de Dios todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que seremos. No debemos ensalzarnos orgullosamente a nosotros mismos contra los demás ni tratarles ásperamente (ver vv. 2,3). Ni la regeneración, ni la justificación, ni la filiación son adquiridas mediante esfuerzos, obras o la ley, sino mediante el libre don de la misericordia de Dios a través de Jesucristo.

"Justificados por su gracia". La justificación es el acto de Dios mediante el cual no imputa los pecados a su pueblo sino a Cristo, su Fiador. Somos justos a través de la justicia de Cristo. Estamos totalmente libres de todo juicio, condenación y pecado mediante el sacrificio de Cristo (Ro. 8:33,34). Cuando Cristo fue resucitado de los muertos, fuimos resucitados en Él, justificados, absueltos y librados de culpabilidad (Ro. 4:7,8,23-25).

"Viniésemos a ser herederos". En la eternidad pasada Dios nos hizo sus hijos en Cristo y herederos de la gracia de la vida mediante su benévolo acto de adopción (Ef. 1:3-5,11; Ro. 8:29-31).

"Conforme a la esperanza de la vida eterna." Aún estamos en el mundo, aunque somos herederos de la vida y estamos seguros de poseer todas sus bendiciones en Cristo. No gozamos aún su realidad, pero nuestra esperanza está en Cristo, y Cristo, "que es nuestra esperanza", nos da la total y completa certeza de la vida eterna.

v.8. **"Palabra fiel"**. Pablo utiliza esta expresión cuando desea hacer una tajante observación y una solemne declaración (1 Ti. 1:15; 2 Ti. 2:11). Se advierte a Tito que enseñe aquellas cosas que son ciertas, que permanezca en dichas cosas ¡y deje a otros hablar ociosamente acerca de otras cosas de poca importancia! Una cosa es completamente cierta: los que creen en Dios (que son justificados, regenerados e hijos de Dios por su gracia) han de vivir vidas santas y piadosas, teniendo mucho cuidado de mantener obras de fe y trabajos de amor. No se puede separar la fe de la conducta (Stg. 2:17-20). Dedicarnos a ocupaciones honrosas y hacer bien a los demás es provechoso para nosotros y para todos los hombres.

v.9. **"Evita las cuestiones necias"** que a nada contribuyen sino a la impiedad. Es necesario buscar para encontrar, pero hay un límite a la búsqueda. Nos inclinamos ante las cosas que Dios ha revelado y le dejamos a Él las cosas secretas (2 Ti. 2:23).

"Evita **genealogías"**. Los necios gastan el tiempo estudiando los linajes de las tribus, las razas y los dirigentes. Esto es una completa pérdida de tiempo (1 Ti. 1:4).

"Evita **contenciones, y discusiones acera de la ley"**. La ley misma no produce contención, pues los que aman a Dios aman la ley de Dios. Los legalistas y ceremonialistas perturban la paz de la iglesia mediante sus absurdas controversias en cuanto a la observancia de ceremonias, alimentos y bebidas, días santos y la circuncisión. En nuestra predicación y enseñanza deberíamos estar siempre preocupados por aquellas cosas que son verdaderas, que dan gloria a Cristo y que son provechosas y útiles a los creyentes. ¡Las contenciones y luchas acerca de la ley no lo son!

vv.10,11. Un **"hombre que cause divisiones"** es un hereje que niega una doctrina fundamental del cristianismo que tenga que ver con la doctrina de la Trinidad, la deidad de Cristo, las doctrinas relacionadas con la persona, el oficio y la obra de

Cristo, y la inspiración de las Escrituras. (El hereje prefiere su propia opinión a la clara revelación de la Escritura.) "Después que su error haya sido solemnemente reprendido por la iglesia al menos dos veces, no tengas nada que ver con él social o privadamente, o en la comunión de la iglesia." Alguien así se ha apartado de la fe, está corrompido y continuará pecando contra Dios, demostrando ser indigno de la comunión. La iglesia está justificada en su rechazo y exclusión del mismo.

vv.12,13. Estos hombres eran, evidentemente, ministros del Evangelio, amigos y colaboradores de Pablo. El quería enviar a uno de ellos a Creta para ayudar a la iglesia mientras Tito iba para conversar con él. Pablo quería que Tito llevase consigo a Zenas y Apolos, al ver que a ellos nada les faltaba. La iglesia debería preocuparse siempre de que los verdaderos siervos de Dios estén atendidos adecuadamente.

v.14. Existen dos aplicaciones populares de este versículo:

1. Que nuestra gente se dedique a trabajos y ocupaciones honrosos, de tal manera que puedan proveer para su familia, ayudar a los necesitados, apoyar el Evangelio y aliviar a los pobres. No debemos vivir vidas ociosas e infructíferas.

2. Todas las buenas obras, en general, están motivadas y se realizan en base a un principio de amor, con la mira puesta en la gloria de Dios. Las buenas obras son el fruto del Espíritu y de la gracia de Dios. Son frutos de justicia. Aquellos que no las tienen son como árboles sin frutos: ¡inútiles e improductivos!

v.15. "Todos los que están conmigo te envían recuerdos." Envían sus saludos. "Saluda a los que nos aman en Cristo. Que el favor y las bendiciones de Dios sean con todos vosotros. Amén; así sea."

FILEMÓN

Saludos a un hombre con verdadera fe

Filemón 1-7

Esta epístola fue escrita por Pablo cuando estaba preso en Roma. Parece haber sido escrita al mismo tiempo y enviada por la misma persona que la Epístola a los Colosenses, puesto que estaban con el apóstol las mismas personas al tiempo de escribir ambas. (Compárense los versículos 23 y 24 con Colosenses 4:10-14.)

Es probable que Filemón fuese colosense, puesto que se dice que su siervo Onésimo era uno de los colosenses (Col. 4:9).

Onésimo, siervo de Filemón, había desfalcado o robado los bienes de su amo y huido a Roma. Estando en Roma, había oído predicar a Pablo (Pablo estaba preso en su propia casa alquilada y predicaba regularmente el Evangelio a todos los que le visitaban). Onésimo se había convertido y había manifestado tal gracia y dones que Pablo le habría retenido consigo (v. 11-13), pero ahora le devolvía a Filemón, rogando a Filemón que le recibiera no sólo como un siervo, sino como un hermano en Cristo. Pablo le rogó a Filemón que no sólo se reconciliara con Onésimo, sino que le recibiera como un hermano amable (v. 16).

v.1. **"Prisionero de Jesucristo"**. En el mismo sentido en que se llama a sí mismo "apóstol de Cristo", Pablo se llama ahora "prisionero de Jesucristo". Las cadenas con que estaba atado eran por causa del Evangelio de Cristo. Era por la voluntad de nuestro Señor por lo que era un prisionero. No estaba avergonzado, sino que, por el contrario, se gloriaba en el privilegio de identificarse con Cristo en el sufrimiento (2

Co. 12:9,10).

"Y el hermano Timoteo". Timoteo estaba con Pablo y se unió a él en esta epístola. Era bien conocido por Filemón y se unió a Pablo en esta petición.

"Al amado Filemón". Han llegado hasta nosotros muchos informes acerca de Filemón. Se dice que era gentil, colosense, rico, respetable y hospitalario. Pablo le llama "colaborador" en el Evangelio, indicando que Filemón estaba implicado juntamente con Pablo en el ministerio del Evangelio.

v.2. **"Apia"** es nombre de mujer. Se cree que era la esposa de Filemón, puesto que se la coloca al lado de él y antes que Arquipo, un ministro de la Palabra. La esposa de Filemón, ciertamente, necesitaba ser de la misma mente que su marido en cuanto a recibir al siervo fugitivo; de otra manera, habría sido un gran obstáculo en cuanto a esta reconciliación. Se cree que Arquipo era un predicador del Evangelio y ministro de la iglesia (Col. 4:17). Pablo le dirigió la epístola a él por causa de su interés en la familia de Filemón y la nueva relación de Onésimo con la iglesia allí.

"Y a la iglesia que está en tu casa". Evidentemente, Filemón tenía una casa amplia, en la que se hallaban la familia, los hijos, los siervos y los visitantes, que adoraban al Señor y estudiaban la Palabra de forma regular en su casa. Eran como una iglesia formada por ellos mismos.

v.3. Esta es la misma forma de salutación que Pablo utilizaba en las demás epístolas. **"Gracia... a vosotros"**, es un incremento de gracia en cuanto a sus grados, ejercicio y crecimiento. Toda gracia es imperfecta en esta vida, y aquellos que más tienen necesitan más. Por **"paz"** se da a entender la paz con Dios a través de Cristo, paz en nuestras propias conciencias y paz los unos con los otros. La fuente de toda gracia y paz es nuestro Señor.

v.4. El apóstol era un hombre que pasaba mucho tiempo en oración, no sólo por sí mismo, sino por todas las iglesias,

ministros del Evangelio y creyentes (Ef. 1:15,16; Fil. 1:3,4). Se revelan aquí dos importantes características de los creyentes: "¡Doy gracias a Dios, y oro por vosotros!"

v.5. La alabanza que Pablo dirigió a Filemón incluía brevemente todo el carácter de un creyente. Consiste principalmente en dos partes: en primer lugar, fe en Cristo y, en segundo lugar, ¡amor mutuo! Todas las acciones y deberes de nuestra vida se relacionan con estas dos cosas: ¡fe y amor! (Ef. 1:15; Col. 1:4.)

La fe mira especialmente a Cristo, pues sólo a través de Él puede ser conocido el Padre y sólo en Él se puede tener vida eterna (1 Jn. 5:11-13). El amor no se limita a los santos, pues el creyente ama a todos los hombres, pero puesto que pertenecen a la casa y familia de Dios, son especialmente amados (1 Jn. 4:7-11).

v.6. Estas palabras están conectadas con el versículo 4. Pablo oraba que la fe de Filemón, ejercitándose mediante buenas obras, ¡demostrase ser una fe verdadera! La llamaba la **"participación de tu fe"** porque no consiste en meras palabras y profesión; se manifiesta a los hombres mediante hechos reales. Si bien la fe es un principio del corazón, se comunica a los demás mediante acciones (Stg. 2:17-20).

Toda gracia y cualquier otra cosa buena que haya en el creyente, o sea hecha para el bien de los demás por un creyente, debiera ser reconocida como procedente de Cristo Jesús, que es la fuente de todo amor y gracia. Lo que hacemos en amor por los demás lo hacemos porque Cristo habita en nosotros, y le damos toda la gloria (1 Co. 15:10).

v.7. Está suficientemente claro que Pablo decía tener un gran gozo y consuelo porque Filemón ministraba alivio, consuelo y fortaleza a los necesitados. No sólo aliviaba Filemón sus necesidades físicas, sino que sus corazones se llenaban de alegría, las presiones mentales se aliviaban y obtenían placer en su alma por sus bondades.

En otro tiempo inútil, ahora útil

Filemón 8-15

v.8. "Filemón", afirma Pablo, "yo podría, como apóstol de Cristo y ministro del Evangelio, utilizar mi autoridad y mandarte que recibas, perdones y te reconcilies con Onésimo" (He. 13:7,17; 1 Ts. 5:12,13). A nosotros, como creyentes, se nos manda amarnos y reconciliarnos mutuamente y perdonar a los que se arrepienten. Sobre este fundamente el apóstol podía haber mandado a Filemón que hiciese lo recto (Lc. 17:3,4).

v.9. **"Te ruego por amor"**. Esta es la verdadera y adecuada motivación de todas las buenas obras (2 Co. 5:14,15; 1 P. 4:8).

1. Por causa del amor de Dios hacia nosotros (por el cual nos eligió, redimió y llamó).
2. Por causa del amor que le tenemos a Él.
3. Por causa del amor que Pablo le tenía a Filemón y Filemón a Pablo.
4. Por causa del amor que Filemón le tenía a Onésimo, ahora un verdadero creyente en Cristo.

Pablo mencionó su oficio en el versículo 8. Ahora menciona su edad y repite el hecho de que está en la cárcel por causa de este Evangelio de gracia y amor. Este consejo (recibir a Onésimo) procede de un apóstol, un anciano, un hombre mayor de considerable sabiduría y experiencia y que ha demostrado su devoción mediante el sufrimiento.

v.10. Pablo llama a Onésimo su hijo no sólo por afecto hacia él, sino por ser Pablo su padre espiritual; Onésimo había sido salvado bajo la predicación de Pablo. Aunque Pablo estaba encadenado, la Palabra de Dios no lo estaba (2 Ti. 2:9,10). Onésimo nació de nuevo mediante la Palabra de Dios predicada por Pablo mientras estaba en la cárcel, por lo que le era especialmente querido.

v.11. En días pasados Onésimo había sido un siervo inútil e improductivo. Había sido un mal ejemplo a otros siervos y un rebelde que había probablemente robado a Filemón y huido a Roma. Todos los hombres son, por naturaleza, inútiles para Dios y los hombres (Ro. 3:12), buenos para nada, sino para ser arrojados fuera y quemados.

Ahora el exesclavo regenerado y redimido es útil para sí mismo, pues la piedad es gran ganancia, útil para Filemón como un buen siervo y un ayudante en el ministerio del Evangelio y útil para otros como ejemplo y testimonio de la gracia de Dios ¡y un hermano en la asamblea!

vv.12-14. "Vuelvo a enviártelo. Recíbele, por tanto, no de mala gana, suspicazmente o a prueba, sino como si estuvieras recibiendo mi propio corazón. Le hubiera retenido aquí conmigo para asistirme y ministrar a mis necesidades en tu lugar; pero sin consultar primeramente contigo y obtener tu permiso, no quisiera hacerlo." Esto muestra dos cosas:

1. La gran modestia y humildad del apóstol Pablo. Aunque tenía autoridad espiritual para retener a Onésimo y mandar a Filemón que aceptara su decisión, no quiso hacer nada con la propiedad de otro hombre sin su consentimiento.

2. Los dones, benevolencia y asistencia que nos prestamos mutuamente no deben ser por obligación y presión, sino libre y voluntariamente; ¡de lo contrario, no tienen valor

espiritual alguno! Si Filemón hubiese elegido devolver Onésimo a Pablo, entonces todos hubieran sido bendecidos y Dios glorificado. Por su ejemplo, Pablo muestra que los ministros han de atraer a los discípulos por amor, ¡en lugar de arrastrarlos por la fuerza!

v.15. Si estamos airados a causa de ofensas que los hombres nos hayan hecho, nuestras mentes debieran consolarse con el pensamiento de que esas cosas hechas por odio y mala voluntad resultarán, por la buena providencia de Dios, en nuestro bien y el cumplimiento de su propósito para nosotros y para ellos (Ro. 8:28; Gn. 45:5-8; 50:19,20).

Onésimo huyó de Filemón con maldad en su corazón. Filemón fue privado de su siervo, su empleado y quizá de los bienes robados. Pero en todo esto Dios estaba llevando a cabo soberanamente su voluntad. Onésimo corrió directamente a los brazos de Pablo y el Evangelio. Filemón recibió de vuelta no sólo a un siervo, sino a un hermano amado por toda la eternidad. ¡Si Onésimo nunca se hubiera ido airadamente, nunca habría regresado gozosamente!

Esforcémonos por considerar y aceptar todo éxito y aflicción ¡como parte de la buena providencia de nuestro Señor!

"Ponlo a mi cuenta"

Filemón 16-25

Pablo exhortó a Filemón a recibir, perdonar y reconciliarse con su siervo fugitivo, Onésimo, que había sido convertido a la fe en Cristo y a quien Pablo enviaba ahora a casa llevando esta epístola (Col. 4:8,9).

v.16. 1. Onésimo había de ser recibido como un siervo, puesto que era un siervo, y no hay motivos para creer que su llamamiento por gracia hubiese disuelto su relación con su patrono (1 Co. 7:21-24). Los creyentes no han de despreciar la autoridad, el trabajo duro, ni una posición humilde en la vida, ¡sino que más bien deben glorificar a Cristo dando honra a quien se deba honra! (Ro. 13:7,8.)

2. Ahora existía otra relación entre Onésimo y Filemón: ahora eran hermanos en Cristo. Pablo dijo: "Él es amado para mí, que soy el instrumento de su conversión, pero más amado para ti, siendo de la misma nación, la misma casa, objeto de tu preocupación y oraciones por un largo tiempo y ahora uno en Cristo."

v.17. "Si me consideras como camarada, compañero y amigo en la gracia de Cristo, empeñado en la misma causa, participante de una fe común e interesado en la misma salvación común, recibe a Onésimo en tu corazón, hogar y afectos, como me recibirías a mí si yo fuera a ti" (Mt. 25:40,45).

v.18. "Si Onésimo te ha causado algún mal desperdiciando ociosamente el tiempo, estropeando su trabajo, o

corrompiendo a sus consiervos, si te debe algo por haberte robado y malgastado tus bienes, ¡cárgamelo a mí! Yo haré frente a todas sus deudas y daños.” Filemón vería, sin duda, en esta afirmación la gracia y misericordia de Cristo, a quien fue imputada nuestra gran deuda de pecado, y quien pagó totalmente todo lo que debíamos (Ro. 4:7,8; Gá. 3:13,14).

v.19. Pablo suplica a Filemón que reciba a Onésimo libremente, sin condiciones, sin pedirle nada por deudas, ofensas o deberes pasados. “Cualquier cosa que sientas que te debe cárgamela; y puesto que he escrito esto con mi propia mano y lo he firmado, ¡te lo volveré a pagar!” El significado es: “No contiendas con este hombre acerca de lo que te debe, ¡a menos que escojas tenerme como tu deudor en su lugar! ¡Entonces nos veríamos forzados a hablar acerca de lo que tú me debes!”

¿Dónde estaría y qué sería Filemón si Pablo, mediante muchos sufrimientos y pruebas, no le hubiera llevado el Evangelio? Le está diciendo a Filemón: “Si te sientes presionado a hablar acerca de lo que Onésimo te debe materialmente, quisiera recordarte que tú me debes tu misma vida!”

v.20. “Sí, hermano, haciendo lo que te pido con respecto a Onésimo, me proporcionarás mucho gozo y placer interno. Nada puede ser más alentador y reconfortante para mí que ver a los creyentes andando en amor y obediencia a los mandatos de Cristo” (3 Jn. 3,4).

v.21. “Te escribo estas palabras con la total confianza de que harás no sólo lo que te he pedido, sino que harás aun más.”

Esto es característico de los hombres y mujeres que aman a Cristo. No es una obediencia de mala gana a los deberes,

reglas y diezmos asignados y a lo que se espera de ellos. Por el contrario, por encima y más allá de estas reglas y leyes, sirven a Cristo y a su iglesia. No se trata de: "¿Qué *debo* hacer?" Se trata de: "¿Qué *puedo* hacer?" No se trata de hacer lo que se espera y se manda, sino, motivado por el amor a Cristo, darme a mí mismo, mi tesoro y mi tiempo a él.

v.22. "Prepárame una habitación de huéspedes. Puede ser que Dios oiga vuestras oraciones y tenga el privilegio de visitarnos y ministrar el Evangelio de nuevo a tu casa."

v.23. Epafras era colosense, un ministro de la iglesia en Colosas, y conocido también por Filemón (Col. 1:7). Puede haber sido enviado a Pablo por los colosenses, como Epafrodito fue enviado por los filipenses, y fue encarcelado con Pablo.

v.24. Otros que estaban allí y enviaron sus saludos fueron Juan Marcos, Aristarco, Demas y Lucas. Pablo los llama sus "colaboradores". Demas era la misma persona que posteriormente dejó a Pablo (2 Ti. 4:10). Marcos era hijo de la hermana de Bernabé, a quien Pablo y Bernabé tomaron a Antioquía, que llegó a ser motivo de contienda entre Pablo y Bernabé, pero que más tarde se reconcilió con Pablo. Aristarco era de Macedonia y fue con Pablo en su viaje a Roma. Lucas era el médico amado que escribió los Hechos de los Apóstoles y el libro que lleva su nombre.

v.25. "**La gracia** (bendición y favor) **de nuestro Señor Jesucristo**, el Mesías, **sea con vuestro espíritu. Amén,** ¡así sea!"

1 PEDRO

Los elegidos, redimidos y guardados

1 Pedro 1:1-5

El autor de esta epístola es Simón Pedro. Se la llama su "epístola universal" porque no está dirigida a una persona o iglesia en particular, sino a cristianos en varios lugares. Algunos la consideran como la más antigua de todas las epístolas. 1 Pedro 5:12,13 nos indica el lugar desde el cual fue escrita (Babilonia) y el hermano mediante el cual fue enviada (Silas, el amigo y compañero de Pablo). También se encuentra aquí el propósito de la epístola: "Declararos que éste es el relato verídico de la gracia de Dios."

v.1. Pedro no se llama a sí mismo el vicario o sucesor de Cristo ni la cabeza de la iglesia, sino sólo un apóstol de Cristo. Escribe a los miembros del pueblo de Dios que eran alejados de sus hogares y tierras por la persecución y por causa del Evangelio (Hch. 8:1-4; 11:19).

v.2. **"Elegidos"**. Los creyentes son llamados "los elegidos de Dios" porque Dios los ha elegido para salvación (2 Ts. 2:13; Mr. 13:20; 1 Co. 1:27-30; 1 Ts. 1:4; Ro. 11:5-7; 9:11; Hch. 13:48).

La *causa* de la elección es **"según la presciencia de Dios Padre"**. Las razones de nuestra elección no se encuentran en nosotros sino en Dios (Ef. 2:4,5; Mt. 11:25,26; 1 Jn. 4:10). Dios conoce porque Él preordena (Ro. 8:29,30).

Los *medios* que Dios utiliza para llevar a cabo el designio de la elección son "la santificación del Espíritu y la fe en la

verdad" (2 Ts. 2:13). El Espíritu Santo vivifica, convence de pecado, revela a Cristo al corazón y obra verdadero arrepentimiento y fe en el pecador (Ef. 1:12-14; Ro. 10:13-17).

La *finalidad* o meta de la elección es la obediencia a Cristo y ser limpiados y justificados a través de su sangre. La elección no es la salvación; es para la salvación. Los elegidos oirán su voz y creerán en Cristo y serán salvos (Jn. 10:24-28; Ro. 8:28-30). **"Ser rociados con la sangre de Jesucristo"** se refiere al rociamiento de la sangre del cordero en el Antiguo Testamento.

vv.3,4. Aquí tenemos un ejemplo del sacrificio de alabanza que se menciona en Hebreos. Cada vez que habla Pablo acerca de la gracia electiva, regeneradora y redentora, bendice o alaba a Dios (Ef. 1:3,4; 2 Ts. 2:13).

La *causa* es, de nuevo, **"según su grande misericordia"**.

El *medio* es la resurrección de nuestro Señor de los muertos. Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. "Porque yo vivo, vosotros también viviréis."

La *finalidad* o meta es una esperanza viva y una herencia segura. Esta esperanza es llamada una **"esperanza viva"** porque se basa no en obras muertas, ¡sino en la persona y obra de un Cristo vivo! Nuestra herencia es **"incorruptible"**: ni la polilla, ni la herrumbre, ni el deterioro, ni los años la afectan en absoluto. Es **"incontaminada"**: pura y santa y sin huella de pecado. Es **"inmarcesible"**, al contrario que el mundo y sus modas. Está **"reservada en los cielos para vosotros"**: espera vuestra venida (Jn. 14:3).

v.5. Nuestro Señor Jesucristo ha asumido la plena responsabilidad de su pueblo: redimirlos, guardarlos, interceder por ellos y, finalmente, presentarlos a todos ante el Padre (Ro. 8:34; Jud. 24; Jn. 6:37-40; Fil. 1:6). Somos guardados

mediante la fe (no en rebelión y desobediencia), mirando a Cristo, viviendo por Cristo y apoyándonos en Cristo. Hemos sido salvados, estamos siendo salvados y nuestra salvación final (o liberación) está lista para ser revelada. Existe la preservación del creyente por el poder de Dios y la perseverancia del creyente en la fe. Él no nos dejará, y nosotros no le dejaremos a Él. Es imposible tener lo uno sino lo otro (Jer. 32:40; Sal. 37:24,28; He. 3:6,14).

La prueba de vuestra fe

1 Pedro 1:6-16

v.6. Este versículo es parte de lo que se ha escrito anteriormente. Los creyentes son personas felices. Se regocijan de ser los elegidos de Dios, de haber sido regenerados por el Espíritu de Dios; se regocijan en la redención de Cristo, pues sus pecados han sido perdonados; se regocijan de Cristo, pues sus pecados han sido perdonados; se regocijan en la resurrección de Cristo, y se regocijan en su herencia, que está reservada en el cielo.

"Aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas" (Jn. 16:33; Lc. 6:21-24). La palabra "pruebas" se refiere a las pruebas que Dios decreta en su sabiduría y permite para nuestro bien. Estas pruebas vienen de diferentes maneras: la prueba del servicio difícil, la prueba del insulto de los incrédulos, la prueba de las riquezas o la pobreza, la prueba de la enfermedad o la tristeza, la prueba del éxito o el fracaso, la prueba de la decepción (Ro. 8:28). A veces, las pruebas de la fe son desagradables para la carne, pero no siempre. Dios puede permitir que alguien prospere con objeto de probar su fe.

v.7. Dios tiene una razón para cada prueba y aflicción que trae a nuestras vidas. La fe es probada con objeto de fortalecerla e incrementarla. Cuanto más se ejercita mi fe, tanto más fuerte se vuelve. Las pruebas no producen fe; ¡revelan la fe!

La fe es probada para revelarnos su valor (1 Co. 15:19).

Nada es mejor para nosotros que averiguar cuán débiles

somos y cuán frágiles son las cosas de este mundo. Nuestras pruebas nos capacitan para consolar a otros que son probados (2 Co. 1:3,4). La fe que sobrevive a la prueba será honrada y alabada al tiempo de la manifestación de Cristo. Glorificará a Cristo y a nosotros.

v.8. Nunca hemos visto a Cristo con nuestros ojos naturales; sin embargo, creemos en Él (Jn. 20:29). No creemos en una fe imaginaria, histórica o temporal, sino mirando realmente a Él como nuestro Señor y Salvador con confianza, gozo inefable y plena expectación, estando confiados en que es capaz de cumplir lo que ha prometido (Ro. 4:20,21).

v.9. El principal objeto de este versículo es distinguir esta gran salvación de una liberación temporal. El fin de la fe (o los resultados de la fe, no es, simplemente, hacer llevadera la vida aquí o darnos solamente principios morales por los cuales vivir; sino que el resultado de la fe es la completa salvación de nuestras almas del pecado, de la ley, del infierno, de la muerte eterna y para la gloria eterna con nuestro Señor. ¡Está es la salvación que ahora tenemos por la fe en nuestro Señor resucitado!

v.10. Los profetas del Antiguo Testamento, que escribieron acerca de la venida de Cristo y de la redención que Él llevaría a cabo (Is. 53:4-6; Hch. 10:43; Jn. 5:46), investigaron e inquirieron vehementemente acerca de esta salvación (Lc. 2:25-32).

v.11. El Espíritu de Cristo estaba en estos profetas de la antigüedad. Escribieron al ser enseñados y movidos por el Espíritu. Profetizaron al ser inspirados por el Espíritu. El Espíritu de Dios profetizó a través de ellos con respecto a los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos, y

buscaron averiguar cuándo tendría lugar esto, y a quiénes vendría esta gran gracia (Lc. 24:27,45-47).

v.12. Fue revelado a estos profetas del Antiguo Testamento que los servicios que prestaron y la venida del Mesías acerca del cual hablaron no se cumplirían en sus días, sino en días posteriores. Por tanto, los que vivieron en los días de su venida reconocerían al Mesías por el cumplimiento de sus profecías y todos los tipos y figuras del Antiguo Testamento. Nos ministraban a nosotros. "El cumplimiento de estas cosas os es anunciado por el mismo Espíritu Santo que les inspiró profetizar acerca de Él. Nosotros proclamamos el Evangelio por el mismo Espíritu por el cual ellos profetizaron y prometieron el Evangelio. ¡Los ángeles desean mirar las cosas que nosotros predicamos y vosotros creéis!"

vv.13-16. "Por tanto (puesto que estáis tan altamente favorecidos hasta el punto de ser testigos y recipientes de todo lo que estos grandes profetas solamente hablaron, esperaron e inquirieron, y puesto que se han revelado a vuestros corazones misterios que los ángeles desean observar), considerad lo siguiente:

1. "Dedicad vuestras mentes y corazones diligentemente a estas cosas que tenemos en Cristo. Sed sobrios, tomadlas seria y concienzudamente, poniendo toda vuestra esperanza en la gracia que es vuestra en Cristo.

2. "Vivid como hijos obedientes de Dios. No confirméis vuestras vidas al mundo, con sus vanidades y concupiscencias que os controlaban antes de conocer el Evangelio.

3. "Al igual que Aquel que os llamó del pecado hacia sí es santo, vosotros mismos también sed santos en vuestra conducta, conversación y manera de vivir. Porque está escrito en Levítico 11:44,45: 'Seréis santos, porque yo soy santo', ¡dice el Señor!"

El precio de la redención

1 Pedro 1:17-25

v.17. Los creyentes en este mundo son peregrinos y advenedizos. Aunque estamos en este mundo, no somos de él. Somos nativos aquí por nuestro primer nacimiento, pero nuestro segundo nacimiento nos hace ciudadanos de un país celestial. Estamos aquí solamente por un poco de tiempo. Por tanto, si llamamos a Dios nuestro Padre, y si invocamos a Dios para alcanzar su misericordia y gracia en Cristo a lo largo de esta vida y para la vida venidera, hagámoslo con verdadera reverencia y temor de Dios y con sinceridad de corazón. Pues Dios, sin acepción de personas, es un juez fiel de las obras de los hombres. El mira el corazón, no la carne externa (Jn. 6:28,29; Lc. 16:15).

v.18. "Sabéis que Dios no os redimió de la improductiva manera de vivir, llena de tradición, ceremonialismo, ritualismo y cosas vanas e inútiles (recibida de vuestros antepasados) con plata y oro. El precio de la redención es más alto que esto." Pedro no está hablando acerca de la corrupción de la naturaleza humana (de la cual hemos sido ciertamente redimidos), sino acerca del judaísmo, con toda su vana ostentación religiosa de justicia propia externa.

v.19. "Sino que habéis sido comprados con la preciosa sangre de Cristo el Mesías, como la de un cordero para el sacrificio sin mancha o contaminación." La sangre de Cristo es sangre humana, sólo que no está manchada con el pecado. La sangre de Cristo es la sangre de uno que es tanto Dios como hombre, y que fue derramada libremente en lugar de su pueblo.

La sangre de Cristo es un precio suficiente para nuestra redención por ser Él quien es. Es una **"sangre preciosa"** (preciosa para el Padre y para el creyente) ¡para una compra que no tiene precio! (Mt. 26:28; Hch. 20:28; Ro. 5:9; Ef. 2:13; Col. 1:20; He. 9:12; Ap. 1:5.)

v.20. Cristo fue elegido y ordenado para ser nuestro Fiador y Salvador antes de la fundación del mundo. La redención de los pecadores por la sangre de Cristo no fue una idea tardía de Dios cuando Adán cayó. Había un Salvador provisto antes que Adán cayera (Ap. 13:8; He. 13:20; Hch. 2:23). Pero fue sacado a la observación, rechazo y crucifixión públicos es estos últimos días.

v.21. "Fue todo por vosotros, que por Él creéis en Dios." Cristo vino a redimir a todos los que creen (Mt. 1:21). El cumplió toda justicia por nosotros. Llevó nuestros pecados en su cuerpo y resucitó para nuestra justificación. Ascendió al Padre, donde siempre vive e intercede por nosotros.

1. Es por Él por quien creemos, pues la fe es don de Dios (Ef. 2:8,9).
2. Es por Él por quien podemos acercarnos a Dios (Jn. 14:6).
3. Es por Él por quien somos aceptados por Dios (Ef. 1:6).
4. Es por Él por quien podemos conocer a Dios (1 Co. 1:30).

Nuestra fe y esperanza tienen este firme fundamento: Cristo ha resucitado y entrado en la gloria. Mi Señor y Representante ha ganado la batalla y ha ocupado ya el cielo para mí (Jn. 14:2,3).

v.22. El apóstol pasa ahora a otra exhortación, a saber, al amor fraternal: "...en vista de que habéis sido capacitados por

el Espíritu Santo para asiros de Cristo por la fe y por la sangre de Cristo. Vuestras almas y corazones han sido purificados y limpiados y santificados. Mirad que os améis unos a otros ferviente y sinceramente con un corazón puro," pues el fin de la santificación y la evidencia de la santificación es el amor (1 Jn. 3:14; Jn. 13:35; 1 Co. 13:1-3).

v.23. Hemos nacido de nuevo y pertenecemos a la misma familia, al ser nacidos del mismo Padre; por tanto, debemos amar como hermanos. Este glorioso nacimiento no es por simiente natural, que sólo sirve para corrompernos e impartirnos una naturaleza malvada, sino por una simiente santa, la Palabra de Dios, que vive y permanece en nosotros para siempre. Nuestra primera concepción nos devuelve solamente al polvo; ¡nuestra concepción espiritual es vida eterna! (Stg. 1:18.)

v.24. Toda carne (todo lo que es natural y del hombre) es como la hierba del campo, que se seca y muere. Toda la honra y la gloria de la carne es como la flor, que se seca y finalmente se cae muerta y deteriorada (Is. 40:6-8).

v.25. Pero la Palabra de Dios (por la cual Él creó el mundo y todas las cosas, y por la cual nos creó de nuevo en Cristo Jesús) permanece para siempre (2 Co. 4:6). ¡Esta Palabra es el Evangelio que os fue predicado!

Cristo: la principal piedra del ángulo

1 Pedro 2:1-8

No existe tema tan importante como la naturaleza y extensión del cambio interno que tiene lugar cuando alguien se une a Cristo para salvación. Algunos piensan que esta santificación es obra de Dios y que el hombre no tiene nada que ver con ella. Dicen que Dios nos salva, nos santifica y obra su voluntad en nosotros, y que no necesitamos preocuparnos por el asunto de la santidad. Otros piensan que la obra de la santificación y la santidad personal es totalmente la obra del hombre: que Dios nos da los medios y espera a ver lo que haremos nosotros por nosotros mismos.

Pedro corta estos dos errores de raíz. Por un lado, enseña que somos los elegidos de Dios, nacidos del Espíritu, que se nos da una nueva naturaleza, un nuevo corazón, una nueva dirección, y que el Espíritu de Dios habita en nosotros. Pero, por otro lado, este dramático cambio se realiza a través del conocimiento de la verdad y la fe en la misma (2 Ts. 2:13; Mr. 16:15,16). Somos nacidos de nuevo, pero somos bebés que deben madurar y crecer. Dios ha designado los medios para el crecimiento: la Palabra, la oración, la adoración, la comunión, las pruebas, y la determinación y el esfuerzo personales (2 P. 1:5-8). "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13).

v.1. Pedro nos exhorta a desechar (deshacernos de) estas cosas que son discordantes y contrarias a la vida espiritual.

Desafortunadamente, no se trata de un logro que tenga lugar una vez para siempre, sino de un esfuerzo continuo por desechar lo siguiente:

1. **"Malicia"**: mala voluntad y malos sentimientos hacia los demás. La malicia nace del amor propio.

2. **"Engaño"**, o fraude. La palabra se refiere a todas las maneras deshonestas de conseguir nuestros objetivos. Debemos ser hombres y mujeres que hablen la verdad y traten honestamente a todos los hombres.

3. **"Hipocresía"**. Esto es lo contrario de la sinceridad. Es fingir ser lo que no se es y hablar con nuestros labios lo que no está en nuestros corazones.

4. Las **"envidias"** son el efecto natural de la malicia y revelan ausencia de amor. La envidia es la incomodidad que siente una persona ante la felicidad, prosperidad o éxito de otra.

5. **"Las detracciones"**. Al hablar de detracciones, quizá pensemos en blasfemias o palabras sucias; pero quizá la forma peor y más dañina de detracción es el chismorreo, la difamación y la crítica de los demás. La murmuración y la crítica no revelan una obra de gracia en el corazón. La exhortación es que dejemos a un lado estos pecados.

vv.2,3. **"Como niños recién nacidos"**. Da por supuesto que somos nacidos de nuevo y niños es la familia de Dios. Por tanto, al igual que un bebé desea el pecho, nosotros deberíamos tener la misma hambre y sed por la Palabra de Dios, para crecer en la gracia, el amor, el conocimiento, la paciencia, la humildad y la fe. **"La leche espiritual no adulterada"** es la Palabra de Dios pura y sin mezcla. Este es nuestro verdadero alimento: No la tradición, ni las ideas y pensamientos del hombre acerca de la Palabra, sino la Palabra misma de Dios.

El versículo 3 hace referencia al Salmo 34:8. Si verdaderamente hemos gustado y sabemos por experiencia propia que el Señor ha sido bueno y benévolo para con nosotros en Cristo, buscaremos dejar a un lado estos hechos carnales que le deshonran y son impropios de sus hijos, y nos alimentaremos de su Palabra, que es nuestro pan y nuestra comida. El nuevo hombre vive del alimento espiritual. "El oído es la boca de la mente."

v.4. **"Acercándoos a él"**. Creer en Cristo y vivir en Cristo no son actos aislados de fe, sino un venir continuo a Cristo, un ejercicio continuo de la fe en su amor, su gracia, su sangre y su intercesión. Vinimos a Cristo y continuamos viniendo a Cristo, "puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe".

"Piedra viva". Pedro no es la roca sobre la cual es edificada la iglesia, sino que es Cristo la piedra fundamental (la piedra que tiene vida y da vida a todo el edificio). Él fue rechazado y rehusado por los dirigentes religiosos, pero escogido por el Padre como Fiador, Cabeza de la Iglesia, Salvador del cuerpo y heredero de todas las cosas.

vv.5,6. Los creyentes son piedras que se encuentran en la misma cantera que los demás hombres, excavados por la gracia de Dios, separados por el Espíritu de Dios y a quienes se ha dado vida por Cristo. Somos hechos un edificio espiritual y hemos llegado a ser la casa de Dios (He. 3:6). Esta es una distinción tomada del tabernáculo material en la antigüedad, en el cual habitaba la presencia de Dios en tipo. Nosotros somos el tabernáculo de Dios. Somos un sacerdocio santo (como los sacerdotes de la antigüedad), que ofrece sacrificios de fe, amor y alabanza, aceptables a Dios en Cristo Jesús. El versículo 6 es una cita de Isaías 28:14-16. Estas personas que

confiaban en una religión falsa buscaban aceptación, liberación y protección del juicio y la condenación en formas, ceremonias y obras. No estaban atemorizados, pues se sentían seguros en sus falsos refugios. Pero su refugio de mentiras sería destruido. Sin embargo, podemos tener seguridad y confianza si nuestro refugio es Cristo, porque Él es la piedra (preciosa y segura) que Dios ha puesto y probado. El que se apoya en Cristo nunca será avergonzado.

vv.7,8. "**Para vosotros** que habéis visto vuestra culpa, que habéis visto vuestra incapacidad, que habéis visto vuestra necesidad del Salvador, que habéis visto su gracia y poder para salvar y que le habéis recibido como Profeta, Sacerdote y Rey, **él es precioso**". El es precioso en su persona, en su sacrificio, en sus oficios ¡y en todos los sentidos!

Sin embargo, para los escépticos y los incrédulos, la misma piedra que ellos rechazaron y rehusaron ha venido a ser la principal piedra del ángulo por el decreto y la acción de Dios. Por tanto, en lugar de ser para ellos su fundamento y refugio, él es la piedra que les hace tropezar y que es una ofensa para ellos (1 Co. 1:23; Ro. 9:32,33; Mt. 26:31-33). Tropiezan en su nacimiento y parentela, en su pobreza externa, en sus amigos, en su doctrina y en su muerte. **"A lo cual fueron también destinados."** La Escritura dice que Faraón endureció su corazón, ¡pero dice que Dios endureció el corazón de Faraón! La Escritura dice que fueron hombres inicuos los que crucificaron a Cristo, pero dice que ellos hicieron lo que Dios había determinado de antemano que se hiciera. Podemos decir que el tropiezo y la destrucción son el fin determinado para todos los que rechazan a Cristo, la piedra del ángulo (Mt. 21:44); o podemos decir que los que rehusan voluntariamente a Cristo y tropiezan en su Evangelio de gracia y sustitución eran vasos de ira desde el principio (Ro. 9:22,23): y tendríamos razón en ambos casos.

Libres, pero siervos de Dios

1 Pedro 2:9-16

v.9. **"Vosotros sois linaje escogido"**. El Padre nos escogió de toda nación por su voluntad y beneplácito soberanos (no en base a nuestra fe, santidad u obras) para la gracia aquí y la gloria en el más allá (Ef. 1:3-5; 2 Ts. 2:13).

"Real sacerdocio" (un reino de sacerdotes: Ap. 5:9,10). Somos reyes para llevar vestimentas reales (el manto de la justicia de Cristo) y para reinar con Cristo para siempre. Somos sacerdotes ungidos por el Espíritu Santo y a quienes se permite acercarse a Dios y ofrecer a través de Cristo nuestros sacrificios espirituales de oración y alabanza.

"Nación santa". Al igual que Israel estaba separado de las demás naciones y era llamado el pueblo de Dios, así también nosotros somos el verdadero Israel, una nación especial y santa (Fil. 3:3; Ro. 2:28,29).

"Pueblo adquirido por Dios", o mejor aun, un pueblo especial a quien Dios confiere un amor especial, favorece con bendiciones especiales y a quien cuida de forma especial (Dt. 7:6-8).

"Para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó". Hay dos cosas importantes que se implican aquí.

1. Somos salvados para la alabanza de su gloria y seremos para siempre trofeos de su gracia, de manera que todo el universo alabe a Dios por su misericordia y gracia (Ef. 1:6,12,14; 2:4-7).

2. Somos responsables de mostrar por nuestras vidas, nuestras palabras y nuestros hechos las alabanzas de nuestro

misericordioso Dios (Sal. 150:6). Que los demás vean nuestra piedad y glorifiquen a nuestro Padre.

v.10. Desde la eternidad pasada hemos sido siempre el pueblo de Dios, dado a Cristo, representado por Cristo como nuestro Fiador y en su pacto de gracia. Pero antes de que Cristo fuese revelado a nuestros corazones y fuésemos nacidos de su Espíritu, no éramos su pueblo voluntario, ni sus siervos o hijos, sino hijos de ira, lo mismo que los demás (Ef. 2:1-4). Nada sabíamos de su misericordia, ¡pero ahora hemos obtenido o recibido misericordia!

v.11. Pedro les llamó **"amados"** para expresar su gran amor por ellos y para mostrar que lo que está a punto de enseñar procede de un afecto sincero por ellos y un deseo de su bien. Les llama **"extranjeros y peregrinos"** porque son extranjeros en un mundo hostil, son diferentes de la gente a su alrededor y se dirigen a un país mejor.

"Que os abstengáis de los deseos carnales". Todo creyente es aún humano, al vivir en un cuerpo natural y estar sujeto a los deseos de la carne y el cuerpo. Pedro no espera que estemos totalmente libres de estas pasiones pecaminosas, sino que nos dice que nos abstengamos de ellas, que las suprimamos y rehusemos ceder a ellas; pues son enemigas de la paz, el consuelo y el crecimiento espirituales. No pueden destruir el alma, pero pueden causar mucha incomodidad e inquietud. Algunas de estas concupiscencias carnales son el orgullo, el enojo, los celos, la codicia, la envidia, el chismorreo, la murmuración y la intemperancia en todas las cosas.

v.12. "Conducíos ante vuestra familia, vuestros compañeros de trabajo, vuestros vecinos y amigos de forma honesta, justa y amante, de manera que, aunque hablen de vosotros como

fanáticos, radicales, hipócritas, etc., sin embargo, cuando os veáis sometidos a la verdadera prueba y examen, cuando Dios os visite a vosotros y a ellos con aflicción y tribulación, tengan que admitir que sois diferentes, que tenéis algo que ellos no tienen. A veces Dios nos visita en la prosperidad, a veces en la decepción, a veces en el gozo, a veces en la tristeza. La manera en que os conduzcáis bajo diferentes pruebas determinará si los que os observan glorifican a Dios o se ríen de vuestra profesión” (2 S. 12:14).

v.13,14. El cristiano ha de obedecer todas las leyes del país. Hemos de vivir en nuestra comunidad, estado y nación como ciudadanos buenos y obedientes, pues el gobierno y los gobernantes civiles han sido ordenados por Dios para nuestro bien y nuestra paz. Hemos de someternos a las altas autoridades y a hombres inferiores con autoridad (Ro. 13:1-8).

v.15. Haciendo buenas obras, viviendo vidas honestas, mostrando una actitud correcta hacia los dirigentes y los que tienen autoridad, quitaremos a los enemigos de Dios una de sus principales armas: ¡una lengua crítica! Vuestras vidas piadosas silenciarán las acusaciones ignorantes y críticas desinformadas de personas necias.

v.16. Somos hombres y mujeres libres: libres de la maldición y el castigo de la ley. Tenemos libertad de acceso a Dios, pero no tenemos libertad para pecar; no tenemos libertad para vivir despreciando las leyes que son obligatorias para todos los hombres (las leyes de Dios y las leyes del hombre que concuerdan con la ley de Dios). No tenemos libertad para despreciar el gobierno y la autoridad. Mostramos ser verdaderos siervos de Dios mediante una vida santa y honesta.

Al que honra, honra

1 Pedro 2:17-25

v.17. **"Honrad a todos"** a quienes se debe honra, conforme a su oficio, posición, rango, autoridad o circunstancias, ya sean creyentes o incrédulos.

Los maridos y las esposas se han de respetar mutuamente. Los hijos han de honrar, respetar y obedecer a los padres. Los maestros y demás docentes han de ser honrados y tenidos en alta estima. Los pastores y ancianos son dignos de honra y respeto. Los oficiales del gobierno y todos los que están revestidos de autoridad civil han de ser honrados (Ro. 13:1-8).

"Amad a los hermanos". Este es un amor familiar especial para todos los creyentes, que son del mismo cuerpo, espíritu y fe. El Señor nos enseña que no odiemos a nadie, sino que amemos a todos, especialmente a los que tienen la fe de Cristo (1 Ts. 4:9).

"Temed a Dios". Esto no es un temor servil de la ira, del juicio y el castigo, sino un respeto reverente y santo, y temor ante el Dios viviente. Dios ha de ser temido, adorado y alabado en gran manera (Pr. 9:10; Ef. 5:21; 1 P. 1:17).

"Honrad al rey". El rey o presidente de una nación ostenta un alto oficio y representa la autoridad. Ese oficio y autoridad han de ser respetados y honrados sin tener en cuenta quién sea el hombre. Saludamos y hablamos respetuosamente no tanto al hombre como al oficio o autoridad que representa. Es un triste comentario sobre nuestros tiempos cuando la gente habla irrespetuosamente y bromean descuidadamente acerca de dirigentes y oficiales, especialmente del oficio más alto del país.

v.18. Los judíos incrédulos tenían la noción de que por ser la simiente de Abraham, no debían ser siervos de nadie. Algunos de los creyentes en Cristo pensaban que no debían someterse a amos incrédulos, puesto que Cristo era su Amo. Tenían también la idea de que no debían servir y ser obedientes a amos creyentes, puesto que ellos eran igualmente hermanos en el Señor. Pedro dice que un obrero, siervo, o jornalero ha de someterse, obedecer y servir a quien tenga autoridad con temor, respeto y lealtad, tanto si es un hermano como si es un incrédulo. La fe no desecha la autoridad, una cadena de mandos y un servicio consagrado (Ef. 6:5-7).

vv.19,20. Si un creyente es una esposa, hijo, siervo o súbdito bueno y obediente, y sufre persecución, soporta el dolor y es maltratado, su conducta y actitud son agradables a Dios. Sin embargo, si alguien es rebelde, perezoso y desleal, y sufre las consecuencias, no hay gloria ni honra si lo soporta pacientemente. No debemos llamarlo llevar nuestra cruz y sufrir por Cristo cuando nos acarreamos problemas por causa de nuestra mala actitud y conducta (Mt. 5:11,12).

v.21. “Fuisteis llamados a la obediencia, la piedad, las buenas obras y a sobrellevar cualquier aflicción, prueba y sufrimiento que resulte de una piadosa manera de vivir” (Jn. 16:33; Fil. 1:29). Si hemos de soportar oprobio y sufrimiento en la prosecución de la verdadera conducta cristiana, entonces esto es todo parte de nuestro llamamiento (2 Ti. 3:10-12).

vv.22,23. ¡Cristo es nuestro ejemplo! El no cometió pecado alguno. Estuvo en el mundo y no pecó. No hubo fraude, engaño, mentira o exageración en su boca; sin embargo, sufrió. Cuando los hombres le maldecían (llamándole demonio, bebedor, amigo de pecadores), no les devolvía la maldición.

Cuando sufría, no les devolvía el sufrimiento, ni les amenazaba con la venganza, sino que, por el contrario, oraba por ellos. Encomendaba su causa al Padre; dejaba su caso con el Juez de todos los hombres, que hará lo que es recto. ¡Este es nuestro ejemplo! Podemos ser incomprendidos, ridiculizados y perseguidos, pero no hemos de emplear estos mismos métodos en nuestro trato de nuestros enemigos, sino que hemos de amarlos y orar por ellos, ¡dejando nuestra causa en las manos de nuestro Padre! (Dt. 32:35; 1 Ts. 5:15.)

vv.24,25. Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que fuésemos justificados, perdonados y redimidos ante Dios, y para que estando muertos a este mundo, viviésemos justa y piadosamente. Eramos como ovejas descarriadas, andando por nuestro propio camino, pero por su gracia y misericordia, hemos vuelto a nuestro Pastor y Amo, el Señor Jesucristo. Vivimos no para agradarnos a nosotros mismos, ¡sino para agradar a Aquel que nos redimió! (Ro. 6:10-12; 2 Co. 5:14-17.)

Maridos y esposas

1 Pedro 3:1-7

v.1. En el capítulo precedente el apóstol habla de tributar honra, obediencia y respeto a los reyes, magistrados y aquellos que ostentan un oficio a una posición de liderazgo y autoridad. Este capítulo comienza con **"asimismo"** (de la misma manera); al ser el marido el dirigente y autoridad gobernante en el hogar, la esposa ha de estar sumisa. Otras Escrituras que tratan de este tema son: Génesis 3:16; 1 Corintios 11:3 y Efesios 5:22-24. La mujer que desea estar en la voluntad de Dios amará a su marido, hablará respetuosamente acerca de él y a él, y procurará llevar a cabo sus deseos en los asuntos familiares.

Pedro explica que una razón para esto es que, si el marido no es creyente, quedará impresionado con la conducta y actitud espiritual de su esposa, y buscará la misericordia del Señor. Pedro no está enseñado que un hombre se salve sin oír el Evangelio; pero no son los argumentos, las regañinas y conversaciones por parte de la esposa lo que le impresiona, sino su actitud y conducta piadosas.

v.2. Cuando el cónyuge incrédulo observa la conducta modesta y santa de su esposa, juntamente con su amor a Cristo y su fe en Él, al mismo tiempo que con reverencia hacia su autoridad, quedará impresionado y puede ser conducido a buscar al Señor. Una esposa rebelde, contenciosa y mandona nunca puede impresionar a un marido incrédulo. Su religión es vana (Stg. 2:18-20).

v.3. **"Vuestro atavío"**. No sea éste solamente externo, tal como el cabello, las joyas y los vestidos. El apóstol no está condenando el cuidado y belleza adecuados del cabello. Había mujeres entre los judíos cuyo negocio era trenzar y cuidar el cabello de las mujeres. No está prohibiendo el uso moderado de las joyas. (Las hijas de Abraham disponían de tales cosas: Gn. 24:22,30,47,53.) No está prohibiendo ropas primorosas, atractivas y modestas, que sean adecuadas a la edad, el carácter y la posición en la vida; sino que está diciendo que las mujeres creyentes no deberían prestar tanta atención ni estar tan preocupadas con el adorno de sus cuerpos y las señales externas de belleza como debieran estarlo con la belleza de un carácter, actitud y personalidad piadosos. La belleza del corazón y la mente y el alma es verdadera belleza (1 Ti. 2:9,10).

v.4. "Mujeres (y hombres), que vuestra preocupación e interés estén dirigidos a hacer hermosa la persona interior" (llamada el "corazón" porque no se le ve con ojo natural como se ven los ornamentos corruptibles y externos). Es muchísimo mejor ser conocido por la hermosura interna de un espíritu humilde y apacible, que dura eternamente, que impresionar a la gente por un tiempo con ornamentos corruptibles y hermosura externa que pronto se desvanecerán y marchitarán (Lc. 16:15; Mt. 23:25-28).

v.5. Este es el ejemplo que nos dan todas las mujeres del pasado que confiaron en Dios. Sus adornos y señales de belleza no precedían de armarios, joyas y peinados externos; sino que se sometían a la ley de Dios, eran esposas sumisas y buenas madres (Ti. 2:3-5). Nada es menos atractivo o más desagradable que una mujer tratando de dirigir un hogar o una iglesia (1 Ti. 2:8-15).

v.6. “Sara viajó con Abraham dondequiera que fue, hizo las cosas que él le pidió y le llamó respetuosamente ‘Señor’. Vosotros las mujeres podéis ser llamadas las verdaderas hijas de Sara al seguir su ejemplo, sin dejarnos mover por temor de vuestra posición en la vida. Después de todo, no estáis buscando la alabanza de la gente, sino la alabanza del Señor.”

v.7. **“Igualmente”** (de la misma manera), hay una honra, respeto y renocimiento que el marido ha de dar a su esposa.

1. **“Vivid con ellas sabiamente”**. Haced uso de la sabiduría y el bueno sentido. Vuestra esposa no es una esclava, sino una compañera amante. No es una súbdita a quien se ha de mandar con legalismo, sino una parte de vosotros que ha de ser instruida en amor.

2. **“Dando honor a la mujer”**. Hay varios honores que coronan la cabeza de una mujer. Fue creada por Dios como es con objeto de proporcionar gozo, compañerismo y consuelo al hombre (1 Co. 11:9). Es la esposa de un hombre. Nadie hay tan cercano o más importante para él en esta Tierra (Gn. 2:24). Es una madre (Gn. 3:20). ¿Qué podría conllevar más honor, respeto o reconocimiento, en lo que se refiere a este mundo de carne, que dar a luz a un hijo o una hija?

3. “Tratadla como a **vaso más frágil**”, esto es, con ternura, gentileza y amabilidad. La verdadera fuerza brilla con más resplandor cuando puede llevar una gran carga y, al mismo tiempo, acariciar una flor. El hombre que desprecia a su esposa desprecia a Dios, pues ella es un don de Dios.

4. “Ha de ser considerada como una coheredera con vosotros de la gracia de Dios. Es una hija de nuestro bendito Rey; por tanto, abusar de ella, maltratarla y tratarla con desprecio es incurrir en la ira de su Padre y obstaculizar vuestras oraciones y comunión con Él” (Ef. 5:25).

El que quiere amar la vida y ver días buenos

1 Pedro 3:8-14

v.8. **"Finalmente"**. Habiendo concluido el tema con respecto a los ciudadanos y magistrados, siervos y amos, maridos y esposas, Pedro resume todo el asunto con las siguientes palabras:

"Sed todos de un mismo sentir", cualquiera que sea la diferencia en sexo, puesto, posición o edad. Sed de un mismo sentir hacia Dios; buscad su voluntad, su gloria, su aceptación. Sed de un mismo sentir los unos para con los otros; todos somos hijos de su familia. Sed de un mismo sentir con respecto al bien y crecimiento de su iglesia. "El que no está conmigo, está contra mí."

"Compasivos". ¡Simpatizad, no critiquéis! Llorad con los que lloran y gozaos con los que se gozan.

"Amándoos fraternalmente". Esto es, en primer lugar, amad a *todos* los creyentes; en segundo lugar, amad como Cristo nos amó; en tercer lugar, amad sin hipocresía, de hecho, no de palabra solamente y, en cuarto lugar, amad continuamente, pues el verdadero amor nunca muere. ¿Cómo se expresa este amor? Orando los unos por los otros, perdonando los unos a los otros, compartiendo los unos con los otros, tanto en cuanto a las necesidades temporales como a las espirituales, y buscando los unos a los otros para tener comunión y ánimo.

"Misericordiosos". La palabra aquí significa compasivos y tiernos (Ef. 4:32)

"Amigables". Sed amigables, procurando aquellas cosas

que son más agradables y beneficiosas para los demás. Evitad los malos gestos, la terquedad y el orgullo.

v.9. **"No devolviendo mal por mal"**. Esto es, si sentís que alguien os ha menospreciado, ignorado o injuriado, no os desquitéis devolviendo el mismo trato o actitud; por el contrario, perdonadlos y amadlos. Podría ser un completo malentendido por vuestra parte, pero aun si no lo es, hemos de perdonar a los demás como Dios nos perdona a nosotros.

"Ni maldición por maldición". Esto es, no devolváis malas palabras e insultos a los que los han proferido contra vosotros. Es una terrible tentación responder de la misma manera en que hemos sido interpelados, pero no es el modo de proceder de nuestro Señor, quien, cuando le maldecían, no respondía con maldición.

"Sabiendo que fuisteis llamados". Sois llamados. Sois llamados a amar, no a odiar; a bendecir, no a maldecir; a perdonar, no a vengaros; a la misericordia, no al juicio; a demostrar el espíritu de Cristo, no el espíritu del mal. Sois llamados a heredar una bendición y ser una bendición.

vv.10-12. Esto está tomado del Salmo 34:12-16. Se refiere al hombre que desea vivir una vida verdaderamente espiritual, que desea tener comunión con Dios, que quiere las bendiciones de Cristo sobre sí y que desea ser como Cristo.

1. Refrene su lengua de mentiras, calumnias, chismorreo, palabras ásperas, críticas y jactancia.

2. Apártese del mal y busque la justicia; evite la compañía y conversación de hombres malvados, y busque la compañía de los creyentes; absténgase de toda especie de mal y haga el bien.

3. Desee no solamente la paz con Dios, consigo mismo y con sus semejantes, ¡sino que la busque con firme resolución!

Hay demasiados que se sientan y hablan de su disposición a amar, perdonar y mostrar bondad si alguien desea recibirla. No seas simplemente amigo de la paz y la buena voluntad: ¡sé un promotor!

4. Los ojos del Señor están sobre nosotros. El conoce nuestros pensamientos, nuestros motivos y nuestras actitudes, y sus oídos están abiertos para oír a aquellos que buscan la paz y la justicia. Podemos engañar a los demás y aun a nosotros mismos, pero no a nuestro Señor. No es tanto la acción como la actitud y el espíritu lo que acarrea la ira del Señor, pues su rostro está contra aquellos que tienen un espíritu amargo, un espíritu de justicia propia, un espíritu orgulloso y un espíritu implacable. Recordemos 1 Samuel 16:7. Este es quizá el mayor error de la gente religiosa hoy en día, y es el lugar de mayor peligro para el verdadero creyente: ¡olvidar que Dios ve, conoce y mide los corazones de los hombres!

v.13. ¿Qué daño es posible que os ocurra por andar con Dios, cumpliendo la voluntad y los mandamientos de Dios y buscando imitar el espíritu y la mente de Cristo? (Ro. 8:31-35; Sal. 1.)

v.14. Pero en caso que sufráis por la verdad que creéis, y por el humilde Espíritu de Cristo que manifestáis y por devolver bien por mal, consideraos como bendecidos y aun como dignos de envidia (Mt. 5:10-12). No os sintáis atemorizados por los que se oponen a la verdad o turbados por su odio. ¡La presencia y las bendiciones del Señor están con los suyos! ¡Sus bendiciones especiales están con los que sufren por la justicia!

Una buena conciencia para con Dios

1 Pedro 3:15-22

v.15. **"Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones"** (Lv. 10:3). Dios es esencial, infinita y perfectamente santo. No es que le hagamos serlo, sino que declaramos, proclamamos y consideramos que Él es nuestro santo y soberano Señor de dos maneras.

1. Externamente. El Señor es santificado por su pueblo externamente cuando obedecemos sus mandamientos, le adoramos juntos, le alabamos y le invocamos, y declaramos públicamente su gloria.

2. Internamente. Este versículo nos exhorta a santificar al Señor Dios en nuestros corazones. A menos que verdaderamente le amemos, le creamos, le alabemos y le adoremos en nuestros corazones, ¡todas nuestras formas y pretensiones externas son una hipocresía! Es una burla hablar de la soberanía de Dios y glorificarle con mis labios si no lo creo y bendigo a Dios en mi corazón.

"Estad siempre preparados para presentar defensa". Cuando alguien te pide que le digas por qué crees que tus pecados están perdonados, por qué crees que tu nombre está escrito en el cielo y por qué crees que no estás bajo condenación sino que esperas reinar eternamente con Cristo, está siempre preparado para darle una respuesta bíblica. Es porque Cristo Jesús es tu justicia ante la ley, Cristo Jesús es quien te justicia por su sangre, ¡y Cristo Jesús es tu Mediador delante del trono de Dios!

Da esa respuesta con humildad, pues somos lo que somos por la gracia de Dios. Da esa respuesta con “el temor del Señor”, procurando que Él tenga toda la gloria por tus bendiciones. Da esa respuesta cortés y respetuosamente; puede que esa persona sea un verdadero buscador.

v.16. Si vamos a profesar ante los hombres que somos hijos de Dios, si vamos a pretender ser parte de la familia y el cuerpo de Cristo, asegurémonos de tener una verdadera comunión interna con Él. Es con el corazón con lo que el hombre cree para justicia. Puede que os calumnien, maldigan y ridiculicen, pero si vuestra relación con Cristo es genuina, seréis vindicados (Mt. 5:44). Al comportados humilde y benévolamente ante vuestros enemigos, les haréis avergonzarse de su actitud y conducta para con vosotros.

v.17. Todas las cosas están ordenadas por la voluntad de Dios (Dn. 4:35), aun los sufrimientos y las aflicciones de su pueblo (que es la razón por la que estas aflicciones han de llevarse con paciencia). Así pues, si es la voluntad de Dios para vosotros que sufráis por la justicia, esto es ciertamente mejor que sufrir por la maldad, ¡como ocurrirá a todos los que no conocen a Dios! (Fil. 1:29; 2 Ti. 3:12.)

v.18. Podemos enfocar este versículo de dos maneras.

1. Cristo, nuestro Ejemplo. Si nosotros, como creyentes (sinceros y honestos en nuestra fe ante Dios y ante los hombres), somos ridiculizados, malentendidos y llamados a sufrir injustamente, recordemos que Cristo, el Hijo justo, santo e impecable de Dios, fue despreciado y odiado por los hombres. El sufrió no por sus pecados, sino por nuestros pecados, para llevarnos a Dios, para cumplir la voluntad eterna de Dios.

2. Cristo, nuestro Redentor. ¡Dios es santo, recto y justo! De ninguna manera, y bajo ninguna circunstancia, absolverá al culpable. Su ley debe ser honrada y su justicia satisfecha. Si Dios elige justificarnos y perdonarnos, debe hacerlo de una manera consecuente con su santidad y justicia. Esta es la razón por la que vino Cristo, por la que obedeció la ley en la carne, por la que murió en la cruz, para que Dios fuese justo, santo y recto en el despliegue de su amor y misericordia (Ro. 3:19-26).

v.19. Cristo fue muerto en su cuerpo humano, pero fue resucitado de los muertos por su naturaleza divina, por su Espíritu eterno. Cristo existía en su naturaleza eterna y Espíritu antes que los mundos, antes que Abraham en los días de Noé. Cristo (por su Espíritu y naturaleza en la cual vino a ser nuestro Fiador, nuestro Representante, por la cual fue resucitado de los muertos) predicó a hombres que están ahora en las regiones de los condenados. El Evangelio del Cordero de Dios no es un mensaje nuevo. Es la palabra de fe en y por el Espíritu de Cristo la que todos los profetas predicaron (Hch. 10:43; Ro. 1:1,2).

v.20. Cristo (por su Espíritu) estuvo en el ministerio de Noé (el pregonero de justicia) y predicó a aquellos inicuos y desobedientes. Noé predicó y construyó un arca ante sus ojos. Esto no lo hizo sólo Noé, ¡sino el Espíritu de Dios hablando, advirtiendo y enseñando!

v.21. El bautismo de un creyente es una representación o figura como el arca de Noé. La familia de Noé entró en el arca y fue encerrada por Dios, representando una sepultura. Él y los suyos fueron cubiertos con agua por arriba y por abajo (inmersos en agua). Salieron como en una resurrección, librados de la muerte y el juicio que se llevaron a todos los demás. Cuando

un creyente es bautizado, es una figura de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo y de nuestra muerte al pecado y al yo, nuestra sepultura con Cristo y nuestra resurrección con Él para andar en novedad de vida. No es el bautismo lo que salva ¡sino Aquel a quien representa el bautismo! No es la purificación de la carne, sino una unión viva con Cristo en el corazón (1 Co. 1:17,18).

v.22. Cristo está sentado a la diestra de Dios; y todos los ángeles (buenos y malos), todas las autoridades, reyes, gobernadores, dirigentes, demonios, poder en el cielo, en la Tierra y en el infierno, y toda carne están sometidos a él (Jn. 17:2; Mt. 28:18).

Por qué hacemos lo que hacemos

1 Pedro 4:1-11

v.1. **"Cristo ha padecido por nosotros en la carne"**. El eterno y santo hijo de Dios tomó sobre sí la semejanza de la carne pecaminosa y sufrió oprobio, indignidades, la maldición de la ley, la ira de Dios y aun la muerte por nosotros.

"Vosotros también armaos del mismo pensamiento. De la misma manera que Él sufrió por vosotros, estad preparados para sufrir cualquier persecución, oprobios y abnegación que podáis ser llamados a sufrir por causa de la justicia, por causa de Él y su Evangelio."

"Quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado". Dos implicaciones verdaderas se deducen aquí.

1. Cristo, que llevó nuestros pecados en su cuerpo, sufrió y murió por ellos, está libre ahora de estos pecados. ¡Los pecados que le fueron imputados (por los cuales hizo satisfacción) han desaparecido! En Cristo hemos sido justificados y librados de la acusación, la condenación y la maldición del pecado. A los ojos de Dios estamos como si nunca hubiéramos pecado.

2. Aquel que ha sido crucificado con Cristo, sepultado con Cristo y resucitado con Cristo ha terminado de ser siervo del pecado, de sí mismo y del mundo. No ha terminado de llevar su carga ni de luchar continuamente contra él, pero ha terminado con la servidumbre y el dominio del pecado a través de la gracia divina, y es esclavo de Cristo.

v.2. Somos hijos de Dios, salvados por su gracia, pero estamos aún en este mundo y nos queda un tiempo que pasar aquí. Sin embargo, no vamos a pasar los días que nos quedan de nuestra vida natural dominados por apetitos y deseos carnales, sino que viviremos nuestros días aquí dirigidos por la voluntad de Dios. Deseamos vivir justa, sobria y piadosamente en este mundo, motivados y constreñidos por el amor de Dios.

v.3. Antes que conociésemos a Cristo y fuésemos nacidos de su Espíritu, vivíamos como paganos (Ef. 2:1-5). Las cosas que ahora odiamos en tiempos las amábamos; las cosas que ahora nos avergüenzan en tiempos eran nuestra delicia. No tenemos motivos para juzgar y condenar a los que se aprovechan de la carne, pues nosotros mismos estábamos en las mismas tinieblas (Tit. 3:2,3).

v.4. "La gente del mundo no os comprende. Consideran extraño que no os gocéis en su maldad ni toméis parte en ella. ¿Cómo es que no encontráis placer y deleite en el pecado? ¿Cómo podéis gozar de la piedad y la religión? Ellos no. Os llaman necios, fanáticos y bonachones. No os comprenden; pero vosotros los comprendéis, pues en tiempos erais como ellos."

v.5. Ellos tendrán que dar cuenta un día a Cristo, que está preparado para juzgar a los vivos (cuando Él venga) y a los muertos (Ap. 20:11-15). Para los que están en Cristo no hay juicio, pero todos los que mueren en sus pecados serán juzgados recta y justamente conforme a sus obras (Ro. 8:1).

v.6. Esta es la razón por la que el Evangelio de Cristo fue predicado a los que ahora están muertos (tales como Noé, Abraham, Moisés, David y todos los creyentes del Antiguo

Testamento) que, si bien eran aún hombres en la carne, sujetos a pasiones similares, castigados por Dios, odiados y malentendidos por los hombres naturales, vivieron entonces y viven ahora para la gloria de Dios en el Espíritu. Vivieron por la fe entonces, andando en el Espíritu, ¡y ahora viven eternamente por la gracia de Dios! El Evangelio de Cristo que les vivificó es el que ahora nos hace vivir a nosotros en el Espíritu (Ro. 1:1-3; Jn. 5:46; 8:56).

v.7. “El fin de vuestra vida está cerca; estamos seguros de eso, pero también de que el fin del mundo está cerca. Cristo viene, y el día de su ira está a la puerta. Por tanto, sed serios, sed solemnes e invocad a Dios en oración para que os conceda su misericordia en Cristo para vosotros mismos, vuestros hijos y vuestros parientes según la carne” (Ro. 10:1).

v.8. Sobre todas las cosas tened un amor genuino y constante los unos para con los otros, pues el verdadero amor pasa por alto, desestima y perdona las debilidades, los fallos y los pecados de los demás (Pr. 10:12). Si recordáis lo que erais (excepto por la gracia de Dios) y lo que podríais ser, y si realmente os preocupáis por el bienestar de los demás, perdonaréis y pasaréis por alto sus debilidades (Mt. 6:14,15).

v.9. La generosidad y la hospitalidad son señales de la gracia no sólo a nuestros amigos y familiares, sino a los extraños, los pobres que nos cruzamos en el camino y todos aquellos a quienes podemos ayudar. Debemos aprender a compartir lo que Dios nos ha dado y tratar a otros con misericordia, sin murmuración, haciéndolo con un espíritu alegre y representando a Cristo (Ef. 4:32).

v.10. Nada hay que tengamos en la naturaleza o la gracia que no sea don de Dios (1 Co. 4:7). “Puesto que cada uno de

vosotros ha recibido un talento en particular, un don divino o cierto poder en ciertas áreas (ya sean físicas, materiales o espirituales), emplead ese talento como fieles administradores de la polifacética gracia de Dios”. Dios no nos incorporó a su cuerpo para nuestra comodidad y satisfacción solamente, sino para su gloria y el bien de todo el cuerpo de Cristo.

v.11. Quienquiera que predique o enseñe, que declare la Palabra de Dios conforme a las Escrituras. Quienquiera que preste un servicio, que lo haga según la fuerza y capacidad que Dios le haya dado. Quienquiera que ore, cante, dé, testifique, sirva las mesas, alivie a los enfermos y los pobres, visite a las viudas y los huérfanos, o contribuya en cualquier manera al reino de Dios, que lo haga sin quejarse, con firmeza de voluntad, por gratitud y amor a la gloria del Señor Jesucristo: ¡a quien sea la alabanza y la gloria por siempre jamás!

Gozándose en pruebas y aflicciones

1 Pedro 4:12-19

v.12. "Amados hermanos, no os asombréis y sorprendáis por las difíciles pruebas y aflicciones que os sobrevienen." Las aflicciones, las pruebas y los sufrimientos son la porción que tiene el pueblo de Dios en común en todas las épocas. Dios tiene solamente un Hijo sin pecado: ¡ninguno sin sufrimiento! Pues aun Cristo nuestro Señor sufrió odio, oprobio y contradicción (Jn. 16:1-3,33). Las pruebas en la vida del creyente no son por azar, sino por designio y conforme a la voluntad de Dios (Fil. 1:29). Las pruebas y las aflicciones prueban las gracias de los creyentes.

1. Prueban nuestra fe, que se vuelve más preciosa a través de la prueba.

2. Prueban nuestro amor a Cristo, que no puede ser oscurecido o ahogado en las inundaciones del sufrimiento.

3. Prueban nuestra esperanza de vida eterna, apartando nuestro interés de fundamentos carnales.

4. Prueban nuestra profesión religiosa, revelando si está en la persona de Cristo o en los panes y los peces que Él provee (Jn. 2:23-25).

Las pruebas no son extrañas e inusuales para el verdadero creyente, sino que son la porción que tienen en común todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús (2 Ti. 3:12).

v.13. "Gozaos y gloriaos en las pruebas y aflicciones que os sobrevienen por la voluntad de Dios y por causa del Evangelio

de Cristo (2 Co. 12:9,10).

1. "Gozaos de que la mano de Dios está misericordiosamente sobre vosotros, haciéndoos como Cristo, creando gracias salvadoras en vosotros y teniéndoos por dignos de sufrir para su gloria.

2. "Gozaos de que sois bendecidos con la participación de los sufrimientos de Cristo, siendo identificados con Él en un mundo que le rechaza y le odia (Jn. 15:18-20).

3. "Gozaos de que cuando se revele plenamente su gloria en el último día, vosotros que os habéis identificado con Él, sufrido con Él y le habéis confesado seréis glorificados con Él" (2 Ti. 2:12, Mt. 10:32,33).

v.14. "Cuando las personas religiosas y otros hablan mal de vosotros y os persiguen por vuestra fe en Cristo Jesús y vuestra fe en su Evangelio de gracia soberana, no os deprimáis ni entristezcáis. ¡Sentíos felices! Sois dignos de envidia, pues sois los verdaderamente bendecidos por Dios; el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ellos están blasfemando el nombre, la obra y el señorío de Cristo; pero vosotros le estáis glorificando por vuestra fe, lealtad y disposición a alabarle en una generación inicua y malvada" (Mt. 5:10-12).

v.15. **"Ninguno de vosotros padezca como homicida"**: que odia a otros, destruye el carácter y la reputación mediante el chismorreo y la calumnia, o que desea desventura a los demás. "Que ninguno de vosotros sufra como **ladrón**", que roba a los hombres del amor que les debéis y del mensaje del Evangelio que sois enviados a compartir. "Que ninguno de vosotros sufra como **malhechor**": que quebranta las leyes de Dios o las leyes de los hombres. "Que ninguno de vosotros sufra **por entremeterse en lo ajeno**": que se arroga el

administrar, dirigir u ordenar los asuntos y las vidas de los demás.

v.16. "Si tenéis el privilegio de sufrir por ser verdaderos creyentes en Cristo, por amar su Palabra, su Evangelio y su gracia, y por declarar el Evangelio de la sustitución, no os avergoncéis; sino dad gloria a Dios de que sois tenidos por dignos de sufrir en su nombre y para su gloria.

v.17. **"La casa de Dios"** es la familia de Dios o los verdaderos hijos de Dios. Ha llegado el tiempo cuando Dios juzgará a su pueblo, no por sus pecados (no hay juicio o condenación en Cristo); sino que mediante la prueba, la aflicción y el sufrimiento, Él probará su fe, amor y confianza. Se probará fuera de toda duda que son suyos, al igual que probó la fe y el amor de Abraham mediante una severa prueba. Si agrada a Dios hacer atravesar a sus hijos el horno de la aflicción para probar su fe, ¿cuál será el destino de los que sufran su ira infinita? (Sal. 37:38; 73:17,18.)

v.18. Si el creyente se salva con dificultad por causa de la santidad de la ley de Dios y la severidad de su recta justicia (que requirió la perfecta obediencia e infinito sufrimiento de su Hijo unigénito), ¿qué será del impío y el incrédulo? Teniendo en cuenta que Dios "no eximió ni a su propio Hijo" (Ro. 8:32 RVR77), ¿eximirá Él al impío?

v.19. Por tanto, los que hemos sido predestinados por la soberana voluntad y sabiduría de nuestro Dios a sufrir y soportar pruebas para su gloria encomendemos nuestras almas al que nos creó para su gloria ¡y que nunca nos dejará ni desamparará!

Humildad en su servicio

1 Pedro 5:1-14

v.1. Pedro no está hablando a los ancianos en edad, sino a los hombres cuya ocupación es enseñar y predicar la Palabra de Dios. La mayoría cree que un anciano está ligado a una iglesia en particular, mientras que un apóstol tiene autoridad en todas las iglesias. Pedro se llama a sí mismo **"anciano"** y "apóstol", "**testigo de los padecimientos de Cristo** y de la gloria de Cristo", habiendo estado con el Señor todos los días de su ministerio y su transfiguración. Sin embargo, los ancianos de hoy también son testigos o predicadores de su sufrimiento y gloria, habiéndolos visto por fe.

v.2. Los ancianos y pastores han de alimentar al pueblo de Dios con la Palabra de Dios (Jn. 21:15-17; Hch. 20:28). Los ancianos han de tomar el liderazgo de la iglesia no por fuerza o compulsión, sino voluntariamente, no motivados por ventajas, salario, poder personal y alabanza, sino para la gloria de Dios con un Espíritu alegre (He. 13:7,17).

v.3. Los pastores y ancianos no han de gobernar con mano de hierro al pueblo de Dios, como si fueran reyes y señores, sino que siendo ejemplos y modelos de amor, bondad, honestidad y ortodoxia doctrinal, han de guiar a la iglesia.

v.4. Los pastores son así llamados en las Escrituras, pero realmente no somos sino subpastores. Cristo es el gran Pastor -**"el Príncipe de los pastores"**-, y cuando Él aparezca, los pastores y ancianos fieles oirán al Maestro decir: "¡Bien, buen siervo!" Esta **"corona incorruptible de gloria"** es la gloria y

felicidad eterna de Dios. Al igual que la corona de justicia, será para todos aquellos que aman su venida (2 Ti. 4:8).

v.5. Puesto que los ancianos y pastores son normalmente hombres de edad y experiencia probada (1 Ti. 3:4-6), los jóvenes serán los jóvenes en la fe al igual que en edad. Los jóvenes en la iglesia han de mostrar el debido respeto a los dirigentes espirituales y han de seguir su enseñanza y consejo en cuanto es fiel a las Escrituras.

Cada miembro del cuerpo ha de estar vestido de humildad, libres de arrogancia y orgullo los unos hacia los otros. Dios está contra los orgullosos, los altivos, los jactanciosos y los presuntuosos, y da gracia y bendiciones a los humildes (Ef. 4:1,2).

v.6. "**Humillados, pues, bajo la poderosa mano de Dios**. Sed humildes y soportad pacientemente cada aflicción, no miréis por vuestras propias cosas, sino por el bienestar y la felicidad de los demás, obrad benévolamente para la gloria de Dios y el bien de la iglesia, realizad tareas humildes, no busquéis el reconocimiento y la alabanza; ¡pues tarde o temprano los verdaderamente humildes y benévolos serán ensalzados por el Señor Dios!" (Mt. 23:11,12; Jn. 13:12-17.)

v.7. "**Echando toda vuestra ansiedad**, vuestras preocupaciones, vuestras inquietudes y vuestros temores de una vez para siempre **sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros** afectuosamente, habiéndoos amado desde el principio, y se preocupa por vosotros atentamente, mandando a sus ángeles acerca de vosotros" (He. 1:14; 13:5,6).

v.8. **"Sed sobrios, y velad"**. Aquí se indican varias cosas.

1. Sobriedad o moderación en el uso del vino, juntamente con vigilancia de nuestra conducta y actitud, para la gloria de

Cristo.

2. Seriedad mental y preocupación por mantener creencias y prácticas sanas personalmente y en la iglesia.

3. Sinceridad en nuestra profesión, nuestras oraciones y nuestra adoración, probando los espíritus si son de Dios.

Todo esto es necesario porque vuestro enemigo, el diablo, anda rugiendo como un león hambriento, buscando a alguien a quien atrapar (Lc. 22:31; Job 1:8-12).

v.9. Resistid la tentación y luchad contra el error del espíritu y la carne. Estad firmes en vuestra fe, arraigados y cimentados en Cristo Jesús, sabiendo que todos los creyentes a lo largo del mundo entero tienen los mismos conflictos, las mismas pruebas ¡y el mismo enemigo! (Jn. 16:33; 2 Ti. 3:10-12.)

vv.10,11. “**El Dios de toda gracia** (que os escogió en Cristo, os redimió por su misericordia y os llamó al arrepentimiento y la fe por su Espíritu), **después que hayáis padecido un poco de tiempo** en este mundo, os completará y hará ser lo que debéis y lo que Él os predestinó a ser: ¡simplemente como su Hijo, el Señor Jesucristo!” (Fil. 1:6.)

¡A Él sea la gloria por todas las cosas! (1 P. 4:11.)

v.12. Pedro envió esta carta a través de Silas, a quien se menciona con frecuencia en el libro de los Hechos.

v.13. Marcos es probablemente Juan Marcos.

v.14. Un beso de amor es una expresión de verdadero afecto cristiano.

2 PEDRO

Gracia dada y gracia creciendo

2 Pedro 1:1-9

v.1. Está epístola fue escrita por Simón Pedro en su ancianidad, poco antes de morir en el martirio. Como lo expresa en el v. 14: "En breve debo abandonar el cuerpo". En primer lugar, se llama a sí mismo "siervo de Jesucristo" y, en segundo lugar, "apóstol". Él fue enviado por Cristo, había recibido su comisión y doctrina directamente del Señor Jesús, y tenía poder para obrar milagros (He. 2:3,4).

La epístola está dirigida a los creyentes en Cristo, que, por la gracia de Dios, han alcanzado **"una fe igualmente preciosa que la nuestra"**.

1. Es una fe igual (esto es, la misma) que la de los apóstoles, pues no hay sino una fe (llamada la "común fe") que es común a todos los creyentes. Aunque no la misma en grado, es la misma en su fuente, su objeto y sus resultados.

2. Esta fe salvadora en Cristo es preciosa, pues vale más que diez mil mundos. Mediante la fe somos justificados y hechos herederos de Dios y coherederos con Cristo.

3. Esta fe llega a nosotros en y **"por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo"**. La fe es don de Dios, al igual que la justicia de Cristo, es don de Dios. Donde es imputada la justicia de Cristo, también es dada la fe para recibirla. Abraham fue escogido por Dios, aceptado en el Amado, y objeto de gracia y revelación especiales. Por tanto, creyó a Dios, y su fe le fue acreditada como una posición de justicia ante Dios. Sus ovejas oirán y creerán (Jn. 10:22-28; Hch. 13:48).

v.2. Pedro ora que se les multiplique **"gracia y paz"**. La gracia de Dios para con nosotros es infinita en Cristo, nuestro Señor, y tenemos perfecta paz con Dios en Cristo. La gracia y paz de Dios no tienen grados en sí mismas; sin embargo, las manifestaciones de gracia y paz a nosotros y en nosotros son susceptibles de ser incrementadas. A lo largo de la Palabra de Dios (al crecer en el conocimiento de Cristo), habrá nuevos descubrimientos del amor y el favor de Dios a mi alma; habrá un crecimiento en las gracias internas del amor, el gozo, la humildad y la fe; habrá un incremento de paz espiritual en el creer y una plenitud de paz en las pruebas y aflicciones (1 P. 2:1,2).

v.3. Por su divino propósito y poder, Dios nos ha dado todas las cosas que son necesarias, precisas y adecuadas para la vida espiritual (1 Co. 1:30; Col. 2:10; 1:12). Mediante el conocimiento de Cristo, que nos ha llamado por y para su propia gloria y excelencia, tenemos todas las cosas concernientes a la vida eterna, todas las cosas que nos dan derecho a ella y todas las cosas que nos equipan para ella.

v.4. Por su gloria, poder y justicia, Cristo nos ha dado preciosas y grandísimas promesas. Las promesas del pacto nuevo y eterno son el perdón, la santificación, la unión con Cristo y la vida eterna. Por estas promesas somos hechos partícipes de una nueva naturaleza, un nuevo hombre y una nueva vida (que es Cristo formado en nosotros: Gá. 2:20; 4:19). Por la presencia y poder dominante de esta nueva naturaleza, evitamos no la corrupción y depravación de la naturaleza humana (que está presente todo el tiempo que estemos en el mundo), sino las maneras corruptas, vicios, conducta y principios de este mundo. Nuestra nueva

naturaleza nos hace buscar internamente la santidad y externamente evitar la corrupción prevaleciente de los tiempos.

vv.5-7. **“Vosotros también”**, o por la consideración de la libre gracia de Dios hacia nosotros y las preciosas promesas de este Evangelio, debemos buscar crecer en el ejercicio de la gracia y las buenas obras.

“Añadid a vuestra fe virtud”. La fe es el fundamento y la base de todas las buenas obras; sin embargo, la fe no puede permanecer sola (Stg. 2:17-20). La virtud aquí no es simplemente moralidad, sino virtud cristiana que es el fruto del Espíritu (Gá. 5:22).

“A la virtud, conocimiento”: conocimiento de la voluntad de Dios para llevarla a cabo, conocimiento de las Escrituras para andar en ellas, sabiduría e inteligencia con respecto a nuestra conducta y conversación para ser buenos testigos de Cristo.

“Al conocimiento, dominio propio”, evitando los excesos en la comida y la bebida, la vida social, el materialismo, las diversiones y cualquier cosa que, practicada excesivamente, obstaculice el crecimiento espiritual y la comunión (Ro. 14:14, 15; 1 Ti. 4:3-5).

“Al dominio propio, paciencia”. La paciencia es necesaria para el caminar cristiano, pues nos vemos afrontados por el oprobio de los hombres, pruebas por parte de Dios y dificultades dentro de nosotros mismos. Una persona puede ser vencida por la ira, el orgullo, los celos, la envidia y la autocompasión tanto como por las bebidas alcohólicas.

“A la paciencia, piedad”, o “el temor del Señor”. Esto incluye tanto la adoración interna como externa del Señor: una actitud de acción de gracias, sumisión, alabanza, oración activa y audición de la Palabra.

"A la piedad, afecto fraternal", sin el cual la piedad o el culto externo y la profesión religiosa serían una vana ostentación. El amor y el afecto fraternal son evidencias de la regeneración (Jn. 13:35; Ef. 4:32).

"Y al afecto fraternal, amor" a todas las personas, aun a nuestros enemigos. El amor es más extensivo en sus objetos y actos que el afecto fraternal.

vv.8,9. Al ser vuestras estas cualidades y abundar crecientemente en vosotros, os evitarán estar vacíos e infructíferos en vuestra vida espiritual. El que está sin estas gracias y crecimiento es miope, viendo sólo lo que está cerca de él y le concierne, e ignorando lo que Dios ha hecho por él (o lo que profesa que Dios ha hecho).

Haced firme vuestra vocación y elección

2 Pedro 1:10-21

v.10. El interés fundamental de cada creyente debe ser hacer firme su llamamiento y elección de Dios. No tenemos acceso al libro de la vida de Dios ni a sus decretos eternos; ¿cómo vamos a conocer, pues, que somos escogidos para vida?

1. Por nuestro llamamiento. "A los que predestinó, a éstos también llamó." Si hallamos que hemos sido llamados a Cristo por el Espíritu de Dios, podemos concluir que hemos sido escogidos para salvación. Un examen minucioso de nosotros mismos revelará si hemos sido o no llamados por Cristo Jesús (2 Co. 13:5). ¿He sido llamado de las tinieblas de la tradición, las ceremonias, la justicia propia y el pecado a la luz del conocimiento de Dios en Cristo Jesús (2 Co. 4:6)? ¿Es Cristo mi vida, mi todo, mi Señor (1 Co. 1:30)?

2. Por la presencia de las gracias mencionadas anteriormente: fe, virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. El que está sin estas gracias espirituales tiene motivos para dudar de su elección de Dios.

3. Si busco primeramente el reino de Dios, si estoy decidido a ganar a Cristo y ser hallado en Él, si ser llamado por Dios y aceptado en el Amado es el interés que persigo diligentemente, si crecer en su gracia y el conocimiento de Cristo es mi objetivo primordial, nunca caeré: no que nunca pecaré ni que nunca caeré en el pecado (pues no hay hombre

que viva y no peque), sino que nunca caeré totalmente de la misericordia y gracia de Dios en Cristo.

v.11. Los que sean diligentes y consagrados en la fe de Cristo Jesús tendrán un abundante suministro de gracia y fuerza para llevarles adelante a través de los deberes y las pruebas de esta vida, y cuando esta vida termine, tendrán una entrada triunfante y gloriosa en el reino eterno de nuestro Señor (Jud. 24,25; Ec. 3:14).

vv.12,13. Si los ministros son negligentes en su obra de predicar, enseñar, reprender, exhortar y animar, difícilmente puede esperarse que la gente sea diligente en el examen de la fe y la gracia.

1. Necesitamos ser enseñados por nuestros pastores y maestros todo lo que a Dios le ha placido revelar.

2. Necesitamos que se nos recuerde lo que ya sabemos (no sea que lo olvidemos) con objeto de mejorar nuestro conocimiento y llevar nuestro conocimiento a la práctica.

3. Necesitamos ser establecidos continuamente en la creencia de la verdad, de manera que no seamos sacudidos por todo viento de doctrina o maestro falso que encontremos. Pedro dice: "Todo el tiempo que viva en este tabernáculo de carne, estimularé vuestra fe y piedad mediante la predicación."

v.14. El cuerpo no es sino el tabernáculo del alma. Es una tienda débil y frágil, y debe ser pronto quitada como nos quitamos nuestras ropas por la noche. La cercanía de la muerte hace diligente al apóstol en el asunto de la vida eterna. El Señor le había hablado a Pedro acerca de su martirio (Jn. 21:18,19).

v.15. Pedro ambicionaba que aquellos a quienes él predicaba continuasen en la doctrina de Cristo después que él hubiese

sido quitado de ellos. No podemos garantizar la firmeza de una asamblea tras la muerte de los dirigentes actuales, pero podemos ser fieles en poner un buen fundamento, edificando sobre él oro, plata y piedras preciosas, y orando que Dios mantenga siempre a Cristo ante nuestros hijos.

vv.16-18. El Evangelio de Cristo que el apóstol les predicó (la encarnación de la Deidad: Cristo, el Mesías, el Dios-hombre, el Redentor ungido de su pueblo) no era una fábula o historia que le hubiese sido transmitida al apóstol. Él dice: "Yo fui un testigo presencial de su majestad. Yo estuve con Él en el monte de la Transfiguración cuando el Padre habló y dijo: 'Este es mi Hijo amado...a Él oíd'. Fue allí donde Moisés (la ley) y Elías (los profetas) aparecieron con Él y hablaron con Él acerca de su sacrificio en la cruz" (Mt. 17:1-6; Lc. 9:30,31).

v.19. Tenemos un mejor fundamento y una evidencia más segura de Cristo y el Evangelio que el relato de un testigo presencial de su gloria, y éste está constituido por las Escrituras del Antiguo Testamento y la revelación del Nuevo Testamento dadas por el Espíritu Santo en los días de Pedro. El testimonio de un hombre ha de ser recibido solamente si es conforme a las Escrituras (Is. 8:20). La Palabra de Dios es la prueba final de toda pretensión o credo (1 Co. 15:1-4). Hacéis bien en prestar atención a las Escrituras y sopesar la palabra de cada hombre en consecuencia (Hch. 17:11).

v.20. Ninguna profecía de la Escritura es la opinión propia de un hombre, sino la revelación de la mente de Dios. Escudriñamos las Escrituras no para probar que lo que pensamos es correcto, sino para comprobar que lo que Dios dice es correcto.

Ninguna Escritura puede interpretarse a la luz de la

sabiduría humana, sino a la luz de otra Escritura y por el Espíritu Santo, que es el Autor. Los apóstoles en las epístolas del Nuevo Testamento hacen referencia constantemente al Antiguo Testamento para probar su doctrina.

v.21. Toda la Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento) debe su existencia a la voluntad de Dios. Los hombres de Dios escribieron al ser inspirados por el Espíritu Santo a escribir. ¡La Biblia está verbalmente inspirada o espirada por Dios! (2 Ti. 3:16,17.)

Cuidado con los falsos maestros

2 Pedro 2:1-9

v.1-3. Este capítulo contiene una descripción de los falsos maestros y predicadores y una advertencia acerca de los mismos. Se les describe por sus doctrinas, su codicia, sus métodos, su éxito y su fin.

1. Hay falsos maestros y predicadores en la iglesia cristiana, exactamente igual que había habido falsos profetas entre los judíos (Dt. 13:1-5; Jer. 23:16,17; Mt. 7:15,16; 2 Ti. 4:1-4).

2. Estos falsos maestros introducen doctrinas que son contrarias a las Escrituras (aun negando la persona y la obra de Cristo, nuestro Señor). Todos los verdaderos predicadores dan a Cristo el lugar y la gloria que le corresponden, y todos los falsos predicadores y herejías niegan de alguna manera la obra redentora de Cristo (1 Jn. 4:1-3). Sopesemos toda predicación a la luz de Cristo: su filiación eterna y su humanidad, su soberanía y su calidad de Fiador, su perfecta justicia y su sacrificio eficaz, su obra sacerdotal e intercesión, su exaltación y Segunda Venida. Todos los falsos predicadores o bien niegan o bien rebajan de alguna manera a Cristo como Justo y Aquel que justifica.

3. Estos falsos maestros están motivados por la codicia. Su meta no es la gloria de Dios ni el bien de la iglesia, sino su propia ganancia, gloria y satisfacción personal. Al no conocer o amar a Cristo, nunca pueden perderse a sí mismos, negarse a sí mismos o tomar su cruz y seguirle.

4. Los métodos que tienen estos falsos maestros para engañar son:

a. **"Encubiertamente"**. esto es, entran secretamente, bajo un disfraz de justicia, gradualmente, poco a poco, bajo la apariencia de la verdad, introduciendo su herejía.

b. **"Con palabras fingidas"**: palabras de su propia elección, argumentos y lógica artificiosos, no palabras del Espíritu Santo, palabras nuevas y halagüeñas que expresan admiración hacia las personas de los hombres por obtener ganancias mundanas.

c. **"Harán mercadería de vosotros"**: tratando las almas de los hombres como un mercader a sus géneros. "No se preocupan por vosotros ni por vuestro bienestar eterno. No sois sino medios por los que ellos se enriquecen con ganancias y gloria mundana."

5. Estos falsos maestros tienen normalmente éxito porque muchos siguen sus caminos corruptos y mundanos. El camino del error y la idolatría religiosa es un camino ancho en el que andan muchos. "Muchos me dirán en aquel día..." (Mt. 7:22).

6. Estos falsos maestros (con sus seguidores) están avanzando hacia una rápida destrucción. Sus herejías son condenables, pues llevan a una condenación cierta. Los juicios de Dios no se duermen, y el pie de ellos resbalará a su debido tiempo (Dt. 32:35).

vv.4-6. Los juicios de Dios contra la herejía la idolatría y la maldad están ilustrados y confirmados en estos versículos.

1. Los ángeles que pecaron fueron en tiempos puros y santos, elevados y honorables. No permanecieron en la verdad, sino que (por orgullo y codicia) buscaron ser iguales a Dios (Jn. 8:44; 1 Ti. 3:6).

2. Dios no perdonó al mundo de los impíos, sino que los destruyó a todos en el diluvio del juicio.

3. Dios convirtió las ciudades malvadas de Sodoma y Gomorra en cenizas como ejemplo a todos los que posteriormente viviesen impíamente.

Todo esto viene a decir que Dios castigará el pecado. El procederá en el juicio contra los impíos, tanto si se trata de los que son abiertamente inicuos, que andan en maldad corrupta, o de los falsos maestros, que ocultan su malvado orgullo y codicia bajo la capa de la religión (Ex. 34:7; Is. 45:23-25; Sal. 73:17-22).

vv.7-9. En estos versículos y los precedentes se tiene en cuenta la misericordia del Señor al librar a los justos, tales como Noé y Lot, cuando los inicuos fueron destruidos (Ro. 8:1,35-39).

"Sabe el Señor librar" a los que le temen y le adoran en medio de la prueba y la tribulación, tales como aquellas a las que Noé y Lot se vieron expuestos. La maldad puede abundar, los falsos maestros pueden aumentar y la verdadera adoración del Señor puede casi desaparecer de la Tierra, pero nuestro Dios tiene un pueblo formado por la que han sido elegidos por Él, redimidos por su Hijo y llamados y santificados por su Espíritu. El los guardará sin caída (Jud. 24), mientras que reserva, en su longanimidad y paciencia, a los impíos (para ser castigados) para el Día del Juicio.

Dos grandes errores de la falsa enseñanza

2 Pedro 2:10-22

Como vimos en la sección anterior, había y hay falsos predicadores y maestros en la iglesia cristiana, al igual que había falsos maestros entre los judíos. Se nos advierte que los notemos y nos cuidemos de ellos (Mt. 7:15,16; 2 Ti. 4:3,4).

v.10. Estos falsos maestros y predicadores (además de negar el verdadero Evangelio de la redención a través de Cristo solo, v.1) son culpables de dos grandes errores.

1. **"Siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia"**: esto es, el temor de su vida es la satisfacción, mimo y atención de la carne. Sus cuerpos, no sus almas, son su principal preocupación. El énfasis actualmente en sus círculos es la santidad, las diversiones carnales y el disfrute y el bienestar económico.

2. **"Desprecian el señorío"** o autoridad. Siempre abogan por el libre albedrío del hombre y son enemigos de la absoluta soberanía y autoridad del Señor Jesucristo. Estos falsos maestros y sus seguidores nunca predican la soberanía de Dios en la salvación; nunca declaran el señorío de Cristo en la vida del creyente (Cristo es aceptado sólo como Salvador); nunca enfatizan la autoridad del hombre en el hogar y la iglesia (sus mujeres dirigen, enseñan y usurpan la autoridad en un plano de igualdad). Raramente tienen una autoridad en la iglesia local, sino que forman generalmente un movimiento u organización fuera de la iglesia, denunciando a las iglesias, los pastores y la

doctrina. Su clamor es generalmente: "Olvidemos la doctrina y que cada uno haga lo que bien le parezca."

Son **"atrevidos"**, audaces y temerarios, sin temer hablar de cosas santas de la manera más familiar. No hay reverencia hacia Dios o temor de Él en sus corazones o palabras.

Son **"contumaces"**, complacidos consigo mismos, orgullosos de sus logros, vanos en sus informes de éxito numérico.

"No temen decir mal de las potestades superiores". El nombre de nuestro Padre celestial se desliza por sus lenguas descuidadamente. Utilizan la palabra "Dios" con tanta frecuencia y descuido como lo harían con el hombre de un congénere.

Hablan de "Jesús" como si fuera el vecino de al lado (raramente le llaman "Señor"). No dudan en corregir al apóstol Pablo y argumentar con él. La reverencia, el santo temor y la humildad son cosas desconocidas para ellos.

vv.11,12. Aun los ángeles elegidos (que son guardianes de personas en particular y que presiden sobre reinos) no traen acusaciones contra los otros ángeles que cayeron, ni contra los magistrados ni los que tienen autoridad (Jud. 9); pero estos falsos maestros, que son como bestias mudas, hechas para ser sacrificadas y consumidas, no dudan en hablar de cosas misteriosas y santas que ni comprenden ni aman. Estos perecerán en su corrupción.

vv.13,14. Estos falsos maestros recibirán su justa recompensa por sus malas acciones (Mt. 7:22,23). Sólo están interesados en vivir lujosa y cómodamente en este mundo de día, pero viene la noche. Invocan el nombre de Cristo y la comunión del cuerpo de Cristo, pero sólo son inmundicias y manchas, recreándose en su propio engaño e hipocresía.

Tienen ojos lascivos y adúlteros, tienen corazones llenos de codicia y materialismo y hacen presa de personas inestables que son fácilmente descarriadas con sus promesas y predicación carnales.

vv.15,16. A Balaam se le prometieron grandes recompensas y honores por maldecir al pueblo de Israel (Nm. 22:17). Balaam recibió a aquellos hombres (no sólo una vez, sino dos) por su codicia. Los falsos maestros abandonan el buen camino, el camino de la verdad y el Evangelio de la verdad por el premio de la maldad, siendo codiciosos de dinero y alabanza.

v.17. **"Son fuentes sin agua"**, que parecen grandes y profundas y prometen mucho, pero que nada contienen. Prometen mucho a sus seguidores, pero al final prueban ser fuentes secas y vacías. Cristo es la fuente de agua viva. Beber de Él es no tener sed de nuevo jamás (Jn. 4:14; 7:37-39).

Son nubes arrastradas por el viento. Vemos nubes grandes y oscuras sobre nuestras cabezas y esperamos una lluvia refrescante sobre nuestra tierra seca, pero descubrimos que están vacías y sólo son arrastradas por un viento seco. Han alimentado nuestras esperanzas y expectativas sólo para decepcionarnos: nada sino viento seco.

vv.18,19. Adulan con palabras, títulos y alabanza de la carne por su propio interés y ventajas mundanas. Engañan y seducen a la gente con sus promesas de salud, felicidad, prosperidad y vida eterna, mientras que ellos mismos se hallan en hiel de amargura y depravación. Aquellos que son extraviados por los falsos maestros no son los elegidos de Dios (que no pueden ser engañados), sino que hacen presa de los ignorantes e incultos que tienen intereses religiosos, que han reformado sus vidas y que están intentando establecer una justicia delante de Dios.

Pero al seguir a estos falsos maestros, son esclavizados a una mayor servidumbre que la mundanalidad, ¡y ésta es la justicia propia! (Mt. 23:15.) Es una forma de mundanalidad más mortífera.

vv.20-22. Si alguien se escapa de las contaminaciones de este mundo mediante una exposición al Evangelio y es de nuevo enredado y vencido, su condición es peor; pues se está ocultando en un falso refugio, ¡mientras que antes no tenía refugio! Hace a Dios partícipe de su maldad, mientas que antes buscaba misericordia. Está pecando contra la luz, mientras que antes podía alegar ignorancia.

La promesa de su advenimiento

2 Pedro 3:1-18

En este capítulo el apóstol trata de cuatro cosas específicas. Menciona la razón para escribir esta epístola, predice que habrá burladores en los últimos días que dudarán de la venida de Cristo, describe la venida del Señor y la destrucción de la Tierra, y termina con el uso que debemos hacer de estas cosas.

vv.1,2. **“Despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento”**. Quizá una palabra mejor que “limpio” es “sincero”. Somos sinceros en la adoración a Dios, en la fe de Cristo y en el amor mutuo. Sin embargo, necesitamos ser constantemente estimulados a recordar las doctrinas de Cristo, los deberes de los creyentes y las promesas de nuestro Señor, no sólo porque somos aún humanos e inclinados a olvidar, sino porque necesitamos la constante predicación de la Palabra para crecer en madurez espiritual (1 P. 2:2).

“Para que tengáis memoria de” dos cosas en especial.

1. **“Las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas”**: estos es los profetas del Antiguo Testamento. Ellos eran hombres de Dios, y hablaron de Cristo en promesa, profecía y tipo (Hch. 10:43; Lc. 24:44; Ro. 1:2).

2. **“Del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles”**. Quizá se hace referencia aquí a una de dos cosas (o a las dos): su mandamiento de predicar el Evangelio (Mr. 16:15,16; Lc. 24:46,47) o su mandamiento de amarnos los unos a los otros (Jn. 13:34; 1 Jn. 3:23).

vv.3,4. Sabemos por los escritos de los apóstoles que en los últimos días los hombres se burlarán del pecado, se mofarán y burlarán de toda religión, se burlarán de los ministros del verdadero Evangelio y rechazarán el Evangelio de la gracia. Se burlarán especialmente de la Segunda Venida de Cristo, la resurrección de los muertos, los tormentos del infierno y los goces del cielo (1 Ti. 4:1,2; 2 Ti. 3:1-5). Serán personas que anden según sus propios deseos y harán lo que les venga en gana.

El objeto de su burla es Cristo y la promesa de su retorno (Jn. 14:3; Hch. 1:11; 1 Ts. 4:16-18). Razonan que han venido y pasado muchos años, todo es lo mismo y nada ha cambiado desde el principio de la creación.

vv.5-7. Ignoran voluntariamente tres cosas.

1. Pasan por alto el hecho de que fue por la Palabra de Dios por lo que fueron creadas todas las cosas. Los cielos deben su existencia a la Palabra de Dios, y la Tierra fue formado de las aguas por la Palabra de Dios. Dios lo creó todo, y por Él permanece hasta este día (Col. 1:16,17).

2. Pasan por alto el hecho de que Dios en tiempos destruyó mediante el agua el mundo que existía entonces. La Tierra fue cubierta por el agua al mandato de Dios, y por su mandato fue removida. Todas las cosas no han continuado como estaban.

3. Olvidan que por la misma Palabra que creó el mundo, éste es sustentado y mantenido intacto, reservado para la destrucción por fuego (2 Ts. 1:7-10). No destruirá de nuevo el mundo por agua, sino por fuego (Gn. 9:11-15).

vv.8,9. El apóstol se dirige a continuación a los creyentes, llamándoles de nuevo **“amados”**. Que estos hombres se mofen y burlen todo lo que quieran. El tiempo que ha pasado

desde la promesa de la venida de Cristo nada significa con respecto al cumplimiento de dicha promesa, puesto que el mayor período de tiempo nada es para Dios (por importante que sea para los hombres). Además, la razón de que su venida esté siendo diferida es la longanimidad de Dios para con sus elegidos (**"con nosotros"**). No está dispuesto a que ni uno perezca, pues todos serán traídos al arrepentimiento y la fe (Jn. 6:37-39).

v.10. Su venida será repentina, en una hora que no pensáis, y el mundo entero será destruido por fuego (Mt. 24:35-42).

vv.11,12. Creyendo que la Tierra y todo lo que en ella hay (tanto de carne, naturaleza o arte) será totalmente destruido, ¿qué clase de personas debemos ser? Ciertamente, no debiéramos ser como los burladores que ridiculizan el Evangelio y el día de su ira, ni como los profesantes indiferentes de la religión, ni como los mundanos materialistas, sino como hombres santos, sinceros y consagrados, esperando el regreso del Señor, orando, oyendo, leyendo, viviendo sobria y justamente (Sal. 27:4)

vv.13,14. **"Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia"** para todos los que están en Cristo. Por tanto, lo único que debiera preocuparnos es ser hallados en Cristo en el día de su venida (Fil. 3:7-9).

vv.15,16. Considerad que la longanimidad de nuestro Señor (o el retraso de su venida) es para la salvación de todos sus escogidos. El espera, se detiene, para que ninguno que haya sido dado a Cristo perezca, sino que todos sean salvos. Pablo escribió acerca de estas cosas en sus epístolas: del pacto de la gracia y de la elección y redención de los escogidos (Ro.

8:28-31). Los indoctos e inestables tuercen estas Escrituras (como hacen con otras Escrituras) para su propia destrucción.

vv.17,18. “Amados, sois conscientes de estos misterios. Dios os los revelado” (1 Co. 2:9,10). Permaneced firmes en ellos y no os dejéis extraviar. No sólo hemos de permanecer firmes, sino que hemos de crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo: ¡a quien sea toda la gloria!

1 JUAN

“La vida eterna se nos manifestó”

1 Juan 1:1-10

El autor de esta epístola fue Juan, hijo de Zebedeo, el más joven de los apóstoles, que sobrevivió a todos ellos. Se la llama una “epístola universal” porque no está dirigida a una persona o iglesia en particular. ¡Está escrita a los cristianos en general! Está escrita principalmente para promover el amor fraternal, oponerse a la vida mundana por parte de los creyentes, tratar de la doctrina de la Trinidad, tratar de la deidad y humanidad de Cristo, fomentar la seguridad y proclamar el Evangelio de la gracia de Dios en Cristo.

v.1. **“Lo que era desde el principio”** se refiere a la deidad y eternidad de Cristo. El existía desde el principio (Jn. 1:1,2). Jesucristo es Dios (Jn. 10:30-33; 2 Co. 5:19; Hch. 20:28; He. 1:8). Dios apareció en la plenitud del tiempo en carne humana. Nosotros le vimos, le oímos, le miramos y le tocamos. Se le llama **“el Verbo de vida”** porque tiene vida en sí mismo. Es el autor de la vida. Vino a restaurar la vida espiritual perdida en Adán (Jn. 1:4).

v.2. “Os anunciamos y damos testimonio de ser testigos oculares y auriculares del hecho de que el amado hijo de Dios, que estaba con el Padre en toda la eternidad, quien es la vida misma, la fuente de la vida eterna, la causa, autor y dador de la vida, ¡fue manifestado en carne humana!” El ha venido para que tengamos vida (Jn. 10:10,11; 1 Jn. 5:11-13; Gá. 4:4,5).

vv.3,4. Repite las palabras "visto y oído" por tercera vez, para que no haya duda de la certeza de esta doctrina. "Os declaramos esta gloriosa verdad por dos razones: para que *participéis* de este glorioso cuerpo de Cristo, unidos a Dios en aceptación, comunión y compañerismo, y para que *gocéis* de la perfecta y completa felicidad de la vida eterna en Cristo."

Estando en comunión con Cristo, nos hacemos partícipes de Él y de sus bendiciones. Se nos concede tener una comunión íntima con Él y con el Padre como hijos de Dios. Su bandera sobre nosotros es amor. El vive en nosotros y nosotros en Él. Esto es verdadero gozo (Ro. 4:7,8; Sal. 103:1-5; 1 P. 1:8,9).

v.5. **"Este es el mensaje,** la promesa, el Evangelio **que hemos oído** de Cristo: el mensaje que **os anunciamos: Dios es luz"**. Él es luz como lo contrario de las tinieblas del pecado. Es puro y santo. Es justicia y verdad. Es justo y exacto en sus juicios. En Él **"no hay ningunas tinieblas"**, ninguna aleación, ningún compromiso. Requiere absoluta perfección y nada puede aceptar que sea menos que santidad pura. Cristo es nuestra justicia y santificación. Es en Él en quien somos aceptos, y en Él tenemos comunión con Dios.

v.6. Si alguien dice conocer a Dios y tener comunión con Él, pero anda en las tinieblas del pecado, la incredulidad y la ignorancia, miente y no actúa con verdad (Jn. 14:6; 12:35,36). Esto es también cierto del hombre que profesa creer en Cristo. Andamos no sólo en la luz de Cristo como Aquel que justifica, sino en la luz de Cristo como Señor y Amo de nuestras vidas.

v.7. Si somos iluminados por el Espíritu con una verdadera visión y sensación de pecado para conocer a nuestro Señor Jesús y el camino de la salvación mediante su obediencia y sacrificio, y estamos creciendo en la gracia y el conocimiento

de Él, entonces tenemos comunión con Dios y la sangre de Cristo nos proporciona completa justificación, perdón y liberación de todo pecado. ¡Esta purificación es perpetua y para siempre!

v.8. Nadie está libre de pecado: bien sea por una naturaleza pecaminosa o por el pecado que procede de la naturaleza de maldad (Ro. 3:9-12,23). Afirmar lo contrario es engañarse y estar llenos de mentiras.

v.9. Si reconocemos nuestros pecados contra Dios, los confesamos sinceramente y buscamos realmente el perdón a través de los méritos de Cristo, Dios **“es fiel”** a su promesa (Ro. 4:20-25) **“y justo”** (Ro. 3:25,26) **“para...limpiarnos de toda maldad”** (Col. 1:19-22).

v.10. El apóstol va más allá y declara que los que profesan pureza y libertad del pecado blasfeman a Dios, pues en todas partes Él representa a toda la raza humana como culpable. (Ro. 3:19).

Cristo: nuestro Abogado

1 Juan 2:1-6

v.1. **“Hijitos míos”**. Esta epístola universal está dirigida a todos los creyentes. **“Estas cosas os escribo para que no pequéis”**. Juan no sostiene la posibilidad de que alguien pueda estar totalmente libre de pecado. Esto sería contrario a sus propias palabras en 1 Jn. 1:8-10 y contrario a toda la Escritura. Lo que dice es: “Os escribo esta epístola para que no viváis en pecado, os entreguéis a la carne, andéis en desobediencia y os comportéis como el mundo de los no regenerados.” La voluntad de Dios es nuestra santificación y santidad en el espíritu, palabra y obra. La verdadera gracia de Dios en el corazón del hombre no justifica o excusa su pecado, sino que lo condena y le proporciona un continuo deseo de ser como Cristo y glorificar a su Señor. Los verdaderos creyentes se afligen por sus pecados, los confiesan y procuran evitarlos.

“Y si alguno hubiere pecado...”: como ocurre a todo hombre, aun a todos los que andan en la luz y comunión de Dios, creen en Cristo y son justificados por su sangre. Por mucho que odiemos el pecado y procuremos evitarlo, aún estamos en esta carne y en este mundo (Ro. 7:18-25).

En ningún caso el creyente excusa el pecado, lo justifica o permite que continúe sin ser juzgado y confesado simplemente porque haya sido expiado por Cristo, Pero tenemos un Abogado para con el Padre, un gran Sumo Sacerdote, que intercede por nosotros, aboga por nosotros, habiendo llevado sobre sí nuestros pecados y hecho plena satisfacción por ellos; por tanto, nuestros pecados no deben sernos imputados. Él es nuestro Abogado **“para con el**

Padre", contra quien se cometen todos los pecados y a quien se hace satisfacción. Cristo es el único Mediador (1 Ti. 2:5). ¡Él es Jesucristo el justo! Es su justicia la que nos es imputada a nosotros (Ro. 5:19; 10:4; 8:31-34; 2 Co. 5:21).

v.2. **"El es la propiciación por nuestros pecados"**. Propiciación significa "cubrir, expiar, perdonar y reconciliar". Con objeto de que se apacigüe la ira de Dios, se satisfaga su justicia y santidad, de manera que pueda perdonar el pecado, ser justo y el que justifica, Cristo murió por nosotros (He. 9:22; 1 Jn. 4:10). El es la propiciación (ofrenda por el pecado) no sólo para los judíos, sino para los creyentes judíos y gentiles; no sólo para esta generación, sino para los creyentes de cada generación; no sólo para aquellos que leyeron esta epístola, sino para todo creyente a lo largo del mundo entero. Nuestro Señor tiene un pueblo de toda tribu, lengua y nación. Puesto que Él no es el Abogado o Mediador de los incrédulos, tampoco es la propiciación por ellos (Jn. 17:9).

v.3. A lo largo de este viaje terrenal, los creyentes luchan con el pecado interno, dudas, temores, pruebas y ataques de Satanás, y frecuentemente se les oye decir con Newton:

Esto es algo que deseo conocer,
Con frecuencia me produce ansiedad:
¿Amo al Señor o no,
Soy suyo o no?

Juan dice: "Así es como discernimos diariamente por experiencia que le estamos conociendo: si tenemos en cuenta, observamos y practicamos las enseñanzas, preceptos y palabras de nuestro Señor Jesús" (Mt. 22:37-40; Jn. 13:34,35). El verdadero creyente ama las palabras y los mandamientos de Cristo con respecto a la fe, el amor, el perdón, la humildad, obras de caridad, bondad, generosidad, testimonio y todo lo

que se refiere a nuestro caminar diario (1 Jn. 5:3). El amor de Cristo y las palabras de Cristo son nuestra regla de vida.

v.4. Aquel que dice: "Conozco a Cristo y estoy familiarizado con Él con un interés salvador," pero no ama sus enseñanzas y mandamientos, no está diciendo la verdad, y la verdad del Evangelio no está en él. Pues si alguno está en Cristo, es una nueva persona. Es un esclavo de Cristo, y toda su vida y deseo es familiarizarse más profunda y personalmente con Él. Esto se lleva a cabo mediante sus palabras y enseñanzas (1 P. 2:1,2).

v.5. El que atesora la Palabra de Cristo, que tiene en cuenta sus preceptos, que observa su mensaje en su totalidad, en él está establecido el amor *de* Dios y *por* Dios, y está alcanzando la madurez. Esta es la manera en que sabemos si estamos en Cristo: le amamos a Él, su Palabra, su voluntad, su presencia. No se puede separar a Cristo de su enseñanza, o a Cristo de sus mandamientos.

v.6. Aquel que dice que él y Cristo son uno debe andar como Cristo anduvo, amar como Cristo amó, perdonar como Cristo perdonó ¡y ser humilde como Cristo lo fue! (Jn. 15:4,5.)

El amor: la regla de vida

1 Juan 2:7-14

v.7. Esto se refiere a lo que Juan ha escrito en los versículos precedentes:

1. Cristo es nuestro Abogado para con el Padre.
2. Cristo es nuestra expiación y propiciatorio.
3. Los que conocen a Dios le aman y guardan su Palabra y mandamientos, y los que permanecen en Cristo procuran andar como Él anduvo.

Esto no es una enseñanza o mandamiento nuevo, sino que se remonta al principio. No tenemos un nuevo Evangelio, sino el Evangelio antiguo y eterno de la gracia de Dios en Cristo, cuyos principios y mandamientos son siempre los mismos (Ro. 1:1-3; Jn. 8:56; 5:46).

v.8. Juan habla aquí del amor fraternal y se refiere probablemente a las palabras de Cristo en Juan 13:34. Esto no es un nuevo mandamiento en el sentido de que haya sido recientemente formulado y promulgado; Cristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Su Evangelio, su ley, sus enseñanzas son todas lo mismo, pero este mandamiento de amar los unos a los otros es.

1. Nuevamente explicado por Él y purificado de las falsas enseñanzas de los escribas y fariseos (Mt. 5:21,27,38,43);
2. Nuevamente ejemplificado por Cristo en su amor por nosotros.
3. Nuevamente inculcado mediante el argumento: “¿Cómo podemos amar a Dios y no amar a nuestros hermanos? ¿Cómo podemos ser nuevas criaturas en Cristo y

no ser como Cristo?" Lo que es cierto de Cristo es cierto de vosotros que estáis en Cristo.

Las **"tinieblas"** u oscuridad de la ley ceremonial han pasado y la clara "luz" de Cristo brilla. Las tinieblas del pecado y la ignorancia han pasado y hemos sido iluminados por el Espíritu Santo.

vv.9-11. Aquel que dice que ha sido iluminado por el Espíritu Santo, tiene un verdadero conocimiento del Evangelio y anda en la luz de la comunión y la unión con Cristo, pero, sin embargo, odia a su hermano (por creación, pues todos los hombres son hermanos; o por regeneración, como hermanos en Cristo) se halla aún sin regenerar y en ignorancia. Se halla aún en tinieblas en lo que se refiere al Evangelio (Mt. 5:43-48).

El que ama revela una obra de gracia en su corazón, pues el amor es de Dios, no el producto de la naturaleza (1 Jn. 4:7,8). El amor no nos lleva a pecar como lo hace el odio. El amor es la regla de vida (Ro. 13:8-10; Gá. 5:14) y produce obediencia.

Nos recuerda en el versículo 11 que cualquier apariencia de excelencia o mérito que podamos ostentar, si el amor está ausente, es todo pecaminosas tinieblas y de nada sirve (1 Co. 13:1-3; 1 Jn. 4:7-11).

vv.12-14. Este mandamiento de amar a Dios y los unos a los otros el apóstol lo escribe a los creyentes (distinguidos como hijitos, jóvenes y padres) y les apremia a la obediencia ante la consideración de las bendiciones de Dios que les son peculiares.

Los **"hijitos"** no son infantes sino bebés en Cristo. Nada estimula más a los hombres a amar a Dios y andar en santidad que cuando se les enseña adecuadamente y son conocedores de las bendiciones del perdón en el nombre y por los méritos

de Cristo. "Sois pecadores por naturaleza y práctica, pero vuestros pecados están todos perdonados" (Ro. 4:7,8). **"Habéis conocido al Padre"**. Este espíritu de adopción proporciona a los hijos certeza y una sensación de seguridad; y como nuestro benévolo Padre que es, le amamos, honramos y obedecemos.

Los **"jóvenes"** son los que están en la flor de su edad espiritual. "Sois fuertes en la fe, fuertes en propósito ¡y en principio! Habéis vencido al mundo, que es particularmente difícil para los hombres en la flor de su juventud. Vuestra fuerza no reside en la carne ni en vuestra determinación, sino en que la Palabra de Dios permanece en vosotros, ¡tanto la Palabra viva como la Palabra escrita!" (Sal. 119:9.)

"Padres". La mayoría de los hijos rehusan aprender, la mayoría de los jóvenes están atareados con otras ocupaciones y la mayoría de los ancianos se excusan porque están cansados. Pero los padres en Cristo han conocido a Aquel que es el Anciano de Días, ¡el eterno Yo Soy! No existe el envejecimiento en Cristo, sino una eterna juventud (Sal. 103:5). Cristo se vuelve más dulce cada día, y la comunión con Él no hace perder interés en las cosas del mundo. Cuanto más andamos con Cristo, menos estamos interesados en la apariencia de este mundo.

"No améis al mundo"

1 Juan 2:15-20

v.15. **"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo"**. El creyente ama a sus parientes y amigos en el mundo, ama y se compadece de todas las personas del mundo, ama las bendiciones de la comunión y las buenas cosas que Dios nos da y nos capacita para gozar en el mundo, pero no ama al mundo ni las cosas del mundo más que a Dios y Cristo. No encuentra satisfacción o contentamiento en ellas, ni las convierte en ídolos, ¡ni las prefiere a las cosas celestiales y espirituales! Su ciudadanía e interés están en el reino de Dios. Su verdadera familia es la familia de Dios, y sabe que la apariencia de este mundo pasa. No prefiere nada ni a nadie en este mundo antes que a Cristo.

Si los afectos e intereses de un hombre están puestos en el mundo, las cosas del mundo y la compañía de gente mundana, es claramente evidente que no tiene el amor de Dios en él. Nadie puede servir a dos señores (2 Ti. 2:19; Lc. 14:25-33).

v.16. Todo lo que hay en el mundo, relacionado con él o identificado con él (bajo tres epígrafes), pasará.

1. **"Los deseos de la carne"** o del cuerpo: todos los deseos carnales y sensuales, pensamientos lascivos, intemperancia en la comida y la bebida, ropas costosas, vida lujosa y despilfarradora, hogares espléndidos e indulgencia de nuestros apetitos carnales en el materialismo y la satisfacción propia.

2. **"Los deseos de los ojos"**: hacia objetos ilegítimos o no espirituales, codicia de oro, plata, tierras y la posesión de cosas

visibles. Acán dijo: "Vi... codicié y tomé".

3. **"La vanagloria de la vida"**: ambición, honor, fama mundana, los lugares principales y los asientos elevados. No busquéis el honor y la alabanza de los hombres, pues estas cosas no son del Padre sino del mundo (Jn. 5:44).

v.17. Nada hay en este mundo o relacionado con él que no sea temporal y finalmente pase. La palabra **"deseos"** significa lo que es codiciado o deseado, o lo que cautiva los deseos de los hombres carnales en este mundo. Lo más precioso, importante y valioso en este mundo está destinado a la destrucción. Pero aquellos que buscan a Dios, su reino y su justicia permanecerán para siempre. Nuestra familia espiritual nunca morirá, nuestro hogar celestial nunca se deteriorará, nuestro nuevo cuerpo nunca envejecerá, la gloria de Cristo nunca se marchitará y estaremos por siempre satisfechos son su semejanza (Sal. 17:15).

v.18. **"Es el último tiempo"**. Han pasado tantas épocas desde la muerte de Juan que se podría decir que esta profecía no es verdadera, ¡pero debemos entender el propósito del apóstol!

1. Todas las cosas se han cumplido; nada se ha profetizado, tipificado o prometido con respecto a la redención que no se haya cumplido en Cristo; nada queda excepto la venida de Cristo para congregar a los suyos. Esta es ciertamente la última dispensación.

2. Si se tiene en cuenta la eternidad del reino de Dios, tanto antes del Calvario como después, el tiempo entre la muerte y el regreso de Cristo nos parecerá como un momento.

"Habéis sido advertidos que vendrán anticristos." Los que suponen que éste sería sólo un hombre están equivocados, pues Juan dice: **"Así ahora han surgido muchos**

anticristos”. Un día esta malvada defección prevalecerá a los largo de toda la iglesia visible (2 Ti. 2:7,8). Desde el día de la muerte de nuestro Señor, hemos avanzado continuamente hacia el día de la apostasía y el día de su regreso. Estos son, ciertamente, los últimos días.

v.19. Estos falsos profesantes, anticristos, encuentran y han encontrado la manera de introducirse en la iglesia y, por un tiempo, han conservado su máscara, viviendo y actuando bajo falsas pretensiones. Pero más tarde o más temprano caerán y se apartarán de la comunión del Evangelio y la iglesia. Su salida revela claramente que no eran miembros del cuerpo de Cristo, nunca fueron verdaderamente regenerados ni amaron a Cristo; o, sin duda, ¡habrían continuado en la fe y la comunión! Si sus corazones hubieran sido rectos para con Dios, habrían permanecido adictos a Él, su Evangelio y su iglesia (Job 17:9; Jer. 32:40).

Dios permite estas pruebas porque son útiles y necesarias para su iglesia. La iglesia es como una era: la paja debe ser aventada mientras que el trigo permanece. La cizaña crecerá entre el verdadero trigo para que nos resulte más evidente que la salvación, la santificación y la justicia son la obra de Dios en nosotros y por nosotros ¡que observar a los que intentan llevar a cabo esta obra por sí mismos! (Ef. 2:8-10.)

Hemos sido enseñados por la Palabra y por el Espíritu de Dios que es el Señor quien nos escogió, nos llamó, reveló a Cristo en nosotros, nos guarda por su poder mediante la fe y obra su voluntad y gracia en nosotros (Gá. 2:20; 1 Co. 4:7). Esta verdad se nos revela más claramente cuando observamos de primera mano a los que tratan de establecer su propio justicia, merecer la aprobación de Dios por sus propias obras y fe, y jactarse continuamente de sus decisiones, experiencias

y espiritualidad personal. Todos ellos finalmente caen, se vienen abajo en la prueba y se apartan de la fe. Al verles apartarse, nos vemos impulsados a clamara: "¡La salvación es del Señor!" "¡Por la gracia de Dios soy lo que soy!"

> "Si una verdadera oveja de Cristo pudiera apartarse,
> Mi débil alma caería mil veces cada día."

v.20. "Vosotros tenéis la unción del Espíritu Santo; sois los ungidos del Señor, verdaderos creyentes, y conocéis la verdad." Su unción es no sólo vivificante, ¡sino docente! Ilumina el entendimiento. Conocéis al Dios viviente, conocéis la naturaleza del hombre caído, conocéis la gracia del Señor Jesús, ¡conocéis el verdadero Evangelio y podéis discernir a los falsos maestros y su mensaje!

Jesús es el Cristo

1 Juan 2:21-29

v.21. Si estos creyentes no hubieran conocido al Padre, que es el Dios de la verdad, a Cristo, que es la verdad misma, al Espíritu, que es el Espíritu de la verdad, y el Evangelio, que es la Palabra de verdad, no hubiera habido razón alguna para escribirles acerca de anticristos, falsos profetas y falsos profesantes que se infiltrarían en las iglesias visibles. Pero porque conocían la verdad, era lo correcto establecerles, animarles y advertirles contra estos engañadores.

A veces, una mentira está mezclada de tal manera con un elemento de verdad que es difícil discernir, pero recuerda que nada falso, ningún engaño, ni compromiso, ni evangelio parcial es de Cristo, ¡la Verdad!

vv.22,23. **"Jesús es el Cristo"**. El es el verdadero y eterno hijo de Dios. No puede haber un padre sin un hijo, o un hijo sin un padre. El que no honra al Hijo como tal no honra al Padre. Él es el verdadero Cristo y Mesías mencionado por los profetas, tipificado en los sacrificios y esperado por los santos del Antiguo Testamento. Él es el Dios-hombre, Mediador y Salvador. El es aquel Profeta, nuestro gran Sumo Sacerdote y Rey soberano. ¡El es nuestra ofrenda por el pecado, propiciación y expiación! Cualquiera que niega esto, no importa el alto oficio, posición o alabanza que dé a Jesucristo, es un mentiroso, un anticristo, y no conoce al Padre o al Hijo. O bien Jesús de Nazaret es el Cristo y todo lo que está escrito, prometido, profetizado, tipificado y esperado de Cristo, ¡o es un impostor! Si Él es el Cristo y nosotros comprometemos,

negamos o quitamos algún aspecto de su total deidad, humanidad, oficio, obra o gloria, ¡entonces somos impostores, mentirosos y anticristos!

v.24. Este es el Evangelio que oyeron de los apóstoles, pues los apóstoles comenzaron su ministerio con la deidad, filiación, señorío y mesiazgo de Cristo (Hch. 2:36). Los creyentes hemos sido bautizados en el nombre del Padre y del Hijo, teniendo dicha relación como padre e hijo el uno para con el otro y nosotros en Cristo (Hch. 9:20; 8:37).

"Si este Evangelio de la verdad permanece en vuestro corazón y vosotros permanecéis en este Evangelio, continuaréis siendo aceptos en el Amado por el Padre." Aquí tenemos el fruto de la perseverancia, ¡que aquellos en quienes permanece la verdad de Dios permanecen en Dios! (He. 3:6,14.)

v.25. **"Esta es... la vida eterna"**. No podemos vivir separados de Cristo. El Padre puso esta promesa de vida y todas las demás promesas en las manos de Cristo. Cristo mismo es la vida, y el resumen del Evangelio es que todos los que creen en Él tienen vida eterna. Juan insiste que el principio de la vida ha de encontrarse en Cristo, la continuación de esta vida es la continuación en la fe de Cristo y la perfección última de esta vida es ser hecho como Cristo eternamente (1 Jn. 3:2).

v.26. Los elegidos de Dios pueden estar perplejos, zarandeados de acá para allá y sujetos a dudas y temores, pero no pueden ser total y finalmente engañados. Pero alguien intentará seducirlos. Estas personas están al acecho para engañar, andando en astucia y manejando la Palabra de Dios engañosamente. Por tanto, para que puedan ser conocidos,

rehuidos y evitados, el apóstol los señala y muestra quiénes son.

v.27. **"La unción que vosotros recibisteis"** es la "unción del Santo" (v.20), o la gracia del Espíritu Santo, quien nos vivifica, convence, enseña y permanece en nosotros (Ro. 8:9; 1 Jn. 3:24). Su espíritu permanece en nosotros; es una permanencia interna, y jamás puede ser quitado. **"Y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe"** no niega a los pastores y maestros, pues Juan mismo les enseñaba, y esta misma epístola les estaba enseñando, ¡pero el hombre no es nuestra autoridad! La enseñanza de los hombres que es contraria a la Palabra de Dios (inspirada por el Espíritu Santo y revelada a nuestros corazones) ha de ser rechazada (Jn. 16:12-15; Hch. 17:11). El Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad; permaneced en su enseñanza.

v.28. **"Permaneced en Él"** (Jn. 15:4-7). Tened fe en Él, esperad en Él, andad en Él, miradle a Él, para que cuando se manifieste por segunda vez, no seamos avergonzados como ocurrirá a aquellos que rehusaron su señorío y redención. Tenemos esta confianza: que si somos lavados en su sangre y revestidos con su justicia, estaremos ante Él sin mancha, falta o imperfección.

v.29. Cristo es justo como Dios en su naturaleza, como hombre en su obediencia, vida y obra, y como Mediador en desempeñar fielmente la obra que emprendió. Él es el autor de la justicia eterna, que es revelada en el Evangelio, imputada por Dios y recibida por fe. Todo aquel, pues, que vive de y por la justicia de Cristo y es obediente a sus palabras ¡es nacido de Él!

Seis argumentos para la santidad de vida (1)

1 Juan 2:29 - 3:6

Este pasaje tiene un tema doble. Los creyentes viven vidas santas y se aman mutuamente. La fe está siempre relacionada con una vida justa (Stg. 2:20) y un espíritu de amor por todos los hombres, especialmente todos los creyentes (1 Jn. 4:7). A continuación tenemos varios argumentos que se ofrecen para una vida piadosa por parte de los creyentes.

I. Capítulo 2:29. El primer argumento para la santidad de vida es que si sabemos que Cristo nuestro Señor es absolutamente justo (obediente a la voluntad del Padre en sus pensamientos, acciones y palabras), sabemos que los que han sido engendrados por Él (de igual manera), buscarán ser como Él en justicia y obediencia a la voluntad del Padre. Ser nacido de Dios es tener la naturaleza de Dios, la gracia de Dios y la presencia de Cristo formadas en nosotros, haciéndonos amar y desear la voluntad y los caminos de Dios.

II. *v.1*. El segundo argumento para la santidad de vida es el amor de Dios que nos ha sido dado. **“Mirad”**: notad con admiración y asombro qué amor tan incomparable, asombroso y misericordioso el Padre nos ha dado libre y benévolamente. Cuanto más abundantemente se nos manifieste la bondad de Dios, tanto mayores son nuestras obligaciones para con Él (Ro. 12:1). **“Para que seamos llamados hijos de Dios”**. Esto es un privilegio y una bendición que excede a todas las demás. Los hijos de ira son ahora hijos de amor; los rebeldes y

traidores son ahora hijos; los enemigos son ahora herederos de Dios y coherederos en Cristo. ¿Cómo podemos servir al yo y al pecado cuando somos recipientes de tal amor y gracia?

La razón por la que la gente de este mundo no nos admite ni reconoce como hijos de Dios es por no conocer a Dios. A Cristo no le conocieron, sino que le trataron con ridículo y desprecio. No puede inferirse (por parte de los hombres naturales) de nuestra condición y estado actuales que Dios sea nuestro Padre (Jn. 6:42).

v.2. Aunque el mundo no nos reconozca como hijos de Dios, aunque nuestra condición actual esté muy lejos de la gloria de Dios, aunque nuestros cuerpos sean carne y la muerte esté ante nosotros, aunque estemos sujetos a muchas miserias, tentaciones y pruebas, aunque somos conscientes del pecado y la maldad dentro de nosotros: **"ahora"**, en este mismo momento, ¡somos hijos de Dios! Es una necedad que estimemos **"lo que hemos de ser"** por lo que somos ahora. Pero sabemos por su Palabra de promesa que cuando Cristo venga de nuevo, ¡seremos transformados a su gloriosa imagen! (Ro. 8:28; Jn. 17:24; 1 Co. 15:45-54; Fil. 3:20,21.)

III. *v.3.* El tercer argumento para la santidad de vida es que toda persona que tiene esa esperanza en Él (que un día será como Cristo, perfectamente conformado a su imagen), que tiene un verdadero deseo de ser como Cristo (Sal. 17;15), ¡hará todo esfuerzo para ser como Cristo *ahora!* Es una necedad que alguien diga: "Quiero ser como Cristo algún día, ¡pero no ahora! Quiero tener comunión con Dios en la eternidad, ¡pero no ahora!"

IV. *v.4.* El cuarto argumento para la santidad de vida es que todo aquel que practica el pecado (se propone llevar un camino

o vida de pecado, “pues no hay hombre que no peque”), que excusa o justifica una vida de desobediencia y carnalidad, que se entrega a la libertad del pecado sin ser refrenado y gobernado por los mandatos de Cristo, es inicuo y odioso a Dios, pues el pecado es el quebrantamiento y la violación de la ley de Dios. Ningún verdadero creyente puede ser feliz fuera de la voluntad y comunión de Dios.

V. *v.5*. El quinto argumento para la santidad de vida es el oficio y la obra de Cristo para quitar nuestros pecados.

1. En Cristo el creyente no tiene pecados (Jn. 1:29; Ro. 4:7,8).

2. Pero el principal pensamiento de este versículo es que Cristo vino a destruir el poder reinante del pecado en el creyente (Ro. 6:5-16; 8:5-14).

VI. *v.6*. El sexto argumento para la santidad de vida es que los que conocen a Cristo y permanecen en Él no practican una vida de pecado de forma habitual y deliberada. Odian el pecado en sí mismos y a su alrededor. Se afligen por sus caídas y su falta de gracia. Desean manifestar el fruto del Espíritu en palabra y obra y luchan por ello.

Los que viven en pecado y continúan practicando el odio, la intemperancia, la indiferencia, la codicia, la avaricia, la embriaguez y la deshonestidad no han visto la gloria redentora de Cristo con los ojos de la fe jamás han conocido a Cristo (2 Co. 5:17).

Argumentos para la santidad de vida (2)

1 Juan 3:7-13

v.7. No os dejéis engañar por falsos profetas e inicuos que predican que no importa cómo viva una persona, siempre y cuando crea el Evangelio, o que el conocimiento de la teología es suficiente sin obediencia al señorío de Cristo en la conducta. Esto no es verdad. No se puede separar la fe de la conducta. Al igual que Cristo nuestro Señor mostró ser un hombre justo haciendo el bien, obedeciendo al Padre y demostrando amor y compasión, así también los que están unidos a Él por la fe, justificados por su gracia y regenerados por su espíritu buscan imitar a su señor. Al igual que se conoce a un árbol por su fruto, así también se conoce a un hombre justo por sus obras. El buen fruto no hace bueno al árbol, pero *muestra* que es bueno; así también, las buenas obras no nos hacen justos (sólo Cristo puede hacer eso), sino que *muestran* que lo somos (Stg. 2:14 - 20,26).

v.8. Aquel que practica el pecado, la deshonestidad, la embriaguez, la malicia, la envidia, las mentiras y la desobediencia a los mandamientos de Cristo no es de Dios, sino que deriva su carácter del maligno, pues Satanás ha violado el camino y las leyes de la justicia desde el principio. Imita a Satanás, no a Cristo, y se asemeja a su padre como los hijos a sus padres (Jn. 8:41,42). Cristo vino no sólo para quitar nuestros pecados con respecto al *castigo* de los mismos y la

maldición de la ley, sino a librarnos del *poder* de Satanás y la *práctica* de la impiedad (Ro. 6:12-18).

v.9. El que es regenerado por el Espíritu de Dios, en quien Cristo es formado, que es una nueva criatura en Cristo, no hace del pecado su práctica y estilo de vida. No se halla libre de las pasiones pecaminosas interiormente, ni de los pensamientos, palabras y obras de pecado en su vida, pero no se entrega al pecado, ni lo excusa, ni continúa en él como un siervo del pecado. La naturaleza de Dios y la gracia de Espíritu permanecen en él y no puede practicar una vida de pecado; ¡es nacido de Dios! Una vida de pecado es desagradable para aquel que ansía la santidad y desea ser como Cristo.

v.10. Mediante la actitud, la conducta y el andar cotidiano, queda perfectamente claro quiénes son los que toman su naturaleza de Dios y son sus hijos, y quienes son los que toman su naturaleza del diablo y son sus hijos. Nadie que no practique y busque la piedad y la justicia, que no busque ser conformado a la voluntad de Dios en propósito, pensamiento y obras, es de Dios. Alguien que no ama a los demás tampoco es de Dios. Un andar piadoso y un espíritu de amor y misericordia son evidencias de gracia y fe. La ausencia de estas cosas es evidencia de la ausencia de gracia.

v.11. La razón por la que podemos ser tan enfáticos en este asunto es porque éste es el mensaje enviado por el Padre a través de Cristo, es lo que declaró su ministerio y es el mandamiento que enseñó con frecuencia (Jn. 13:34,35; 15:12,17).

v.12. No seamos como Caín, quien tomó su naturaleza y su motivación de Satanás y mató a su hermano. Este fue el primer caso y ejemplo de odio de los hermanos. ¿Cuál fue la causa de

este odio? ¿Qué le movió a odiar y matar a su hermano? Abel le atribuía todo a Dios: toda misericordia, justicia, perdón, aceptación y toda gracia. Caín se atribuía todo a sí mismo. ¡La controversia fue en cuanto a la salvación por sola gracia o por obras! Caín odiaba a su hermano por estas causa. Mientras que su hermano miraba sólo a Dios para salvación, Caín buscaba aceptación sobre la base de su justicia y obras. Así también, los hombres carnales actualmente odian a los que encuentran justicia sólo en Cristo.

v.13. “Por tanto, no os asombréis y sorprendáis si el mundo (especialmente el mundo religioso, como la mayoría de la gente es) os detesta y persigue. ¡Vuestra fe en Cristo condena su justicia propia y pone al descubierto su falsa esperanza!” ¡Con qué frecuencia hemos oído esta afirmación: “Si lo que predicas (queriendo decir la gracia soberana en Cristo) es verdad, entonces no soy salvo”! Sí, si lo que Abel creía y hacía es verdad y el único camino a Dios, entonces Caín fue por el camino equivocado y fue rechazado. Esto fue la causa de su odio.

Argumentos para la santidad de vida (3)

1 Juan 3:14-24

v.14. El amor genuino por los hermanos es una evidencia de la redención. No es la causa sino la señal, pues nadie ama sinceramente a sus hermanos a menos que sea regenerado por el Espíritu de Dios. Es el Espíritu de Dios quien derrama el amor de Dios en nuestros corazones (Ro. 5:5; Gá. 5:22). El amor del hombre natural es amor propio (Lc. 6:31,35). **"El que no ama"** continúa en un estado de muerte espiritual.

v.15. Cualquiera que odia a otro en su corazón es un homicida, pues del corazón proceden los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios (Mt. 15:19,20; 5:21,22). Una actitud de odio y un espíritu de malicia revelan un corazón no regenerado, pues la salvación es una obra del corazón. Una persona puede mantener sus manos apartadas de la maldad, pero si descuida guardar el corazón está en peligro de condenación (Pr. 4:23).

v.16. Juan muestra ahora lo que es el verdadero amor. Para una comprensión del perfecto amor, pone ante nosotros el ejemplo de Cristo. El puso su vida por aquellos a quienes amó. Esta es la marca hacia la que nos anima a avanzar. Nuestro amor es aprobado cuando transferimos el amor de nosotros mismos a nuestros hermanos, olvidándonos de nosotros mismos y buscando el bien y bienestar de los demás. Es seguro que estamos lejos de ser iguales a Cristo, pero Juan nos recomienda que le imitemos (Fil. 2:3-5; Ro. 15:1-3; 12:10).

v.17. Juan habla ahora acerca de los deberes comunes del amor.

1. Nadie tiene verdaderamente el amor de Dios en sí o un amor a los hermanos a menos que demuestre ese amor y cuidado cuando se presente la ocasión. “Si estás necesitado, lo que yo tengo es tuyo”, dice el amor.

2. Tanto en cuanto alguien tenga los medios, asistirá a sus hermanos, porque se da cuenta que el Señor nos ha confiado lo que tenemos para el bien de su reino y su pueblo. No es nuestro en absoluto, sino suyo (1 Cr. 29:14).

3. Es nuestra responsabilidad preocuparnos de que las necesidades de todos (en la familia de Dios) estén cubiertas, no a regañadientes o por necesidad, sino regocijándonos de tener el privilegio de glorificar a nuestro Dios y su gracia de esta manera.

v.18. No profesemos meramente con nuestras lenguas que nos amamos los unos a los otros, sino probémoslo mediante obras; pues ésta es la única manera de mostrar amor. Leemos en la Escritura acerca de la obra y el trabajo de amor. ¡Hablar acerca del amor es mera ostentación! Demostrar amor cubriendo las necesidades físicas, materiales y espirituales de los demás es amar en verdad.

v.19. Cristo, no nuestro amor u obras, es el objeto de nuestra fe. La obediencia y el sacrificio de Cristo, no nuestro amor u obras, son el fundamento de nuestra fe. Su espíritu, utilizando su Palabra de promesa, da testimonio de que somos hijos de Dios; ¡y el amor es una ayuda, un accesorio, un estímulo para nuestra fe, no el fundamento! Si de verdad amamos a nuestros hermanos, tenemos una evidencia de ser de la verdad, ¡y podemos tener una buena conciencia y seguridad ante Él! El

corazón de Pedro era sincero para con Cristo cuando dijo: “Señor, tu sabes todas las cosas, tú sabes que te amo”.

v.20. Pero si no hallamos un genuino amor hacia los hermanos en nuestros corazones, y nuestros corazones y conciencias nos turban y condenan por la ausencia de este amor, ¿qué será el juicio y la condenación de Dios contra nosotros? El es infinitamente mayor que nuestros corazones, y conoce nuestros sentimientos y pensamientos perfectamente. Si nuestras conciencias (en su limitada capacidad) nos condenan, pensemos cómo debe juzgarnos y condenarnos Él.

v.21. No estamos hablando aquí de tener una sensación de pecado o consciencia de nuestras imperfecciones (Sal. 51:3,4; Fil. 3:12); sino que, siguiendo con el contexto, si sabemos que amamos a Cristo y confiamos sólo en Él, que hay en nuestros corazones un amor hacia los hermanos, un deseo de ser como Cristo y una confianza en su persona y obra, entonces podemos tener seguridad y confianza de vida eterna.

vv.22,23. Estas dos cosas están siempre relacionadas: *confianza* hacia Dios y *oración* (He. 11:6). Nadie puede orar realmente excepto los que tienen una sensación de filiación en Cristo y adoran rectamente a Dios con un corazón sincero y verdadero. Dios oye a los que creen en su Hijo y se aman mutuamente. Este es su mandamiento (Jn. 6:29; 13:34). Nuestra confianza en la oración no está fundada en nuestras obras, pero la ausencia de fe en Cristo y amor a los hermanos indica una ausencia de esa filiación que nos otorga el privilegio de la oración.

v.24. Esto es lo que ha estado diciendo Juan a lo largo de todo este capítulo. La fe y la conducta no pueden separarse; la creencia y la obediencia se encuentra siempre en el mismo

corazón. Cuando su Espíritu y su Palabra gobiernan nuestros corazones y nuestras vidas, es evidente que Cristo habita en nosotros y nosotros en Cristo. Cualesquiera buenas obras que hagamos proceden de la gracia de su Espíritu que habita en nosotros.

Una prueba especial para falsos predicadores

1 Juan 4:1-6

En este capítulo el apóstol nos advierte contra espíritus malvados y seductores, nos aconseja que examinemos y probemos a los espíritus, ofrece reglas por las cuales se reconoce a los espíritus malvados, y luego vuelve a su tema favorito: ¡el amor fraternal!

v.1. **"Amados, no creáis a todo espíritu"**. La palabra "espíritu" quiere decir un hombre que pretende estar revestido con el don del Espíritu para realizar el oficio de profeta, predicador o maestro. La Palabra de Dios se recibe de la boca del hombre, pero algunos que pretenden hablar por Dios son falsos predicadores, y son enviados por Satanás para engañar y perturbar a la iglesia. Había falsos maestros entre Israel, había falsos maestros en los días de los apóstoles y hay falsos maestros hoy (2 P. 2:1-3; 2 Co. 11:13-15). Que se grabe en nuestras mentes el hecho de que, desde el tiempo en que el Evangelio comenzó a ser predicado, los falsos profetas aparecieron inmediatamente, y no debemos dejarnos deslumbrar por todo aquel que pretenda ser santo, hablar por Dios, obrar maravillas y ser ministro de justicia. Debemos probar estos espíritus (estos predicadores y dirigentes religiosos).

v.2. Que todos los predicadores y maestros religiosos sean probados por la Palabra de Dios primero (Hch. 17:1; Is. 8:19,20). Esto pondrá en evidencia a la mayoría de ellos, pues

no predican en absoluto la Palabra de verdad. Sus mensajes están llenos de libre albedrío, justicia humana, vida mediante la ley y las obras, la intercesión de María y los santos, la debilidad e incapacidad de Dios, la observancia del día de reposo, ritos y días santos, la salvación de los infantes y toda forma de tradición y errores evidentes. Pero Juan establece una marca especial por la que podemos distinguir fácilmente entre los verdaderos y los falsos profetas. Cristo Jesús es el objeto de la verdadera fe y el fundamento total de la aceptación por parte de Dios. Por tanto, Él es también la piedra en que tropiezan todos los herejes, y su persona y obra constituyen el lugar donde el error se hace más evidente.

1. Cuando el apóstol dice que Jesucristo **"ha venido"** llegamos a la conclusión de que Él estaba, antes de venir, con el Padre, era coigual y coeterno. Él es Dios verdadero de Dios verdadero (Is. 9:6).

2. Al decir que vino **"en carne"**, quiere decir que Cristo, al vestirse de carne, vino a ser un verdadero hombre, de la misma naturaleza que nosotros, para poder llegar a ser nuestro Hermano, excepto que estaba libre de todo pecado y corrupción (He. 2:14-18; Jn. 1:14).

3. Y finalmente, al decir que vino, debe declararse la cause de su venida, pues el Padre no le envió aquí para nada (Mt. 1:21; Lc. 19:10; Is. 53:10-12; Ro. 3:25,26; Gá. 4:4,5). Al igual que algunos herejes se apartan de la fe, negando la naturaleza divina de Cristo, y otros se apartan de la fe negando la naturaleza humana de Cristo, así también otros se apartan de la fe negando la obra eficaz, suficiente y sustitutiva de Cristo, dejando la redención final de las almas de los hombres a su propio libre albedrío, obras o esfuerzos cooperativos. (He. 10:11-18).

v.3. Este ataque contra la persona y obra de Cristo, cualquiera que sea la dirección que tome, está satánicamente inspirado, ¡pues roba a Cristo su mérito y gloria! Es el espíritu que motivó a Caín a rechazar la expiación de sangre, a los herejes gálatas a predicar la circuncisión, a los católicos a entronizar a María, y a los fundamentalistas de hoy a decir: "Cristo ha hecho todo lo que podía hacer; ahora la salvación depende de ti" (Ro. 8:28-34). Este espíritu no es antirreligión, ni antimoralidad, ni siquiera antibuenas obras; ¡es anticristo! (Col. 1:14-20.)

v.4. "**Vosotros sois de Dios**. Sois nacidos de Dios (Jn. 1:12,13), y por el poder de Dios discerniréis el error y venceréis a los falsos profetas." El espíritu de Dios en nosotros es mayor que el espíritu del mal y el error en los falsos profetas.

v.5. No hay motivo para alarmarnos. Estos herejes pertenecen al sistema mundano del cual Satanás es el príncipe, y no es inusual que los que están bajo su dirección le escuchen a él.

v.6. "**Nosotros somos de Dios**": los verdaderos predicadores, los verdaderos creyentes y el verdadero Evangelio de Cristo. Todos los que son de Dios conocen a Dios, son escogidos de Dios y oyen la Palabra de Dios (Jn. 10:24-28; Hch. 13:48). **"En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error"**, por la respuesta a esta pregunta: "¿Qué pensáis de Cristo?"

Amémonos unos a otros

1 Juan 4:7-13

En estos versículos Juan inculca el amor fraternal por las siguientes razones:

1. El amor es de Dios;
2. El amor es un fruto de su Espíritu y gracia;
3. El amor es una evidencia de ser nacidos de Dios.

Esta es la epístola de la doctrina de la fe y la exhortación al amor, y el apóstol pasa continuamente de lo uno a lo otro.

vv.7,8. **"Amémonos unos a otros"**: No sólo a nuestros amigos y los que amamos, sino a toda la gente, especialmente a todos los creyentes (Lc. 6:32-35; Gá. 6:10). **"Porque el amor es de Dios"**. Esto es, el amor no sólo es mandato de Dios, conforme a su voluntad y agradable a sus ojos, sino que el amor procede de Dios (Ro. 5:5). Es el fruto de su Espíritu (Gá. 5:22) y es la evidencia de la regeneración, ¡pues todo aquel que ama verdaderamente es nacido de Dios!

"Dios es amor". Su naturaleza es amar, mostrar misericordia, perdonar. Dios es la fuente del amor y este efecto fluye de Él. Alguien que es nacido de Dios tiene su naturaleza regenerada, conoce a Dios en una relación personal e íntima y, por la presencia de esta nueva naturaleza, ama a los demás. Si este fruto del amor está ausente, entonces Dios no está allí en absoluto, y esta persona, aunque profese conocer a Dios, no conoce a Dios en absoluto.

vv.9-11. El amor de Dios a nosotros se revela y manifiesta de muchas maneras, pero particularmente de dos.

1. **"Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que**

vivamos por Él" (Jn. 3:16; Ro. 5:8). Esta es la principal evidencia del amor de Dios por nosotros, y sobrepasa con mucho a todas las demás. Debe llenar nuestras mentes de admiración y asombro. Sometió a Cristo a toda la tristeza, dolor, sufrimiento y muerte de este mundo para que sus heridas nos restauraran a la vida.

2. "**Él nos amó;** nosotros no le amamos a Él" (Ro. 5:10; Ef. 2:1-5). El nos amó libremente cuando no había una correspondencia de amor por nuestra parte. Para que los pecadores pudieran poseer vida y felicidad, era necesario que sus pecados fuesen pagados y expiados, que la justicia de Dios fuese honrada y satisfecha (Ro. 3:25,26), que la paz y la justicia se reconciliasen. La muerte de Cristo no hizo que Dios nos amara, sino que se debió a que Dios nos amaba. Su venida al mundo fue el efecto del amor de Dios.

"Amados, si Dios nos ha amado así, tan libre, sacrificada e infinitamente, **debemos también amarnos unos a otros."** ¡No debiera ser difícil para alguien que es el objeto de tal amor manifestarlo hacia los demás! ¡No debiera ser difícil para alguien que ha sido perdonado tan libremente perdonar! ¡No debiera ser difícil para alguien que ha recibido tal misericordia mostrar misericordia!

vv.12,13. **"Nadie ha visto jamás a Dios."** Las mismas palabras fueron pronunciadas por Juan el Bautista en Juan 1:18, pero no contemplan la misma cosa. En Juan 1:18, el Bautista está diciendo que Dios no puede ser conocido excepto al revelarse a sí mismo en Cristo, y el apóstol está diciendo aquí que alguien no puede saber que Dios habita en él viendo a Dios o hablando con Él, sino que puede saber que Dios habita en él cuando el Espíritu de Dios produce en él la naturaleza de Dios y el fruto de Dios, la fe y el amor. Si verdaderamente

creemos en Él y sinceramente nos amamos unos a otros, tenemos buena evidencia de que Dios habita en nosotros (1 Jn. 3:24).

"Su amor se ha perfeccionado en nosotros." Esta gracia del amor no estará perfecta y completa hasta que hayamos sido perfectamente conformados a su imagen y gloria, cuando la fe y la esperanza no sean ya más; pero el sentido es que esta gracia del amor está creciendo en nosotros. Es sincera y genuina, no en palabra y lengua, sino en hecho y en verdad. El fruto del Espíritu está presente en cada creyente, pero al crecer los creyentes en el conocimiento de Cristo y su Palabra, crecen en la gracia y el fruto de su Espíritu.

El fruto del amor

1 Juan 4:14-21

v.14. Cuando Juan afirma que **“nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo”**, se refiere principalmente a sí mismo y los demás apóstoles. Ellos eran testigos oculares de su gloria (1 Jn. 1:1-3). Habían visto sus obras y milagros; le habían visto muriendo, resucitando y ascendiendo a la gloria.

“El Salvador del mundo”: no de los judíos únicamente (1 Jn. 2:2), sino de los gentiles también. El es el Redentor de todos los que creen en Él, sin distinción de nación, sexo, edad, estado o condición. Vino a salvarnos del poder de Satanás, de la esclavitud y maldición de la ley y de la ira venidera. Es el único Salvador de los pecadores (Hch. 4:12).

v.15. Estamos unidos a Dios sólo por Cristo. El Padre ha conferido todas las cosas relacionadas con la vida eterna al Hijo, Jesucristo (Col. 2:9,10; 1 Jn. 5:11-13; Jn. 14:6). ¡El que tiene al Hijo por fe tiene al Padre! (1 Jn. 2:23; 2 Jn. 9.) Esta confesión, que Cristo Jesús no es un mero hombre sino el Dios eterno en carne humana (Is. 9:6), no es meramente un credo verbal, sino una creencia del corazón (Ro. 10:9,10).

v.16. Es lo mismo que si hubiera dicho: “Conocemos el amor de Dios por nosotros creyendo.” ¡Tal conocimiento se obtiene sólo por fe! El amor de Dios es en Cristo (Ro. 8:38,39). Nadie conoce o puede estar seguro del amor y la misericordia de Dios a los pecadores excepto al creer en Cristo y conocerle a Él (Mt. 11:27). Vamos de la fe al amor; por la fe en Cristo Dios habita en nosotros, y Dios es amor. Entonces dondequiera que Dios

permanece, el amor estará allí. Por lo que se sigue que el que ejerce amor a Dios y a los hombres habita en Dios y Dios en él.

v.17. Juan comienza a mostrar el fruto del amor de Dios a nosotros y nuestro amor por Dios; podemos atrevernos a estar confiadamente ante Dios, ahora ante el trono de la gracia (He. 10:19) y después en el juicio final. Por naturaleza tememos la presencia de Dios, y justamente así, pues nuestros pecados nos hacen culpables; por tanto, la condenación y el infierno deben conjurarse en nuestras mentes cuando pensamos en Dios. El hombre natural tiene razones para temer y evitar la presencia de Dios. Pero el creyente no teme el Día del Juicio; por el contrario, nos acercamos a la muerte y al juicio confiadamente y animosamente debido a su amor a nosotros en Cristo. Al igual que Cristo es el Hijo de Dios por naturaleza, nosotros somos hijos de Dios por adopción. Al igual que Él es amado por el Padre con un amor eterno e inmutable, así somos nosotros amados por Él con la misma clase de amor aun mientras estamos en este mundo (1 Jn. 3:1,2). Al igual que Él fue varón de dolores, afligido, tentado, odiado y tentado por Satanás, ¡así somos nosotros! Además, al igual que Él está ahora en el cielo, así lo estamos nosotros representativamente en Él (Ef. 2:6).

v.18. Cuando el amor de Dios en Cristo es visto y conocido por fe (cómo Dios puede ser justo y el que justifica, cómo Dios es reconciliado en Cristo, cómo nuestros pecados son purificados, limpiados y perdonados por la obediencia y muerte de Cristo), la paz es dada a nuestros corazones, de manera que no temamos más la maldición de la ley y la condenación de Dios (Ro. 5:1; 8:1).

El amor genuino, sincero y creyente desecha el temor

servil y esclavizaste (Ro. 8:15-17). Cuando alguien teme aún la maldición y condenación de la ley y la justicia y es atormentado por un temor de la ira y el juicio, es completamente seguro que está lleno de incredulidad con respecto a la persona y la obra de Jesucristo. No cree y confía en Cristo.

v.19. Para que no se piense que el amor a Dios y los unos a los otros es producto de nuestra propia naturaleza, el apóstol nos recuerda que el amor de Dios a nosotros precedió a nuestro amor a Él. Nuestro amor por Él y nuestro amor por los hermanos es un don de su gracia derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Soy lo que soy, tengo lo que tengo y hago lo que hago, por la gracia de Dios.

v.20. Nada puede ser más contradictorio que el que un hombre diga: “Amo a Dios y odio a mi hermano.” Esto es una mentira que él habla y una cosa imposible. Una persona no puede amar a Dios y odiar la imagen de Dios ante sus ojos, pues Dios está ante nosotros en aquellos que llevan su imagen y la semejanza de su hijo.

v.21. Este es otro argumento para el amor fraternal sacado de la autoridad y el mandamiento de Cristo. Él no sólo nos mandó con respecto al amor del Padre, sino que nos mandó amarnos unos a otros (1 Jn. 3:23,24).

La naturaleza de la fe y el amor

1 Juan 5:1-5

El doble tema de esta epístola, la fe salvadora y el amor fraternal, continúa en este capítulo al tratar el apóstol de la naturaleza de la fe y el amor y Cristo, el objeto de ambos. La fe salvadora no puede separarse del amor.

v.1. Todos los que son nacidos de Dios creen que Jesús es el Cristo. El título **"el Cristo"** significa "ungido" e incluye todos los oficios del Hijo de Dios. Creer que Él es el Cristo es creer que Él es aquel Profeta que Moisés dijo que vendría, que ha declarado toda la mente y voluntad del Padre. Es creer que Él es aquel Sacerdote que se levantaría según el orden de Melquisedec y haría expiación por el pecado e intercesión por los transgresores. Es creer que Él es aquel Rey que Dios ha puesto sobre todas las cosas.

Esta creencia no es un mero asentimiento del hecho ni reconocerlo meramente como los diablos han hecho (Lc. 4:41). Es creer con el corazón (Ro. 10:9,10). Es mirar a Cristo, confiar en Él y recibirle como nuestro justicia, apoyarnos en su sangre para nuestra limpieza, asirnos de Él como nuestro único Salvador, Redentor y Mediador.

Tal fe está muy por encima del alcance de la mente humana. Es don de Dios; es el resultado de la regeneración y un nuevo nacimiento, pues hemos de ser llevados a Cristo por el Padre (Jn. 6:44,45).

Los que son nacidos de Dios amarán a todos los que son

nacidos de Dios. Algunos entienden que esto se refiere a Cristo, y es cierto que Cristo el el objeto de la fe y el amor (Jn. 8:42); pero el apóstol está diciendo, al igual que en 1 Juan 4:7,12,20, ¡que todos los que aman a Dios se aman unos a otros!

v.2. En este versículo Juan muestra lo que es el verdadero amor, ¡la naturaleza del verdadero amor! ¡El verdadero amor es cuando Dios tiene la supremacía y la preeminencia! Podemos profesar amor a alguien debido a una relación natural, o una amistad social, o por un beneficio o favor recibido, o por una atracción natural; pero esto no es amor fraternal, amor espiritual o amor perseverante. El verdadero amor hacia los demás surge del verdadero amor de corazón por Dios. El amor carnal cesa cuando la relación, la atracción o el favor cesan. Esto es amor propio. Pero cuando amamos a Dios, amamos a los que pertenecen a Dios y nunca cesaremos de amarle a Él o a ellos.

v.3. Guardar los mandamientos de Dios es una evidencia de amor a Dios. Esto muestra que el amor no consiste en palabra y lengua (en profesión solamente), sino en hecho y en verdad (1 Jn. 3:18). Si nuestros corazones están realmente consagrados a nuestro Señor, entonces nuestro principal deseo será hacer su voluntad y obedecer su Palabra.

Los mandamientos de Cristo no son gravosos, pesados o desagradables para alguien que es nacido de Dios y ama a Dios (Mt. 11:28-30; Ro. 7:22). Mientras que luchamos contra las pasiones y deseos de la carne, y mientras que siempre hay un conflicto entre la carne y el espíritu, la dificultad no surge de los mandamientos de Cristo, o de nuestro amor por ellos, o de nuestro deseo de ser como Él, sino de nuestra carne corrupta (Ro. 7:21-24; Sal. 17:15).

v.4. "Todo aquel que es nacido de Dios tiene la victoria sobre el mundo, y ésta es la victoria: nuestra fe."

La palabra **"mundo"** tiene un significado amplio: incluye todo aquello que es contrario al Espíritu de Dios. La corrupción de nuestra naturaleza es parte del mundo; todas las codicias, todas las estratagemas de Satanás, todas las maldades son del mundo. Aunque estamos expuestos a estas cosas, sin embargo, el Espíritu de Dios declara que ya somos victoriosos; ¡el enemigo ha sido vencido y puesto en fuga, y en Cristo somos más que vencedores! Nuestra guerra continúa a lo largo de la vida, nuestros conflictos son diarios, pero en Cristo tenemos la victoria (1 Co. 15:57,58).

v.5. ¿Quién tiene esta victoria? ¿Quién tiene esta confianza y seguridad? ¿Quién tiene esta vida y liberación eternas? Nadie sino la persona que cree en el Señor Jesucristo, le recibe y confía en Él. La fe en Cristo obtiene la victoria: no la confianza y seguridad en uno mismo, o en obras o aun en nuestra fe, sino sólo en Jesucristo. Es ver al Hijo en la gloria, plenitud e idoneidad de su persona, oficio y gracia; ir a Él, confiar en Él y vivir de Él. Esto muestra que la victoria sobre el mundo no se debe a la fe misma, sino a su objeto, Cristo, quien le ha vencido y nos ha hecho vencedores en Él.

Jesucristo es el Hijo de Dios

1 Juan 5:6-10

v.6. Con objeto de que nuestra fe y confianza se apoyen segura y confiadamente en Cristo (como se afirma en el versículo 5), Juan dice que es la sustancia y cumplimiento completos de todo lo tipificado en la ley ceremonial. En la ley levítica encontramos continuamente agua y sangre: mediante el agua pura, toda la suciedad era eliminada, de manera que los hombres pudieran ir ante Dios puros y limpios, y mediante la sangre se hacía expiación, ¡para que los hombres pudieran ir ante Dios reconciliados y justificados! ¡Toda la perfección de la santificación y la justificación se cumplen en Cristo! (1 Co. 1:30.) El costado de Cristo vino a ser una fuente de sangre y agua (Jn. 19:34) con objeto de que los creyentes pudieran conocer que la limpieza (de la cual los antiguos bautismos eran tipos) se encuentra en Él, y la expiación (de la cual los antiguos sacrificios eran tipos) se encuentra en Él. El es nuestra justicia y redención.

El Espíritu Santo de la verdad, cuya autoridad es incuestionable, da testimonio en cada creyente de la suficiencia de Cristo, para que nuestra fe no vacile y tengamos confianza ante Dios (Ro. 8:16). No vamos a la sangre de Cristo para nuestra justificación y a la ley para nuestra santificación, sino a Cristo para ambas.

v.7. Dios, con objeto de confirmar nuestra fe en Cristo como el Hijo de Dios, nuestro Redentor y eterno Señor y Salvador, aduce los testigos oportunos (Dt. 19:15; 2 Co. 13:1; Jn. 5:31). Los testigos celestiales de la filiación y redención de

Cristo son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno en esencia, unidad, propósito y testimonio. En el bautismo de Cristo, todos dieron testimonio (Mt. 3:16,17; Jn. 1:32-34) de su filiación y gloria.

v.8. Hay algunos que creen que estos tres en la Tierra, que dan testimonio de su filiación, su obra redentora y su gloria, son el bautismo en agua, la mesa del Señor y el Evangelio. Si bien es cierto que éstos son testigos de los oficios salvadores de nuestro Señor, no son los testigos terrenales a que se refiere este versículo. Siguiendo con el contexto, habremos de concluir que en la cruz ocurrió, por el propósito de Dios, que del costado de Cristo fluyeron agua y sangre; así da testimonio el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios y la sangre de Cristo, que no sólo una parte de nuestra salvación se encuentra en Cristo, sino toda ella. Los testigos celestiales son uno y los testigos terrenales están en perfecto unísono con la rectitud, justicia y propósito de Dios: el Espíritu, la Palabra y la sangre.

v.9. Si el testimonio de un número suficiente de hombres con credibilidad es aceptado y creído por nosotros, ¡cuánto más deberíamos recibir el testimonio de Dios, que Él ha testificado acerca de su hijo Jesucristo, el testimonio del Padre, el Hijo, el Espíritu, el agua, la sangre y el espíritu en nuestros corazones! (Jn. 5:31-39.) Dios no se ha dejado a sí mismo sin testimonio. Tenemos suficientes testigos para tener una fe firme y fuerte en el Señor Jesús.

v.10. El que cree en el Señor Jesús como el Señor eterno, que vino en la carne, obedeció y honró la ley, y trajo la justicia perdurable y la justificación para todos los que creen, tiene el testimonio de Dios en sí mismo. Su fe no es sólo un credo religioso, sino una experiencia de corazón; no sólo un número

de hechos aceptados, sino un Señor viviente revelado en él por el Espíritu Santo. Conoce su pecado contra Dios, la insuficiencia de su propia justicia, su incapacidad para agradar a Dios o expiar su pecado, y que separado de Cristo nada puede hacer. Ha experimentado la paz, el gozo y el descanso que proceden de encontrar todas las cosas en Cristo (Col. 2:9,10).

El que no cree en Cristo es culpable de la mayor blasfemia. Es a Dios (no a los hombres) a quien no cree, y ha hecho ser un mentiroso al Dios de la verdad, ¡porque rehúsa el testimonio celestial acerca de Cristo! Algunos se preguntan por qué alaba Dios tanto la fe y condena tan severamente la incredulidad. La gloria de Dios está implicada en esto. Es Dios quien ha dado testimonio de la salvación en Cristo.

La vida eterna está en su Hijo

1 Juan 5:11-15

v.11. Este es el testimonio y resumen de todo lo que se ha declarado, escrito y predicado. Dios, por su pura y libre gracia, por causa de su soberana voluntad y beneplácito, ¡se agrada en dar a algunos de los hijos caídos de Adán vida eterna! Esta vida es la vida espiritual perdida en la Caída, la vida de Dios, la vida de gloria y comunión con Dios, la vida de justicia y felicidad, libertad del pecado, la tristeza y la muerte para siempre.

Esta vida eterna está en Jesucristo: no sólo su promesa, su propósito y su adquisición, sino la vida misma está en Cristo (Col. 3:4; Jn. 14:6; 11:25; Gá. 2:20). Se incluyen aquí tres cosas: en primer lugar, estamos todos muertos hasta que Dios en su gracia nos restaura a la vida; en segundo lugar, esta vida nos viene a través de una unión vital con Cristo por fe y, en tercer lugar, no podemos participar de ninguna otra manera de esta vida excepto en Cristo.

v.12. Aquel que tiene a Cristo (esto es, un conocimiento experimental de Él, verdadera fe en Él, y en cuyo corazón habita Cristo) tiene vida eterna. La posee ahora y tiene derecho a esa buena esperanza de la plenitud de la herencia (1 Jn. 3:1,2).

Aquel que no tiene un conocimiento salvador de Cristo (no tiene fe en Él ni goza de Él) está muerto en el pecado, alienado de la vida de Dios y morirá la muerte segunda (Jn. 3:36).

v.13. Las cosas que están escritas con respecto a la salvación en Cristo están no sólo escritas para estimular a los pecadores a creer en Cristo y venir a Él para ser salvos, sino que están

escritas para confirmar y dar confianza y seguridad a los que ya creen en Cristo. Debe haber un progreso diario en la fe, un crecimiento en la fe, la gracia y el conocimiento de Cristo. ¿Cómo se confirma la fe? ¿Cómo se incrementa la fe? Explicándosenos una y otra vez la persona y obra, el oficio y poder de Cristo. La vida eterna no se encuentra en nadie sino en Cristo, y con objeto de que los que ya están en Cristo tengan seguridad y progresen en la fe, el predicador ha de magnificar una y otra vez la gracia de Cristo.

v.14. Esta es la confianza que tenemos en Cristo (nuestro Salvador, Mediador y Redentor), que nos atrevemos a invocar con denuedo a Dios (Ef. 3:12; He. 10:19-22). ¡Nos atrevemos a llamar a Dios "Padre"! (Ro. 8:14-16; He. 11:6.)

"Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad". Este pasaje se añade para recordarnos que existe una manera o regla correcta de oración. Aun cuando sometemos nuestros propios deseos a la voluntad de Dios, vamos a Dios sólo a través de Cristo, estamos persuadidos de que nuestras oraciones son oídas (que Él ha de ser creído) ¡y oramos conforme a su voluntad! (Ro. 8:26.)

v.15. Puesto que sabemos que Dios nos oye (tenemos su promesa, se nos manda en la Escritura que oremos, el Señor nos enseña a orar - "cuando oréis, decid: Padre nuestro" - y tenemos el ejemplo de los apóstoles, que eran hombres de oración), podemos estar seguros de que al tiempo y manera de Dios tendremos todo lo que pidamos que sea conforme a su voluntad (Lc. 18:1; Fil. 4:6; Col. 4:2; 1 Ts. 5:17,18; 1 Ti. 2:8; Stg. 5:16).

El pecado de muerte: la apostasía

1 Juan 5:16-21

v.16. Juan ha estado escribiendo acerca de la oración y animando a los creyentes a orar con la confianza de que Dios nos oirá y concederá las peticiones que sean conforme a su voluntad. Los que tienen un interés ante el trono de la gracia deberían utilizarlo para los demás, y especialmente para los hermanos débiles y los que son sorprendidos en el pecado. Se nos anima a orar por los perdidos, para que Dios los salve (Ro. 10:1); pero este versículo dice que si se observa que un hermano (un miembro de la iglesia nacido de nuevo) peca (como hacen los mejores hombres en palabra, pensamiento y obra) o cae en el pecado, ¡hemos de orar por él! Dios oirá y dará vida al hermano, lo cual quiere decir consuelo, paz y hacerle vivir con ánimo y no hundirse en la tristeza y la desesperación. Por supuesto, el hermano no continúa en el pecado; lo siente, le entristece, le avergüenza y lo abandona. **“Hay pecado de muerte”**, que no sólo merece la muerte, como todo pecado, sino que conduce con certeza a la muerte a los que lo cometen, sin excepción. John Gill dice: “Este pecado de muerte es el pecado contra el Espíritu Santo: es pecar insolentemente, no de forma práctica, sin doctrinal, negando la verdad del Evangelio de Cristo.” Juan Calvino dice: “Este pecado de muerte no es una caída parcial o una transgresión de un mandamiento concreto, sino apostasía, por la cual los hombres se alienan de Cristo y se entregan a Satanás. No hemos de concluir precipitadamente que cualquier creyente profesante

haya apostatado; el amor debiera hacernos creer lo mejor; pero si uno se ha apartado, ¡no contendamos con la justicia de Dios o busquemos ser más misericordiosos que Él!" No se nos insta a orar por los apóstatas.

v.17. Toda injusticia es pecado contra Dios y merece la muerte; sin embargo, toda injusticia no es de muerte, en primer lugar, debido a la gracia de Dios; en segundo lugar, debido a la sangre de Cristo, por la cual somos justificados y perdonados gratuitamente y, en tercer lugar, debido a la misericordia de Dios. Los pecados de David, los pecados de Jacob, los pecados de Pedro no eran de muerte. Ellos gozaron del arrepentimiento para vida y de una nueva aplicación de la gracia perdonadora. Los creyentes débiles pueden leer el versículo precedente y ser vencidos por la desesperación; por tanto, Juan añade: **"Hay pecado no de muerte"** (He. 8:12; 1 Jn. 1:9; 2:1).

v.18. Sabemos que los que son regenerados por la gracia de Dios (que tienen a Cristo formado en ellos y son partícipes de la naturaleza divina) no cometen el pecado de muerte, que es la apostasía, o una negación del Evangelio de la sustitución y la libre gracia. No caen de la gracia de Dios. Se guardan a sí mismos en el temor de Dios, la fe de Cristo, y no se dejan apartar por Satanás y someterse a la herida mortal de Satanás (He. 6:4-6). Todos los verdaderos creyentes pecan; de otra manera, ¿por qué se nos enseña a orar: "Perdónanos nuestro pecado"? ¿Por qué se nos instruye que confesemos nuestros pecados? Pero los verdaderos creyentes nunca niegan a Cristo, su persona o su obra.

v.19. Con objeto de estar preparados para la lucha de la vida, para las lisonjas y atracciones preparadas por Satanás para

apartar a los hombres de Dios, para las pruebas y dificultades venideras, necesitamos saber dos cosas: en primer lugar, que **“somos de Dios”**, nacidos de Dios, amados por Dios, redimidos por Dios, llamados por Dios, hijos de Dios y sentados en Cristo; y, en segundo lugar, que **“el mundo entero está bajo el maligno”**, o que está bajo el dominio de Satanás. Por tanto, no dudamos en evitar al mundo, no tenemos su enemistad y no codiciamos sus honores, porque somos de Dios y el mundo está alienado de Dios.

v.20. La segunda persona de la Divinidad, igual al Padre y de la misma naturaleza que Él, ha venido del Padre a este mundo, en la carne, para efectuar la salvación para su pueblo mediante su obediencia, sufrimiento y muerte. Nos ha dado un conocimiento de las cosas espirituales, de sí mismo, de Dios en Él, de las verdades del Evangelio y los misterios de la gracia, para que conozcamos al Padre, el Dios vivo y verdadero (Jn. 17:3), y para que conozcamos que estamos en Cristo por las misericordias del pacto, por la fe y por la voluntad de Dios. Cristo es el verdadero Dios y Cristo es la vida eterna (1 Jn. 5:11-13).

v.21. “Hijitos, guardaos de los falsos dioses, de cualquier persona o cosa que ocupe en vuestros corazones el lugar debido a Dios; guardaos de las tradiciones, supersticiones, imágenes y prácticas y observancias religiosas introducidas por los que a sí mismos se llaman cristianos, si estas cosas no son conforme a la Escritura y glorifican a Dios.”

2 JUAN

En verdad y en amor

2 Juan 1-6

Estamos seguros que el autor de esta epístola es el apóstol Juan, principalmente a causa de la similitud de estilo y tema, comparándola con 1 Juan. Léase 2 Juan 5-9 y después 1 Juan 2:7,8 y 1 Juan 3:23.

La epístola está dirigida no a una iglesia, sino a cierta mujer y sus hijos. No debiéramos pensar que esto es tan inusual, pues en Cristo no hay varón ni mujer; ambos son uno en Él. Pensemos en la atención y cuidado especiales del Señor hacia ciertas mujeres: la mujer samaritana, María y Marta, la mujer sirofenicia y otras. Después de su resurrección, se apareció a una mujer y la envió para decir a sus discípulos que estaba vivo. Pensemos en María, Rut, Débora, Ester, Dorcas, Lidia, Priscilla, Loida y Eunice. No es de sorprender que al Señor le complaciera honrar y distinguir por divina gracia a cierta mujer ¡dirigiéndose a ella en una epístola apostólica!

v.1. **“El anciano”**. Algunos piensan que Juan tenía cerca de cien años, habiendo sobrevivido a todos los demás apóstoles. Puede que esté refiriéndose a su oficio o a su edad. El término encaja en ambos.

“A la señora elegida y a sus hijos”. Es fútil intentar darle un nombre o decidir si era viuda. No sabemos más acerca de ella lo que la Palabra nos dice. Ella es uno de los elegidos de Dios, escogida por su gracia para vida eterna (Mt. 24:31; Ro. 8:33; Col. 3:12; 1 P. 1:2; 1 Ts. 1:4). Evidentemente, sus hijos habían crecido, habían hecho una profesión de la verdad y andaban en ella (v.4).

Juan expresa su amor sincero y de corazón por ellos, y añade: “Todos los que los conocen y reconocen y entienden la verdad como está en Cristo les aman.” El creyente tiene amor hacia todas las personas, pero tiene un amor especial por aquellos que están en la familia de la fe (Gá. 6:10; Tito 3:15). La base del amor y respeto tributados a esta señora y sus hijos por el apóstol y todos los que les conocían ¡era su interés en la verdad! Los que aman la verdad la aman en otros.

v.2. La palabra **“verdad”** ocurre cinco veces en los primeros cuatro versículos. Se refiere tanto a Cristo como a la doctrina de Cristo, ¡pues éstos no pueden separarse! La verdad, para Juan, no consistía en meros hechos o en una teoría acerca de Cristo, ¡sino en Cristo mismo! (Jn. 14:6; 4:24; 8:32; 18:37.) Cristo habita en nosotros y estará verdaderamente con nosotros para siempre. La Palabra de Cristo habita en nosotros, un principio interno de gracia (Jn. 17:17; 15:4-7).

v.3. Esta es la misma salutación utilizada por otros apóstoles (1 Ti. 1:2; Ro. 1:7), sólo que aquí se añade, con respecto a Cristo, que Él es el Hijo de Dios. Esto era un asunto especial para Juan, y él lo trataba frecuentemente en todos sus escritos (Jn. 1:1; 10:30-33; 1 Jn. 1:3,7; 4:2,15).

“En verdad y en amor.” A Juan le llaman unos “el apóstol del amor”. Estas dos palabras (“verdad” y “amor”) ocurren repetidamente en esta epístola. Ambas son compañeras nobles y naturales que tan imposible es que sean separadas en la Tierra como que lo sean en el cielo. Dios es luz (verdad) y Dios es amor. En la familia de los creyentes deben estar unidos. La verdad sin amor se vuelve severa, fría y aun cruel; el amor sin la verdad (si fuera posible) sería inestable y sin fundamento.

v.4. Proporcionó gran gozo al corazón de los apóstoles encontrar a los hijos de esta querida mujer andando (viviendo día a día) en un espíritu, actitud y conversación continuos y progresivos que revelaban que Cristo estaba en ellos. No sólo profesaban conocer a Cristo, sino que por su conducta y conversación revelaban una unión viva con Cristo. Este es el mandamiento que hemos recibido del Padre (Mi. 6:8; 1 Jn. 3:18).

v.5. Esto es casi idéntico a 1 Juan 2:7,8. Juan se refiere probablemente a las palabras de Cristo en Juan 13:34. Esto no es un mandamiento nuevo en el sentido de haber sido formulado y promulgado recientemente: Cristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y su Evangelio, mandamientos y enseñanzas son los mismos. Pero este mandamiento de amar los unos a los otros es explicado nuevamente por él y purificado del error de los fariseos. Es nuevamente ejemplificado por Cristo en su amor por nosotros. Es nuevamente inculcado por el argumento: "¿Cómo podemos amar a Dios y no amarnos unos a otros? ¿Cómo podemos estar en Cristo y no ser como Cristo?"

v.6. El amor que requiere este mandamiento es un amor activo y obediente. Los sentimientos cordiales hacia Dios y hacia los hombres no tienen valor alguno a menos que estén unidos con la verdad, por una parte, y obediencia por la otra (Mt. 7:24; Stg. 2:14-17). Esta es la voluntad (o mandamiento) de Dios, que su pueblo ande en amor (guiado por él y practicándolo).

Nuestra actitud hacia los falsos predicadores

2 Juan 7-13

v.7. **"Muchos engañadores han salido por el mundo"**. Juan se está refiriendo a los falsos maestros y predicadores, que son descritos por su carácter y obra. Se trata de seductores que hacen que otros se extravíen. Pretenden ser ministros de la Palabra, tener amor por la verdad, estar preocupados por las almas de los hombres y tener una visión de la gloria de Dios. Pero manejan la Palabra engañosamente. Son impostores (1 Jn. 2:18; Mt. 7:15,16; 2 P. 2:1-3).

El principal error de estos impostores es su negación de la persona y obra de Cristo. Profesan creer en Cristo como profeta, maestro, sanador o aun como mensajero de Dios, ¡pero niegan que Él sea Dios encarnado! ¡Niegan que la Palabra divina fuese hecha carne y habitase entre nosotros! (1 Jn. 4:1-3; Jn. 1:14; Is. 9:6.) Todos los que niegan que Jesucristo es Dios son engañadores y anticristos (Jn. 10:30-33; Mt. 1:21-23).

v.8. Esta es una exhortación a la señora elegida y sus hijos para que miren a su alrededor, estén en guardia contra este error, se cuiden a sí mismos y tengan cuidado con estos falsos maestros y sus doctrinas (2 Co. 11:1-4).

"No perdáis las cosas (o desechéis todas las cosas) por las que hemos trabajado y mientras tanto perdáis vuestra propia alma." Si nos apartamos del Evangelio de Cristo, no queda sacrificio alguno por el pecado (He. 10:26; 6:4-6). Cristo es nuestra sabiduría, justicia, santificación y redención (1 Co.

1:30). Si no hemos sido redimidos en Él, no tenemos vida o esperanza (Gá. 4:4,5). Perseveremos en la fe de Cristo hasta que seamos hechos como Él; esta es nuestra máxima recompensa (He. 3:6,14; Col. 1:19-23).

v.9. **"Cualquiera que se extravía"**. No de la ley de Dios, de la cual todos somos transgresores diariamente en pensamiento, palabra y obra, sino que la persona que niega la doctrina de Cristo, el Mesías, no tiene, no conoce y no cree a Dios.

"La doctrina de Cristo" tiene que ver con:

1. Su persona como el Hijo de Dios, como verdadero Dios, y la unión de las dos naturalezas - divina y humana - en una persona.

2. Sus oficios de Mediador, Fiador, Profeta, Sacerdote y Rey.

3. Su obra redentora: su obediencia, sufrimiento, muerte, resurrección y ascensión.

4. Su regreso para juzgar reinar.

Esta es la doctrina del Rey Mesías, la doctrina de la redención y la gloria eterna. Aquel que permanece en la verdad de Cristo tiene tanto al Padre como al Hijo. Tiene interés en ellos y conocimiento de ellos (Jn. 17:3; 1 Jn. 5:11-13).

v.10. "Si viene a vuestra iglesia o vuestro hogar (con el carácter de predicador, maestro o dirigente religioso) uno que no predica esta doctrina, sino que la desprecia y la niega, no le permitáis predicar en la casa de Dios y no le deis hospitalidad en vuestro hogar" (Ro. 16:17; Gá. 1:8,9).

"Ni le digáis: ¡Bienvenido!" No deis al falso maestro la forma usual y cortés de salutación, como "buenos días", "salve", "que lo pase bien", o "Dios le bendiga". No le animéis o le deis la impresión de simpatizar con él, pues ello podría

llevar erróneamente a otros a pensar favorablemente acerca de él.

v.11. Los que dan su parabién a los falsos maestros, los animan o conversan con ellos de forma amigable y familiar, en lugar de reprenderlos y evitarlos como deben, los están ayudando y favoreciendo, apoyándolos en sus ataques contra Cristo, y pueden ser considerados participantes en sus malvados hechos.

v.12. "Aunque tengo muchas cosas que escribiros y declararos, prefiero no hacerlo con papel y tinta. Espero visitaros y hablar con vosotros personalmente, de forma que nuestro gozo sea completo."

Es de gran valor escribir a los creyentes y comunicarse con ellos de varias maneras, pero nada puede reemplazar la comunión, la exhortación y el ánimo personales (He. 10:24,25; 3:13; Col. 3:16).

v.13. "Los hijos de tu hermana, que es también uno de los elegidos y escogidos de Dios, os envían recuerdos." Evidentemente, los hijos de su hermana vivían cerca del apóstol y sabían acerca de esta carta a ella.

3 JUAN

Cooperadores con la verdad

3 Juan 1-8

El nombre "Gayo" aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento.

Era tan común en el Imperio Romano como José Rodríguez entre nosotros. El Gayo a quien se dirige la epístola no es el hermano que bautizó Pablo (1 Co. 1:14), sino que es un amado hermano que fue convertido bajo el ministerio de Juan.

La segunda epístola, escrita a la señora elegida, utilizaba frecuentemente las palabras "verdad" y "amor". Estas son compañeras naturales que no pueden ser separadas. En esta epístola el énfasis se pone en la verdad y los hechos, que son realmente lo mismo, pues "la fe obra por el amor" (Gá. 5:6).

v.1. Juan se llama a sí mismo **"el anciano"** por razón de su edad y oficio, y dirige la epístola **"a Gayo, el amado"**. Esto indica el carácter de Gayo.

1. Era amado por el Señor, como lo son todos los creyentes (2 Ts. 2:13).
2. Era amado por el apóstol.
3. Era amado por los hermanos que le conocían, al ser una persona de gran fe, integridad y liberalidad. Debiéramos esforzarnos no sólo por creer en la gracia, sino por mostrar gracia. No sólo por ser sanos en doctrina, sino por ser personas amantes y amables.

v.2. Juan no pone, ciertamente, el éxito en los asuntos temporales (en los negocios de la vida o la buena salud) *por encima* de todas las cosas. Una mejor traducción es: **"Amado,**

ruego en oración que seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (RVR77). El éxito en cualquier cosas depende de las bendiciones de Dios (1 S. 2:6,7; Jn. 3:27). El éxito y la prosperidad son poderes maravillosos en las manos de un hombre sabio y benévolo, y constituyen una gran bendición para la iglesia de la cual es miembro. La salud del cuerpo (por muchas razones obvias) es uno de los mejores dones de Dios. El estado del cuerpo ejerce una gran influencia sobre la mente y el alma. Juan desea que la carrera terrenal y la condición de Gayo sean tan brillantes como su carrera y condición espirituales.

v.3. Los hermanos fueron a Juan desde el lugar donde Gayo vivía, testificando de la verdad del Evangelio y el benévolo espíritu que habitaba en ellos. Le dijeron a Juan que Gayo era verdaderamente un hombre en quien Cristo estaba formado, y que andaba ante Dios y los hombres de una manera que daba gloria a Dios.

Estos hombres y Juan no envidiaban los dones y la gracia de Gayo, sino que, por el contrario, se regocijaban juntamente en la verdad y las bendiciones de Dios que había en él (2 Jn. 4). Lloramos cuando los creyentes profesantes no andan en la verdad de la gracia ¡y nos regocijamos cuando lo hacen!

v.4. **"No tengo mayor gozo que éste.** Nada me hace más feliz que oír que aquellos a quienes he predicado el Evangelio, y para los cuales he sido el medio que Dios ha utilizado para llevarlos aun conocimiento de Cristo, ¡están creyendo y andando en la verdad!" No podemos dar mejor don a nuestros amigos, ni mayor herencia a nuestras familias, que predicarles el Evangelio. Y ellos no pueden proporcionar mayor gozo y satisfacción a nuestros corazones que recibir la verdad y andar en ella (Hch. 3:2-6; Flm. 20,21).

v.5. Juan elogia a Gayo por su hospitalidad y amor hacia los hermanos con los que tenía relación y comunión, y también hacia los extraños que se cruzaban en su camino. Era un hombre amable y generoso, que se preocupaba por las necesidades de sus amigos y ministraba a las mismas, y abría su corazón y hogar a los extraños (He. 13:1,2).

Esto lo hacía **"fielmente"**. No lo hacía de forma hipócrita y pretenciosa (para ser visto por los hombres y obtener su aplauso), sino que servía motivado por un principio de amor (Mt. 6:1-4).

v.6. Estos predicadores itinerantes, que eran extraños para Gayo antes de ir a su ciudad, testificaron ante la iglesia de Efeso de su amor, amistad y preocupación por ellos. Se hallaban grandemente conmovidos por su espíritu de gracia y amor y no podían refrenarse de alabar la gracia de Dios en él.

Hacemos bien en auxiliar a los hijos de Dios y ayudarles a hacer su viaje por este mundo lo más agradable posible: especialmente, a los que son misioneros itinerantes (Mt. 10:42; 2 R. 4:8-10).

vv.7,8. Estos predicadores y misioneros itinerantes han salido del hogar y la familia por amor de Cristo, y no son sostenidos por los gentiles y paganos a los cuales predican, no tomando cosas alguna de ellos. Por tanto, nosotros mismos debemos sostener a tales personas (recibiéndolos bien y proveyendo para ellos) con objeto de ser colaboradores y ayudantes en la verdad. Es un gran privilegio predicar el Evangelio, y un privilegio y bendición igual proveer para los que lo predican, pues al hacerlo también ministramos el Evangelio.

No imites lo malo

3 Juan 9-15

v.9. El apóstol Juan escribió una carta a la iglesia de la cual Gayo era miembro. Era una carta con instrucciones, consejo y órdenes apostólicas. Pero Diótrefes, que era evidentemente un oficial en la iglesia (quizá un anciano o incluso un pastor: en aquellas grandes iglesias había con frecuencia más de un anciano y pastor; veáse Hch. 20:17,28; Fil. 1:1), rehusaba aceptar sus instrucciones y consejo.

Este hombre Diótrefes codiciaba más de lo debido. Su orgullo le llevaba a buscar la preeminencia y el reconocimiento y a enseñorearse del pueblo de Dios. Hay un honor y autoridad que pertencece a los oficiales de la iglesia (presidir, gobernar y guiar conforme a la Palabra), pero esto puede llevarse demasiado lejos, ¡como ocurría con este hombre! Todo en la iglesia debe hacerse por el pastor y la congregación en amor, mansedumbre y con mutuo consentimiento, buscando cada uno la gloria de Cristo y el bien de todos (Fil. 2:3-8; Ro. 12:3,10; 1 Co. 4:6-7).

v.10. “Cuando vaya a visitar de nuevo la iglesia, llamaré la atención a lo que está haciendo, le pondré en evidencia ante la iglesia y le reprenderé por sus hechos” (Gá. 2:11).

Diótrefes tenía algunas cosas descorteses que decir acerca del apóstol. Esto no es inusual, pues los verdaderos ministros del Evangelio son difamados no sólo por la gente del mundo, sino también por los que profesan la religión. Generalmente, lo que dice contra ellos son cosas necias, ociosas y vacías, como la palabra **“parloteando”** indica. Por falta de

verdaderas acusaciones, toman cualquier pequeñez y les injurian con objeto de dañar su carácter, estropear su utilidad y hacer ineficaz su ministerio, y toda esta injuria y difamación es sólo para ensalzarse a los ojos de la gente (1 Ti. 5:19; 2 Co. 10:10).

No satisfecho con hablar contra el ministerio de Juan, este hombre rehusaba recibir a los predicadores y misioneros enviados por Juan. Amenazaba con expulsar de la iglesia (lo que constituía un abuso de disciplina eclesiástica) a los que recibían a aquellos misioneros.

v.11. "Amado, no imites lo malo de cualquier clase; pero, en particular, no imites la maldad de Diótrefes, tal como orgullo, ambición, amor por la preeminencia e inhospitalidad a los predicadores y otros creyentes. No imites la maldad de un espíritu crítico y una crítica descuidada de aquellos que ministran la Palabra de Dios (Tit. 3:1,2; Stg. 4:11; Ef. 4:31,32). Sigue e imita lo que es bueno, tal como el amor, la misericordia, el perdón, la amabilidad y la humildad" (Gá. 5:22-26). No sólo es importante que aprendamos la gracia en la doctrina, sino que aprendamos la gracia en el corazón y el espíritu. El que manifiesta la gracia y el espíritu de Cristo en actitud y acción es de Dios, y el que no lo hace no ha experimentado, evidentemente, la gracia de Dios y no conoce a Dios en absoluto (1 Jn. 4:6-8,20,21).

v.12. Demetrio era diferente a Diótrefes y, por tanto, Juan le menciona a Gayo. Su ejemplo había de ser imitado: no el ejemplo de Diótrefes. Demetrio era amable, considerado y benévolo. Tenía buena reputación e informes, no sólo entre los hermanos, sino también entre los de fuera. Era amado y respetado por todos.

Los querellosos y los que tienen un espíritu crítico

encuentran, generalmente, muchos seguidores. Esto es desafortunado, pero natural para la carne (Jn. 5:43). Sin embargo, observen los sabios al hombre que tenga una actitud como la de Cristo y un espíritu amante, y sigan su ejemplo.

"Yo, Juan, doy testimonio del carácter de Demetrio, y vosotros sabéis que mi palabra es verdadera y fiable."

vv.13-15. "Tenía muchas cosas que deciros cuando comencé a escribir, pero prefiero no expresarlas en papel. Espero veros pronto, y hablaremos juntos cara a cara. ¡La paz sea con vosotros! Nuestros amigos aquí os envían saludos. Dad recuerdos míos a nuestros amigos ahí (a cada uno de ellos personalmente) por nombre."

JUDAS

Nuestra común salvación

Judas 1-3

Esta epístola fue escrita por Judas, uno de los doce apóstoles de Cristo (Hch. 1:13). Se la llama una "epístola universal" porque no está escrita a una persona o iglesia en particular, sino a los santos en general. El propósito de la epístola es exhortar a los creyentes a continuar en la fe y contender por ella, describir a los falsos maestros, mostrar sus principios, prácticas y terrible fin, de forma que los rehuyamos y evitemos.

v.1. **"Judas, siervo de Jesucristo"**. Este es un título común a todos los creyentes; sin embargo, aquí, como en otras epístolas, es peculiar a un apóstol o ministro del Evangelio. No es simplemente una señal de humildad, sino que revela otra dos cosas: en primer lugar, Dios le llamó a servir en el reino de Cristo y, en segundo lugar, obedeció a Cristo y cumplió fielmente los mandatos y la voluntad de su Señor.

"A los llamados": no de una forma meramente externa mediante la predicación de la Palabra, sino internamente por el Espíritu y la gracia de Dios (1 Ts. 1:4,5). Este es un llamamiento especial y eficaz, mediante el cual los hombres son llamados de las tinieblas a la luz, de la esclavitud a la libertad y del mundo a la comunión con Dios (1 Jn. 1:3).

"Santificados en Dios Padre". Esto no se refiere a la santificación interna, sino al acto de elección eterna que es peculiar al Padre. El lenguaje está tomado de las Escrituras del Antiguo Testamento, utilizado con respecto a personas y cosas que eran santificadas y puestas aparte para el Señor (Gn. 2:3;

Ex. 13:2; 29:44). Dios toma lo que es ordinario y común y, mediante su divino decreto, lo pone aparte para su gloria (2 Ts. 2:13; Ef. 1:3,4).

"Y guardados en Jesucristo". Los que son santificados, o puestos aparte por Dios el Padre en la elección, están en Cristo. Han sido escogidos en Él, puestos en sus manos, redimidos por Él, santificados o hechos santos por Él (1 Co. 1:2; 2 Co. 5:21), aceptados en Él y guardados por Él (Jud. 24; Jn. 10:27,28).

v.2. Judas les saluda con el deseo de que la misericordia, la paz y el amor sean multiplicados entre ellos. Alguien dijo: "Gracia es que Dios nos dé lo que no merecemos, y misericordia es que Dios no nos dé lo que merecemos."

"Misericordia" es una perfección de Dios y se revela de forma especial a través de Cristo a todos los creyentes. Necesitamos misericordia eterna, misericordia redentora, misericordias diarias y misericordia futura.

"Paz" puede designar una visión nueva y amplia de la paz que tenemos a través de la sangre de su cruz (Col. 1:20), un incremento de paz en nuestros corazones y conciencia (Ro. 8:1; Is. 26:3): y puede también incluir la paz entre nosotros mismos.

"Amor" se entiende como aquel que Dios tiene a los hombres, así como el que los hombres tienen a Dios y los unos a los otros. Es imposible tener el uno sin el otro (1 Jn. 1:7,8).

v.3. **"Amados"**. Judas llama a aquellos a quienes escribe "amados". Eran amados por Dios, amados por él y amados por otros creyentes.

"Nuestra común salvación" (Tit. 1:4). Creo que Judas está hablando aquí del Evangelio, la redención, la fe y todas las cosas que pertenecen a nuestra salvación. El pacto de gracia y

las bendiciones y promesas del mismo se comparten en común por todos los creyentes. Puede decirse que el Evangelio es común porque se predica a todos los creyentes. Jesucristo es un Salvador común en el sentido de que toda nuestra justicia, redención, sabiduría y santificación están en Él. Hemos sido comprados con la misma sangre, justificados por la misma justicia, llamados por el mismo Espíritu y gozaremos y poseeremos la misma gloria.

“Que contendáis ardientemente por la fe”. Judas designa aquí, por “la fe”, el esquema completo de las verdades evangélicas que han de ser predicadas y creídas. A veces se la llama la “palabra de fe”, “la fe del Evangelio”, “el misterio de la fe”, “la santísima fe”, o “la común fe”. La fe ha de ser predicada, se ha de contender por ella, y ha de ser defendida contra los falsos maestros: la Trinidad, la deidad y filiación de Cristo, la divinidad y personalidad del Espíritu Santo, el estado y la condición del hombre por naturaleza, la inspiración de las Escrituras, la gracia de Dios en la elección, la justificación por su sangre, la justicia imputada e impartida, la regeneración y la santificación, la perseverancia final, el regreso de Cristo, la resurrección de los muertos, la gloria futura de los santos y la condenación eterna de los perdidos.

Se nos dice que esta fe ha sido **“dado a los santos”** (He. 1:1,2). Fue entregada a Cristo como nuestro Mediador. Fue prometida, representada y profetizada por los escritores y ceremonias del Antiguo Testamento. Fue entregada a los apóstoles por Cristo mismo, y a nosotros por sus apóstoles (He. 2:1-3).

Podemos contender por la fe predicándola abierta, denodada y fielmente, dando un testimonio experimental y santo de la misma, orando que prospere, apoyando con nuestros

donativos, nuestra presencia y nuestras oraciones su predicación y animando y exhortando a los demás creyentes.

Enemigos dentro de la iglesia

Judas 4-8

En el versículo precedente se exhorta a los creyentes a aferrarse a todo lo que se refiere a la fe, permanecer firmes en ella y contender por ella ferviente, denodada y fielmente. Esto no es fácil, pues hay enemigos fuera y dentro de la iglesia que, motivados por Satanás, buscan pervertir, comprometer y destruir el verdadero Evangelio de la gracia redentora que ha sido adquirido por el Señor Jesucristo y revelado en Él.

v.4. El enemigo más traicionero y sutil es el que está dentro de la iglesia (2 P. 2:1; 1 Ti. 4:1-3). Satanás siembra su cizaña entre el trigo. El hace esto por la noche, mientras duermen los hombres, con objeto de corromper la iglesia. Se infiltran sin despertar sospechas y bajo una falsa profesión (Mt. 7:15; 2 Co. 11:13-15).

"Los que desde antes habían sido destinados para esta condenación". La iglesia no es probada, ni el Señor Jesús traicionado, ni el Evangelio desafiado excepto según el consejo y la voluntad de Dios (Jn. 19:11; 17:12; Sal. 109:7,8). Los que entran encubiertamente, se infiltran en la iglesia y corrompen la verdad han sido predichos y su juicio ha sido predicho. Ellos también cumplen el propósito de Dios (Ro. 9:17; Pr. 16:4).

"Son hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios". Abusan de la salvación por gracia viviendo una vida de pecado y estimulando a otros a adoptar una actitud impura y profana hacia el pecado (Ro. 6:1-4,15; Tit. 1:16; 2:11-14).

Estos hombres niegan el verdadero Evangelio, la verdadera gracia del Señor Dios y la verdadera obra redentora de Cristo, si no en palabras, sí en obras. La elección es para santidad (Ef. 1:4). Nuestro llamamiento es un llamamiento santo (2 Ti. 1:9). La justicia no sólo nos es imputada, sino también impartida por su gracia y Espíritu (1 Jn. 3:10). Los que utilizan la gracia de Dios como una excusa para pecar o como una capa para su maldad niegan a Cristo y su Evangelio.

vv.5-7. "Os recuerdo lo que ya sabéis: que si alguien juega de esta manera con la gracia de Dios, este desprecio hacia su gracia y la gloria de su Hijo no quedará sin castigo." Esto lo prueba mediante tres ejemplos.

1. El pueblo de Israel era la nación escogida, un pueblo especial; sin embargo, a pesar de su maravillosa liberación de Egipto, debido a su incredulidad, rebelión y maldad, ¡Dios los destruyó en el desierto! Ningún privilegio y profesión externos pueden resguardar a un rebelde de la ira de Dios. Dios hará que sirvan de escarmiento los que desprecian su gracia. La fuente de toda su maldad y pecado era la incredulidad.

2. Los ángeles gozaban de una posición más elevada que Israel. Eran espíritus libres que gozaban de la luz y la presencia de Dios. Eran encumbrados, honorables y felices; sin embargo, por desertar de sus puestos de honor y no estar dispuestos a someterse a Dios, fueron expulsados del cielo y reservados sin esperanza para la condenación externa. Dondequiera que van, arrastran sus cadenas de esclavitud. Apartarse de la gracia de Dios es estar condenado para siempre (He. 6:4-6).

3. Sodoma y Gomorra constituyen un ejemplo más general, ¡testificando del hecho de que Dios juzgará y castigará a todos los impíos sin diferencia! Pervertir el Evangelio de Dios, la gracia de Dios o las leyes y designios de Dios acarrea

la condenación eterna. Estos hombres fueron entregados a la homosexualidad y la carne antinatural (Ro. 1:26-28; Lv. 20:13).

En estos ejemplos la incredulidad, el orgullo y la corrupción carnal se encuentran en criaturas que había gozado, en uno u otro tiempo, de la revelación de Dios y los privilegios especiales de la gracia común, y habían sido expuestos a esta verdad. Tened cuidado, hermanos, no sea que estas cosas se hallen en vosotros (He. 3:12; 10:38,39).

v.8. **"De la misma manera"** que en los ejemplos anteriores, **"estos soñadores"** (falsos maestros), que entran encubiertamente en la iglesia, son culpables de tres grandes errores: **"mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores."**

1. Se les llama "soñadores"; pues lo que enseñaban no era la Palabra de Dios, sino sus propios pensamientos, imaginaciones y sueños, que les venían en su sueño de muerte y tinieblas (Je. 23:25-28). Mancillaban la carne mediante prácticas y conducta inmundas.

2. Despreciaban el mandamiento de Cristo, la regla de Cristo y su Palabra. Elegían hacer lo que les agradaba, desenfrenadamente.

3. Hablaban mal de los apóstoles, los pastores y los oficiales de la iglesia, rehusando su liderazgo y deshonrándoles (He. 13:17).

Estrellas errantes y nubes sin agua

Judas 9-13

En los versículos precedentes Judas describe a los falsos maestros y enemigos de Cristo que se han infiltrado en la iglesias; “han entrado encubiertamente”. Convierten en libertinaje la gracia de Dios, niegan el Evangelio de la sustitución, mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de los apóstoles, pastores y dirigentes de la iglesia sin causa justa alguna. Su motivo para desacreditar a los verdaderos predicadores en ensalzarse a sí mismos y atraer discípulos a sí mismos.

v.9. Existe cierta controversia acerca de lo que quiere decir **“por el cuerpo de Moisés”**. Algunos dicen que es el cuerpo de sus leyes. Calvino dijo: “Está por encima de toda controversia que Moisés murió y fue sepultado por el Señor, y su sepulcro se halla oculto conforme al propósito de Dios, para que ni él ni su sepulcro se conviertan en objeto de adoración e idolatría” (Dt. 34:1-6). Evidentemente, Satanás, que estimula a los hombres a la idolatría, al culto voluntario y al culto de la criatura, deseaba lo contrario. El diablo disputaba con Miguel por el cuerpo de Moisés. Miguel no se atrevió a hablar más severamente contra Satanás que entregarle a Dios para ser refrenado y reprendido. Miguel no temía a Satanás, ni honraba y respetaba a este réprobo condenado; ¡pero eligió dejar el juicio y la condenación al único que tiene el derecho y la sabiduría para proceder con los principados y potestades!

El argumento va de lo mayor a lo menor: esto es, si Miguel

no se atrevió a proferir una palabra de maldición contra Satanás, ¡cuán grande es la insolencia de estos hombres que blasfeman de la autoridad ordenada por Dios en cualquier esfera!

v.10. Estos hombres, aunque profesan fe y piedad, son hombres naturales, sin entendimiento espiritual. Los hombres participan en gran medida del conocimiento natural de las cosas físicas, materiales, civiles y aun morales. Pero, estando muertos en delitos y pecados, no reciben ni entienden las cosas de Dios (1 Co. 2:14; Ro. 8:7). Por tanto, como animales irracionales, blasfeman de los ministros del Evangelio, se erigen en jueces de las Escrituras, se arrogan el gobernar y perturbar la iglesia y, en general, tratan de los grandes misterios y la interpretación de las cosas espirituales que no entienden.

v.11. **"¡Ay de ellos!"** Esta es una declaración acerca de su merecida condenación y una predicción de lo que les acontecerá.

"Han seguido el camino de Caín". Este era el camino de la envidia. Caín envidió la aceptación de la ofrenda de su hermano. Estos hombres envidiaban los dones y el éxito concedido a los verdaderos ministros. El camino de Caín era el camino del odio. Se levantó y mató a su hermano, en lugar de admitir su propio error.

"Se lanzaron por lucro en el error de Balaam". El gran error de Balaam fue la codicia, o un amor desordenado por el dinero. Los falsos maestros están generalmente motivados por un amor al aplauso, las ganancias deshonestas o la gloria propia.

"Perecieron en la contradicción de Coré" (Nm. 16:1-3). Al igual que Coré contradijo a Moisés y a Aarón, estos

hombres se oponen a los ministros de Cristo, a quienes quieren desacreditar y expulsar para mandar ellos.

vv.12,13. Los hipócritas, falsos maestros y oportunistas religiosos son **"manchas en vuestros ágapes"**. Es evidente que los cristianos primitivos se reunían para celebrar fiestas de comunión, unidad y amor fraternal para animarse, edificarse y fortalecerse mutuamente. Estos engañadores se introdujeron entre ellos para alimentarse a sí mismos, promover sus propias posiciones y sembrar la discordia.

"Son nubes sin agua". Se les compara con las nubes por su gran número, su aparición repentina, su oscuridad, su carácter tormentoso, su elevación a posiciones altas y su orgulloso envanecimiento. Al igual que su repentina desaparición y destrucción. Pero la razón principal por la que se dice que son nubes sin agua es porque, aunque tiene la apariencia y promesa de lluvia, carecen de gracia, verdad o bendiciones.

"Son árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados". Carecen de hojas que provean sombra y de fruto tal como la gracia, el amor, la humildad y el gozo. "Dos veces muertos" parece implicar que no solamente están muertos en pecados, como todos los hombres naturales, ¡sino también judicialmente cegados o entregados por Dios a una mente reprobada!

"Son **fieras ondas del mar**". Esto muestra su gran orgullo y sus palabras frívolas, ostentosas y vacías, que no son sino un ministerio ruidoso, vació y bullicioso que termina en vergüenza.

"Son **estrellas errantes**". Probablemente, se hace referencia a las estrellas fugaces, que deslumbran los ojos por un momento con una luz repentina y después se sumen para siempre en las tinieblas.

Y a aquel que es poderoso para guardarnos

Judas 14-25

v.14,15. Este era Enoc, el hijo de Jared, que anduvo con Dios y fue trasladado al cielo en cuerpo y alma. Enoc no experimentó la muerte (Gn. 5:18-24). Se dice que fue la séptima generación desde Adán, en el linaje de Set. Evidentemente, esta profecía de Enoc fue transmitida de una época a otra y tenía plena credibilidad entre los judíos, por lo que el apóstol Judas se refiere a ella (o es posible que la tuviera por inspiración divina).

¡El Señor Jesús vendrá de nuevo! Esta no es su primera venida, que fue para buscar y salvar, no para juzgar y condenar. Esta es su Segunda Venida (Jn. 14:3; Hch. 1:10,11; 1 Ts. 4:16-18).

Su Segunda Venida proclamará su gloria y majestad, congregará a sus elegidos y marcará el juicio final de los inicuos. Estará acompañado por los redimidos y sus santos ángeles.

"Para hacer juicio contra todos" (Jn. 5:22). Su justo juicio recaerá sobre los hombres, no sólo por sus hechos impíos, sino por sus palabras contra Él. Se hace especial referencia aquí a los falsos maestros y los hombres que hablaron contra su persona y sus oficios, su sangre y su justicia, ¡sus ministros y su pueblo! (Mt. 25:31-33.)

v.16. Estos querellosos, falsos maestros y obstinados hipócritas son, generalmente, **"murmuradores querellosos"**.

No tienen gozo, descanso o paz en Cristo; por tanto, murmuran contra Dios, su soberanía, su providencia, su gobierno y su Evangelio de libre gracia. Murmuran contra los ministros del Evangelio, contra los magistrados civiles, contra su suerte en la vida y contra todo lo que les desagrada (Nm. 14:26-29). Andan según sus propios deseos, sin preocuparse por el bienestar o los sentimientos de los demás. Pero hablan palabras aduladoras y cortejan abiertamente a los hombres a quienes esperan atrapar y de quienes esperan obtener alabanza o posesiones (Stg. 2:1).

vv.17,18. El apóstol se dirige a los verdaderos creyentes que podrían sentirse perturbados o atribulados por estos murmuradores y querellosos. "Los apóstoles del Señor Jesús predijeron que en estos últimos días surgirían mofadores, burladores y falsos predicadores, que buscarían no la gloria de Cristo, sino sus propios deseos profanos" (2 P. 3:2,3; 1 Ti. 4:1-3; 2 Ti. 3:1-4).

v.19. Estas personas son agitadores que causan división y luchas en la iglesia. Son **"sensuales"**, o solamente hombres naturales, que profesan conocer a Cristo, pero nunca han sido regenerados o hechos partícipes del Espíritu Santo (Ro. 8:9,14-16).

vv.20,21. Judas muestra cómo los creyentes pueden vencer las artimañas de Satanás y evitar ser influidos y engañados por los falsos maestros e hipócritas en la iglesia.

1. **"Edificándoos sobre vuestra santísima fe"**. Cristo es el objeto de nuestra fe; la Palabra de Dios es el fundamento de la fe; pero no deberíamos contentarnos con nuestro conocimiento y condición actuales. Deseamos que la fe aumente y crezca (Lc. 17:5; 2 Ts. 1:3; 2 P. 3:18). La fe se fortalece a través

del ministerio de la Palabra y la comunión con otros creyentes.

2. **“Orando en el Espíritu Santo”**. La manera de perseverar es por el poder de Dios a través de la fe (1 P. 1:5). Nadie puede guardarse a sí mismo, cualesquiera que sean su conocimiento y fe. Debemos acudir a Dios en oración, y esto no de manera formal, ¡sino en el Espíritu! (Ro. 8:26,27.)

3. **“Conservaos en el amor de Dios”**. Hay dos cosas que son de aplicación aquí. En primer lugar, el amor de Dios por nosotros en Cristo ha de ser siempre puesto delante de nosotros, mantenido ante nuestra vista y hemos de sacar fuerzas de él (Ro. 8:35-39). En segundo lugar, hemos de conservar el amor a Dios (Jn. 21:15; Ap. 2:4). El amor maduro y fuerte echa fuera el temor, motiva buenas obras y se satisface con alimentarse de Cristo.

4. **“Esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo”**. La misericordia de Cristo puede considerarse como pasada, lo cual consiste en sus misericordias del pacto, su redención de nuestras almas, su santo llamamiento y miles de cosas más; como presente, en interceder por nosotros, confortar nuestros corazones, guardarnos y cubrir todas nuestras necesidades; y como futura, ¡se mostrará en la muerte, la resurrección y en su reino eterno! Esta misericordia ha de ser buscada por la fe.

vv.22,23. Hay algunos que se han descarriado, siendo engañados y tentados debido a la ignorancia, las debilidades y la fuerza de la tentación. Estos no han de ser evitados y desechados, como se haría con los falsos maestros, sino que han de ser instruidos en mansedumbre, amor fraternal y compasión, sacándolos del fuego de las doctrinas destructoras del alma y las prácticas pecaminosas. Orad por ellos, ayudadles y

restauradles; sin embargo, despreciad y condenad su conducta y comportamiento como se haría con una ropa sucia.

vv.24,25. La epístola concluye con una doxología o una adscripción de gloria a nuestro Señor Jesucristo, quien tiene poder de guardar a sus elegidos de la caída final ¡y puede presentarlos sin mancha delante de su gloriosas presencia!